

La familia del Nazareno • Los cristianismos olvidados • Milagros ante la ciencia • Un día en la Palestina del siglo I • Las fuentes históricas y documentales • Lo que realmente se sabe de él

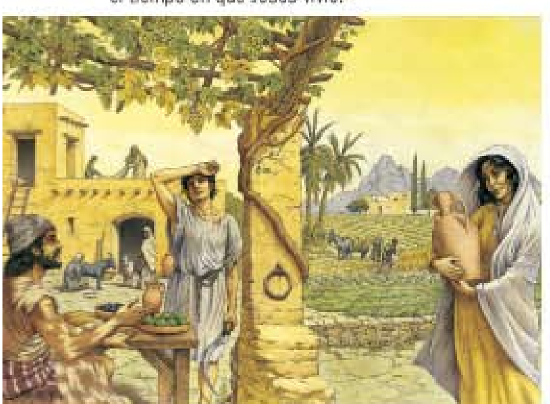
http://kioskowarez.co.gd

KIOSKOWAREZ



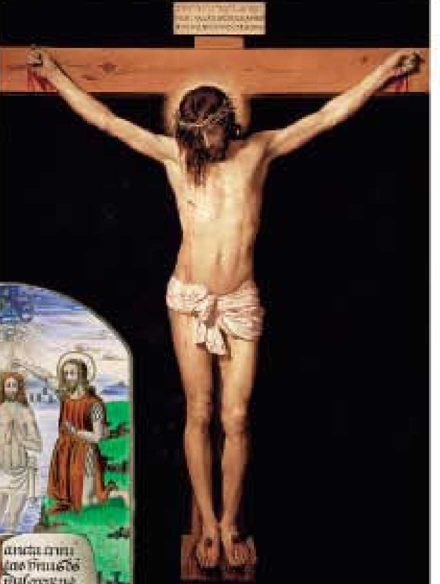
sumario

muy ESPECIAL
No. 3/ 06











muy ESPECIAL

Soledad Aguirre Gil
Directora Editorial

Director General Editorial
Javier Martínez Staines

Editorial
Coordinador editorial
Gabriel Gutiérrez
Editor de secciones
Gerardo Sifuentes
Corrector de estilo
Alberto Calva

Arte
Verónica Martínez Pineda
Diseño
Carlos Balan

Colaboradores
Rafael Muñoz Saldaña

Producción
Director de Producción México
Juan Carlos Espinosa
Tráfico
David García

Germán Arellano
Director General México

Área Comercial
Enrique Matarredona
Director de Ventas de Publicidad
Mayté Flores Luna
Directora de Ventas de Publicidad
Norma Gress
Coordinadora de Ventas de Publicidad
Jorge Esperón
Gerente de Ventas
Michel Macía de la Orta
Ejecutivo de Ventas

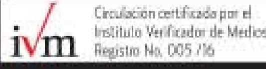
Finanzas
M. Rosario Sánchez Robles
Directora de Administración y Finanzas

Marketing y Publicidad
Juan Adlercreutz
Director de Marketing
Cristina Durán Navarro
Coordinadora de Marketing
Andrea García Ayllon
Coordinadora de Marketing
Luis Otero
Coordinador de Marketing
Circulación
Jorge Morett
Director de Circulación
Isabel Gómez Zendejas
Directora de Suscripciones
Internet
Juan Carlos Lavín Murcio
Editor Web

EDITORIAL TELEVISA INTERNACIONAL
Eduardo Michelsen **Director General/Vicepresidente**
Irene Carol **Vicepresidente Editorial**
Ricardo López Iñiguez **Vicepresidente Comercial**
Sergio Carrera **Vicepresidente de Administración y Finanzas**

LA REVISTA MENSUAL
PARA SABER MÁS DE TODO

Suscripciones: 5447 4111 **Del interior sin costo:** 01800 849 9970
Por Internet: www.esmas.com/suscripciones
Atención al cliente: 5261 2701
Del interior sin costo: 01 800 711 2633
Venta de números atrasados
Calz. Vallejo 1020 B, Col. Industrial Vallejo, México, 02300, D.F.
Tels. 5261 2701 y 01 800 711 2633



Circulación certificada por el Instituto Verificador de Medios Registro No. 005 /16

IMPRESA EN MÉXICO - PRINTED IN MEXICO.
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.
ALL RIGHTS RESERVED.
© Copyright 2006.

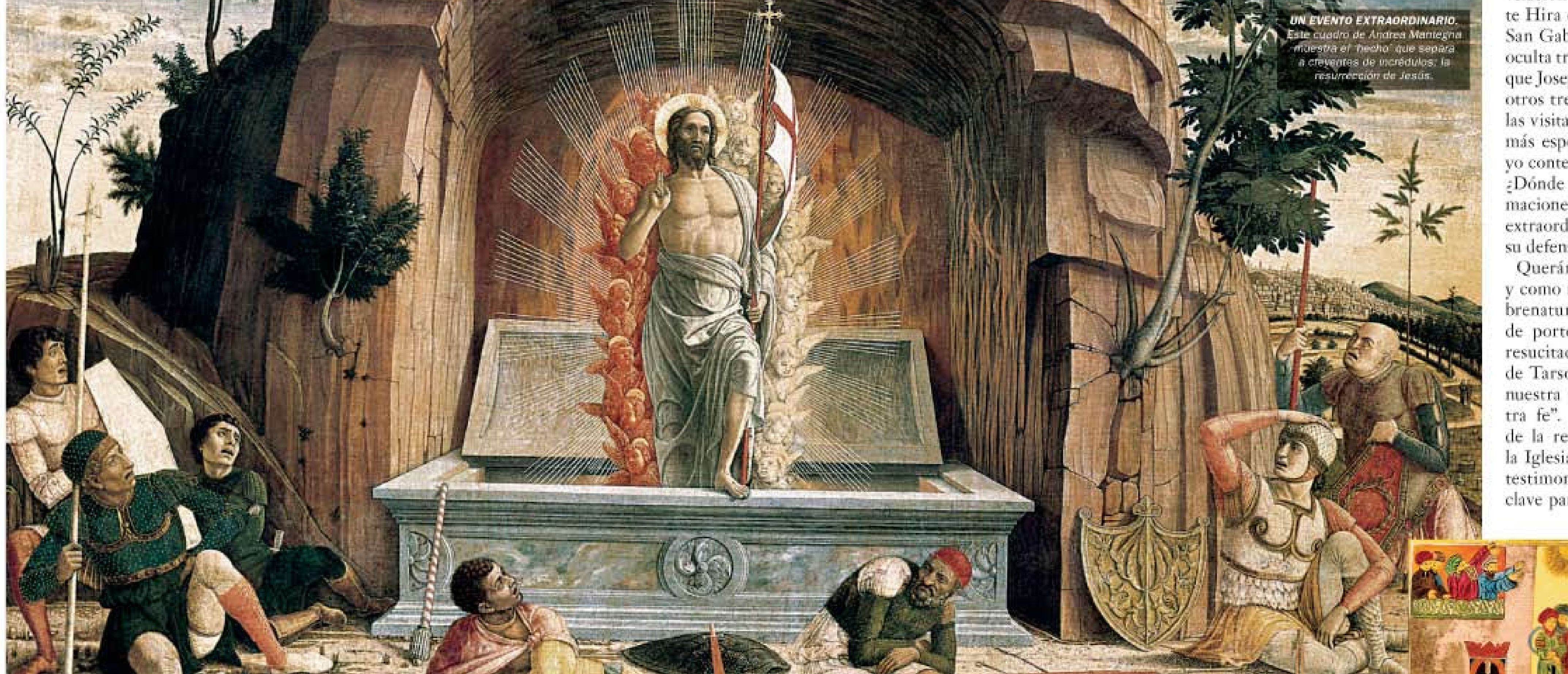
http://kioskowarez.co.cc

KIOSKOWAREZ

Otras visiones acerca de su historia

Las guerras de Jesús

La investigación histórica sobre Jesús de Nazaret siempre ha sido terreno resbaladizo. Hechos reales, suposiciones y prejuicios se confunden a causa de las lagunas documentales y de una evidencia: casi toda la información disponible proviene de sus seguidores.



UN EVENTO EXTRAORDINARIO. Este cuadro de Andrea Mantegna muestra el 'hecho' que separa a creyentes de incrédulos: la resurrección de Jesús.

En 1985 Robert W. Funk creaba el Jesus Seminar, un grupo formado por un centenar de académicos estudiosos del Nuevo Testamento, con el objetivo de elucidar, utilizando la antropología, la historia y el análisis textual, qué pudo y qué no pudo decir Jesús. Y la polémica, que se había encontrado latente a lo largo de todo el siglo XX, estalló. La razón es obvia: además de sesudos artículos y libros, los miembros del seminario se dedicaron de manera consistente a exponer su postura en los medios de comunicación, dando una visión de Jesús muy diferente a la conocida. El tranquilo mundo de la investigación neotestamentaria (de Nuevo Testamento), en manos de católicos y protestantes, se vio sacudido por este terremoto mediático en la década de los noventa. Autores no vinculados a ninguna Iglesia ofrecieron nuevas imágenes de Jesús, y las viejas posturas tuvieron que asumir la acusación de haber entorpecido y enmascarado al verdadero.

Una idea debemos tener presente: la investigación histórica del Nazareno, del que realmente vivió y murió en Galilea, está y estará siempre en la cuerda floja. "No existe una Suiza neutral en la investigación sobre Jesús", afirma el sacerdote católico John P. Meier, profesor de Nuevo Testamento en la Universidad de Notre-Dame, en Indiana, Estados Unidos. No es lo mismo que estudiar a Sócrates o a Alejandro Magno. En rarísimas ocasiones se ha dado el caso de que un historiador haya llegado a conclusiones distintas a las que dicta su fe; de ahí que nos encontremos con periodistas como el católico Vittorio Messori defendiendo a capa y espada la historicidad de la resurrección en cuerpo y sangre, o con sacerdotes-historiadores que justifican la tradición del nacimiento virginal de Jesús mediante juegos semánticos del estilo "un nacimiento extraordinario que obligó a José a adoptar al hijo de María".

Otros investigadores, conocedores del rigor que exige su disciplina, prefieren eludir el importante problema que plantea la resurrección de Jesús diciendo que un historiador no puede afirmarla ni negarla. Algo paradigmático, pues entonces tampoco puede decirse nada sobre la historicidad del viaje de Mahoma a Damasco a lomos de un caballo volador o sobre la revelación del Corán que recibió en el monte Hira de labios del mismísimo arcángel San Gabriel. O la verdad histórica que se oculta tras las nunca vistas planchas de oro que Joseph Smith descifró en presencia de otros tres testigos –a lo que hay que unir las visitas regulares del ángel Moroni y la más esporádica de Juan el Bautista–, cuyo contenido es la base de la fe mormona. ¿Dónde queda el conocido adagio "afirmaciones extraordinarias exigen pruebas extraordinarias"? Si uno acude a la fe en su defensa, deja la historia fuera.

Querámoslo o no, la vida de Jesús, tal y como nos ha llegado, es totalmente sobrenatural: nacido de una virgen, autor de portentosos milagros y, sobre todo, resucitado de la muerte. Ya lo dijo Pablo de Tarso: "Si no resucitó Cristo, vana es nuestra predicación, vana también nuestra fe". En este sentido, la historicidad de la resurrección, que el catecismo de la Iglesia católica sostiene con base en el testimonio recogido en los evangelios, es clave para entender los debates que en la última mitad del siglo XX se han producido en el ámbito universitario y que se conocen como 'las guerras de Jesús'.



HISTORIA Y RELIGIÓN. *¿Incompatibles? ¿Se puede determinar qué hay de verdad histórica en Jesús –arriba, ilustración del bautismo– o Mahoma –abajo, en medio–? Ambos protagonizaron sucesos sobrenaturales. Incluso la conversión de Pablo –abajo, derecha, pintura de Murillo– tiene tintes milagrosos.*

> La investigación del Jesús histórico estuvo en manos de católicos y protestantes hasta finales del siglo XX

"El estudio histórico de Jesús es un cómodo lugar para hacer teología y llamarlo historia, y para hacer autobiografía y llamarlo biografía", comenta uno de los más polémicos estudiosos neotestamentarios, John Dominique Crossan. Ejemplo es la imagen de Jesús como un hippie contestatario en los setenta o el proletario, pobre y revolucionario de la Teología de la Liberación, hoy de capa caída y sustituido por el Cristo Señor del Pentecostalismo estadounidense –cuya versión católica son los grupos de renovación carismática–.

Semejante 'reconstrucción' de Jesús no sucede lejos de los ambientes académicos. Como dice la periodista Charlotte Allen en su libro *El Cristo humano*, cualquiera ▶



http://kioskowarez.oo.gd



DESMITOLOGIZAR EL NUEVO TESTAMENTO *En el siglo XVIII, Reimarus –izquierda, arriba– fue el primero en plantear que los evangelios no eran documentos históricos sino textos repletos de construcciones teológicas, como la anunciación de la Virgen –arriba, cuadro de Fra Angelico–. Los elementos míticos son habituales en las religiones, incluso en las más modernas, como la mormona –abajo a la izquierda, su fundador–.*

que tenga un agravio puede apuntar a Jesús en sus filas. Así hay quien afirma que "es negro porque ha sido oprimido, y ha sido oprimido porque es negro". O como lo define una profesora feminista de Harvard: "Un tipo andrógino, con tendencias feminoides que se creyó emisario de Sofía, la personificación femenina de la Sabiduría". También hay quien califica la crucifixión de Jesús como un caso de 'abuso infantil divino': Dios mata a su hijo por un pecado que no ha cometido.

El interés que en los medios ha despertado lo que podríamos bautizar como 'revisionismo teológico' ha sacado a la luz y promovido visiones tan exageradas como las de Barbara Thiering, una teóloga australiana quien afirma que Jesús se casó con María Magdalena, tuvo tres hijos, se divorció y luego se casó con Lidia –una mujer de Tiatira (una pequeña ciudad comercial de Asia Menor y una de las siete Iglesias a las cuales Jesucristo le escribe una carta en el Apocalipsis), quien fue convertida por Pablo y que para Thiering fue una obispo influyente en su ciudad–.

John M. Allegro, un respetado filólogo semítico, en su libro *El hongo sagrado y la cruz* (1970) planteaba la hipótesis de que Jesús no era un ser humano, sino el nombre en clave del hongo alucinógeno *Amanita muscaria* ligado a "cultos de fertilidad, que involucraban copulaciones rituales y la siembra de sangre menstrual en los campos para asegurar una cosecha abundante". El cristianismo nace, para el difunto Allegro, como efecto de las visiones producidas por la ingesta de este hongo.

En esencia, las posturas que han ido surgiendo en las dos últimas décadas del siglo XX tienen su agenda en la humanización de Jesús, suprimiendo todo aspecto sobrenatural. Frente a esto, la reacción descalificadora de teólogos e historiadores cristianos –ya sean protestantes o católicos– no se ha hecho esperar.

Una situación en todo punto diferente a la que se vivió hasta mediados del siglo XVIII, cuando nadie ponía en duda la autenticidad histórica de los evangelios: eran textos inspirados por Dios que conservaban casi literariamente sus hechos y dichos. Las sonoras diferencias entre ellos, decían, eran producto de haber sido escritos desde distintos puntos de vista. Pero entonces, el protestantismo alemán tuvo que hacer frente al racionalismo ilustrado y los teólogos, en respuesta, empezaron a aplicar el método de la crítica histórica a los textos bíblicos.

El racionalismo entró en la teología con un claro programa: expurgar de los evangelios todo lo que se saliera de lo racional. El primero en incorporarlo fue Hermann Samuel Reimarus (1694-1768), un profesor de lenguas orientales de Hamburgo quien dejó escrito un manuscrito que nunca publicó por miedo.

Tras su muerte, lo hizo fragmentariamente su discípulo G. E. Lessing en 1774. De ellos, el más importante fue el titulado *Acerca del objetivo de Jesús y sus discípulos*. Para Reimarus, Jesús fue un mesías político que predicó la inminencia del reino de Dios y la liberación del yugo romano, pero que fracasó. Los discípulos hicieron frente al desastre inventándose la resurrección y la parusía, su segunda venida como Señor. Para Reimarus, el Jesús de los evangelios es un fraude y no podemos fiarnos de los apóstoles cuando hablan de él. En resumen, el verdadero Jesús es incognoscible.

El latigazo fue importante. Coincidió que por esa época aparecieron numerosas vidas de Jesús. Las primeras eran románticas y en ellas pervivían algunos elementos sobrenaturales: un curandero-médico cuyos tratamientos los hace pasar por milagros (K. F. Bahrdt), o una marioneta en manos de los esenios, que inventaron la historia que hoy conocemos (K. H. Venturini)... Más adelante, Jesús fue presentado como un elevado maestro de moral (H. E. G. Paulus), y los milagros que podían ser explicados dentro de las leyes naturales se admitían y el resto se negaban.

Toda esta etapa culminaría con la primera gran obra sobre Jesús, *Vida de Jesús*, de David Friedrich Strauss, discípulo de Hegel y para quien los relatos evangélicos no son más que un mito, entendido como una narración destinada a explicar una idea, la proyección de lo creado por los discípulos. Juan es prescindible pues lleva al extremo el mito, y todas las 'vidas de Jesús' escritas hasta entonces también lo son pues, o bien asumen explicaciones piadosas, o historias que aceptan la intervención sobrenatural en la historia humana, o meras 'explicaciones' racionales a hechos aparentemente sobrenaturales. Esta interpretación mítica resuelve, de un plumazo, todos los problemas.

En los años siguientes las miradas se dirigieron a lo que se conoce desde entonces como la cuestión sinóptica, destinada a resolver las relaciones entre los evangelios de Marcos, Lucas y Mateo, y su cronología. Así surge el paradigma de la investigación neotestamentaria actual, al cual pocos se oponen: la teoría de las dos fuentes, planteada simultánea e independientemente por el discípulo de Strauss Christian Hermann Weisse y por Christian Gottlob Wilke en 1838: Mateo y Lucas, aparte del material que les es propio, beben profusamente de Marcos y de una colección de dichos hoy perdida y bautizada con el nombre de *Q* –del alemán *quelle*, fuente–.

Los teólogos liberales alemanes vieron en el camino expedito por Reimarus y Strauss un arma para luchar contra la Iglesia católica, que había desvirtuado la persona de Jesús: "liberémonos del dogma y volvamos al hombre Jesús" fue su grito de guerra. Nace así una curiosa antropología de Jesús conocida como la Escuela Liberal, cuyo ejemplo es la *Vida de Jesús* de E. Renan, desarrollada a partir de Marcos y de la misteriosa *Q*, y liberada del kerigma –predicación– de la Iglesia primitiva. La religión de Jesús era interior, moralista, espiritual y en absoluto escatológica; su muerte fue la de un mártir.

El primer año del siglo XX, Wilhelm Wrede llama la atención sobre un aspecto que había pasado inadvertido: el secreto mesiánico subyacente a todo el Evangelio de Marcos. Leído con cuidado, en él Jesús parece dudoso acerca de su divinidad y siempre está pidiendo silencio sobre sus milagros y sobre su misión mesiánica.

El golpe para quienes vieron en Marcos un testimonio histórico –es el más antiguo y por tanto más fiable– fue mortal. Para Wrede hasta el propio relato de Marcos es teológico: como Jesús nunca tuvo conciencia mesiánica, la comunidad primitiva tuvo que inventarse este continuo silenciamiento y así justificar su actitud pospascual. El secreto mesiánico es un recurso literario que esconde una intención teológica y catequética. Con Wrede, la Escuela Liberal se quedó sin herramientas para reconstruir al Jesús histórico. El golpe de gracia lo dio K. L. Schmidt, quien demostró el carácter fragmentario de los evangelios: lo que Marcos construye es una narración continua, un esqueleto cronológico y geográfico, donde va colocando las diferentes unidades de tradición que el autor del evangelio recoge de las comunidades primitivas.

> "El estudio histórico de Jesús es un cómodo lugar para hacer teología y llamarlo historia." J. D. Crossan

No hay que ser muy perspicaz para ver que Wrede y Schmidt llevaron la investigación histórica de Jesús a un callejón sin salida, a pesar de que algunos defendieran que se podía distinguir entre el Jesús histórico, objeto de investigación, y el Cristo de la fe, objeto de la Iglesia. La llamada *old quest* o 'vieja búsqueda' se dirige sin remisión hacia un escepticismo histórico radical. Surgen en este momento dos movimientos que van a encauzar esta búsqueda: la escuela alemana de historia de las religiones, que estudia el cristianismo dentro del conjunto de todas ellas, con lo que la reduce a una más de las que surgieron durante el Imperio romano –Pablo la convirtió en otra religión mistérica–, y la aplicación de la crítica de las formas –método que identifica el género literario y, a partir de él, lo relaciona con su contexto sociológico–, que tanto éxito había tenido al aplicarse al Antiguo Testamento. Este campo tiene su máximo representante en el teólogo más influyente de la primera mitad del siglo XX, Rudolf Bultzmann. Su objetivo es la desmitologización completa de la figura de Jesús, limpiarla de todo contenido teológico para descubrir al verdadero hombre. Con él, del estudio de las fuentes se pasa al estudio de las tradiciones, lo que hace aparecer un periodo de la historia hasta entonces olvidado: el que va de la muerte de Jesús a la elaboración de las fuentes escritas más antiguas. Es en este lapso cuando las tradiciones de Jesús se van concretando en pequeñas formas literarias, llamadas 'perícopas', que la tradición va homogeneizando y conservando. Para Bultzmann, los evangelios no son otra cosa que testimonios de fe y compilaciones de esas pequeñas historias por parte de las propias comunidades que las transmitieron. Es más, el fundamento del cristianismo no es Jesús sino la predicación de la comunidad primitiva. La consecuencia es evidente: es imposible saber nada de la vida de Jesús. Esta postura iba a dominar durante toda la primera mitad del siglo XX.

El 20 de octubre de 1953, un discípulo de Bultzmann, Ernst Käsemann, dictó la conferencia titulada 'Nueva pregunta sobre el Jesús histórico'. En ella enmendó la plana a su maestro al afirmar que la fe primitiva tuvo que integrar al Jesús histórico en su predicación. Desde ese momento los exégetas alemanes dedicaron sus esfuerzos a buscar en los evangelios los rastros dejados por ese Jesús: comienza la llamada *new quest* o 'nueva búsqueda', cuyo objetivo fundamental es listar los verdaderos dichos de Jesús. ¿Cómo saber cuáles son? Entre los criterios utilizados, el que se usa con más fuerza es el de disimilaridad: aquello que 'choca' contra lo que serían las creencias de la comunidad primitiva tiene todos los visos de ser cierto. Por ejemplo, el bautismo de Jesús por parte de Juan. ¿Cómo es posible que el Hijo de Dios y nacido sin pecado se bautice para limpiarse de ellos? Semejante contradicción no se habría mantenido en los evangelios si no hubiera sucedido de verdad...



"ÉSTE ES EL CORDERO DE DIOS". *La Última Cena –aquí, representada por Dalí– es el ejemplo de un posible suceso histórico que fue reescrito por los evangelistas para dar una explicación teológica a la muerte de Jesús.*

http://kioskowarez.oo.gd

Günther Bornkamm, en 1956, y Norman Perrin, en 1967, listan el mínimo irreducible de dichos auténticos de Jesús –las parábolas, amar a los enemigos, el camello y el ojo de la aguja, el Reino de Dios es de quien sufre la violencia…–. Los nuevos historiadores de Jesús, que empezaron a exigir a sus pares que fundamentaran sus afirmaciones con una mayor cantidad de evidencia que la que se exigía a la investigación histórica habitual, hizo que en los ambientes académicos empezaran a tomarse en serio a Jesús.

La llegada de 1980 iba a terminar con el dominio alemán, que ya había durado dos siglos, trasladándose al mundo anglosajón. Kant dejaba paso a Hume: el puro análisis teórico de textos se sustituía por la arqueología, la antropología, la sociología… El nuevo programa de trabajo está basado en integrar a Jesús en el judaísmo del siglo I; no es posible buscarlo sin comprender el ambiente donde se desenvolvió. Para algunos de los investigadores de la *third quest* o 'tercera búsqueda', el verdadero Jesús no se perdió en el Templo, sino en la Iglesia cristiana, al mostrarlo disociado del judaísmo.

> "El racionalismo entró en la teología para expurgar los evangelios de todo lo que se saliera de lo racional"

Éste es parte del *leit-motiv* de Burton Mack, profesor de Nuevo Testamento en la Facultad de Teología de Claremont, California. En su libro *Un mito de inocencia* defiende la tesis del fracaso de los seguidores iniciales de Jesús en convencer a sus compatriotas judíos, y del éxito de un Jesús totalmente diferente y nada histórico fuera del judaísmo: es el Cristo de Pablo. Así apareció un culto nuevo en un ambiente greco-romano, y es aquí donde surgieron las nociones de resurrección y ascensión a los cielos: es el Jesús divino, a imagen y semejanza de los héroes griegos. El autor Marcos, un cristiano de segunda generación, implementa toda esta visión en su evangelio, en el cual sólo hay de cierto la Última Cena y la crucifixión; ni siquiera el bautismo de Juan es histórico para Mack.

La entrada de los anglosajones ha dado una nueva perspectiva a la investigación histórica sobre Jesús y ha conseguido que en la última década del siglo XX se hayan publicado más libros sobre el tema que en todos los años anteriores. Nuevas posturas han aparecido junto a otras renacidas de las cenizas. Earl Doherty es uno de los pocos que defienden que nunca existió el Jesús de los evangelios. Lo que había era una colección anónima de dichos, la famosa fuente *Q*, y un Cristo exaltado nacido de la pluma de Pablo. Marcos, posterior a ambos, tuvo la brillante idea de colocar ambas tradiciones religiosas bajo la vestimenta de la historia de la pasión. Para Robert Eisenman, Jesús era un revolucionario nacionalista, como su hermano Santiago, heredero del movimiento libertario judío, y es Pablo quien lo convierte en un culto helenístico.

Lejos de tales historias extremas, pero también de la postura de las distintas Iglesias, se colocan R. Funk, J. D. Crossan y M. Borg. Los tres defienden un Jesús sabio y no apocalíptico. Para estos representantes del Jesus Seminar, Jesús nunca predicó el fin del mundo ni la llegada del Reino de Dios; él era un crítico social, quería que la gente mejorara su vida presente, no que esperara una mejor vida futura. La imagen que surge aquí es la de un campesino itinerante que recorre Galilea ofreciendo parábolas y enseñanzas a la gente para vivir mejor su día a día; una visión muy acorde a la ideología que pervive en la soleada California, base de operaciones del Jesus Seminar. De hecho, sus miembros han revisado la traducción estándar del Nuevo Testamento para hacerla más políticamente correcta, donde Jesús habla en un tono más coloquial –al curar a un leproso dice "OK, estás limpio"– y suprimen las referencias sexistas por otras menos polémicas –este problema es de bastante calado entre los investigadores norteamericanos: 3 libros dedicados exclusivamente al tema en 7 años–.

Esta nueva visión es criticada con dureza, no sólo por presentar a un Jesús excesivamente californiano y poco judío, sino porque contradice la idea central de la investigación neotestamentaria: la predicación medular de Jesús era la venida de Dios. Que fuera inminente o no –unos dicen que proclamaba esa inminencia (J. P. Sanders), otros que anunciaba una posible inminencia (J. P. Meier)– es cuestión de matices, pero del discurso escatológico no cabe la menor duda.

¿Se vio a sí mismo como el esperado Mesías? ¿Sabía que moriría si seguía su camino? ¿Se entregó a la muerte por ello? Todas estas preguntas son capitales, pues debemos entender que, según los evangelios, a Jesús se le mata por su mensaje. Un mensaje como el que defienden Funk y Crossan no es motivo para ajusticiar a nadie, salvo en el caso de que



LOS EVANGELISTAS. Marcos, Mateo, Lucas y Juan no pueden ser considerados narradores imparciales de hechos históricos.

fuera detenido por una alteración del orden público, que Pilatos solía reprimir con una crueldad excesiva.

El Jesús histórico no se resolverá jamás. Cada cual lleva agua a su molino e intenta ajustarlo a su propia ideología. La dura, y a menudo merecida, crítica hacia los componentes 'ultraliberales' del Jesús Seminar debería extenderse a aquellos que comparten la visión radical católica. Sin embargo, autores como el citado Messori o Josh McDowell son tratados con mayor condescendencia que, por ejemplo, la teóloga Uta Ranke-Heinemann, autora del polémico libro *No y amén*, compañera de estudios del actual Papa y la primera mujer profesora de teología en una universidad católica –fue separada de su cargo al interpretar la virginidad de María en un sentido únicamente teológico y no biológico–.

Cualquier investigación histórica tiene suficientes lagunas para poder adaptar los hechos hasta acomodarlos a nuestras concepciones previas. La investigación sobre el Jesús histórico presenta una clara falla: la escasa investigación antropológica y psicológica de cómo se construyen las historias míticas y religiosas. Entender por qué aparecieron y triunfaron movimientos más modernos, con un origen netamente sobrenatural, como el espiritismo –a los dos años de su nacimiento en 1848 aglutinaba a más de 8 millones de seguidores–, o el más reciente, de los contactos con extraterrestres, quizá proporcione alguna luz sobre el nacimiento de las religiones y sobre la fiabilidad de las fuentes. De todas formas, en Jesús se hace cierto lo que el físico teórico Werner Heisenberg dijo en broma de su propia especialidad: "Cuando los hechos no concuerdan con la teoría, es un problema exclusivo de los hechos".

Por Miguel Ángel Sabadell

http://kioskowarez.oo.gd



Acuerdos y desacuerdos sobre el Jesús histórico

Lo que de verdad sabemos

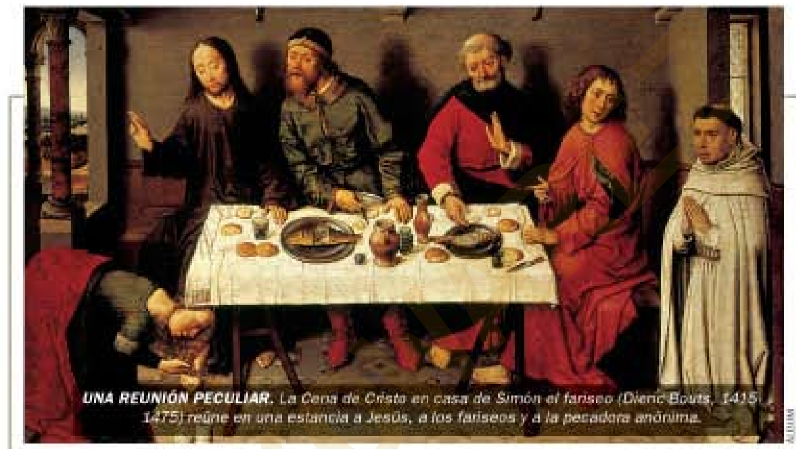
La mayoría de las fuentes documentales protagonizadas por Jesús tenían el objetivo de catequizar, por lo que no permiten perfilar una imagen fiable del personaje. Dos mil años después, su realidad histórica sigue llena de incógnitas.

MUCHAS PREGUNTAS Y POCAS RESPUESTAS. *Los datos históricos que se han podido cotejar sobre la vida del Nazareno son escasos. Ni siquiera existe acuerdo sobre el lugar donde se produjo su nacimiento, representado aquí por Murillo (1612-1682) en esta Adoración de los pastores.*

A lo largo de la historiografía moderna sobre la investigación en torno a Jesús de Nazaret, ha surgido repetidas veces la pregunta: ¿en verdad existió? Esto sobre todo a finales del siglo XVIII; durante todo el XIX y a principios del XX diversos autores negaron de manera rotunda su existencia, con base en una crítica radical de los evangelios, en especial de sus divergencias y contradicciones. Los autores que defendían la inexistencia de Jesús explicaban el surgimiento de los textos neotestamentales como un intento consciente y engañoso de dar cuerpo a un mito. Afirmaban que, primero, se formaron las ideas religiosas a partir de mitologías conocidas y, posteriormente, se añadió un personaje artificial para consolidarlas, como si en realidad hubiera existido. El conjunto se habría difundido como historia fraudulenta, empezando por los propios evangelistas. A partir de los años 20 del siglo pasado, la postura general de la crítica cambió de forma radical. Desde entonces, no se consideró científico negar que Jesús vivió realmente, debido a la cantidad de pruebas directas o indirectas sobre su existencia. Se aceptó ésta como un hecho más del pasado, a la vez que se afirmaba que una cosa era la mera presencia del personaje y otra distinta su interpretación. Repasamos a continuación lo históricamente comprobado acerca de lo que de manera común se sabe de Jesús.

Por Antonio Piñero

http://kioskowarez.co.gd



UNA REUNIÓN PECULIAR. La Cena de Cristo en casa de Simón el fariseo (Dieric Bouts, 1415-1475) reúne en una estancia a Jesús, a los fariseos y a la pecadora anónima.

Sus afinidades políticas

¿Fue un nacionalista?

Podríamos denominar a Jesús un nacionalista judío, ya que no están claras las connotaciones universalistas de su mensaje, sobre las que los investigadores no se ponen de acuerdo. Se pueden apuntar algunas implicaciones políticas indirectas de su predicación, dirigida exclusivamente a las 'ovejas de Israel' (Mateo). Según las palabras del Mesías, el reino de Dios en el futuro era sólo para los judíos, para el pueblo de la Alianza. En todo caso, algunos paganos convertidos accederían a él, pero en un lugar muy secundario.

¿Era un fariseo?

Un análisis atento de las discusiones del Maestro con los fariseos en los textos evangélicos muestra que el modo de entender la ley Mosaica por parte de Jesús, su manera de interpretar sus preceptos, su modo de razonar, sus creencias y su forma de enseñar al pueblo mediante ejemplos y parábolas, se corresponden muy exactamente con las de un fariseo típico.

No obstante, las divergencias de Jesús con los fariseos permiten situarlo como afín a la corriente farisea sin, quizá, pertenecer estrictamente a la secta.

¿Tenía origen esenio?

Tras los descubrimientos de los manuscritos del Mar Muerto, la pregunta de si Jesús había pertenecido a esta secta se ha formulado con mayor intensidad y frecuencia. Sin embargo, después de lo que se acaba de sostener sobre un Jesús muy afín a los fariseos, la respuesta a esta cuestión está casi formulada: su mentalidad, su vida pública y su contacto permanente con pecadores hacen casi imposible que el Mesías fuera un esenio. Además, a pesar de la importancia que esta secta tuvo en el Israel que vivió Jesús, los evangelios no la nombran ni una sola vez. Sólo por esto es ya improbable que Jesús hubiera sido un esenio, aunque hay fundadas razones para sospechar que miembros de esta secta engrosaron las filas del cristianismo naciente, cierto tiempo después de la muerte de Jesús.

¿Soltero, casado o viudo?

Aunque casi todos los que rodeaban a Jesús estaban casados, los textos evangélicos no dicen nada sobre su estado civil; en todo caso, dan a entender que pudo ser célibe. Este posible celibato está sustentado en dos argumentos. En primer lugar, el del silencio. Jamás se nombra en el texto evangélico a la esposa de Jesús, mientras que sí se habla con toda naturalidad, por ejemplo, de la suegra de Pedro. Este mutismo no debe interpretarse como una censura en que los pasajes que hablaran de la esposa del Nazareno hubiesen sido eliminados posteriormente, puesto que cuando se compusieron los evangelios no existía problema especial en mostrar a Jesús como casado, si en realidad esto hubiera sido cierto. En segundo lugar –y sobre todo– por una interpretación de la sentencia de Jesús, "Hay otros que se hicieron a sí mismos eunucos por amor al reino de los Cielos".

Sin embargo, hay intérpretes del Nuevo Testamento para quienes es posible que el Mesías estuviera casado. Su primer argumento se basa en las costumbres de aquellos años, sobre todo en la arraigada norma de la época que prohibía ser célibe a todo rabino –y Jesús lo era, aunque no sabemos si estrictamente ordenado o no por imposición de las manos–.

Un segundo argumento se apoya en el frecuente trato que Jesús tenía con diversas mujeres, como cuentan los evangelios canónicos. Esto se interpreta como que hubo de ser un hombre casado en algún momento.

La tercera razón hace referencia a ciertos textos (todos del Evangelio de Juan) que contienen indicios de una tradición sobre el estado de casado del profeta, tradición que más tarde desapareció por diversas circunstancias. Sobre todo porque los evangelios fueron editados –se afirma– en el siglo II, época en que en la Iglesia reinaba una enorme tendencia de aprecio por la continencia sexual.

La tradición sobre un Jesús casado tiene su continuación en ciertas afirmaciones de los evangelios apócrifos: los de Felipe, María y Tomás, que hablan de una esposa de Jesús a la que llaman María o Salomé. Respecto a estos últimos textos conviene observar que se hallan dentro de unos evangelios en su totalidad gnósticos y deben ser interpretados, naturalmente, de acuerdo con las ideas gnósticas contrarias al matrimonio. La 'esposa' de Jesús parece referirse siempre a la discípula perfecta, no a una mujer que comparte con él cama y mesa.

¿Discípulo de Juan el Bautista?

Los evangelios no ofrecen una imagen uniforme que dé respuesta a esta pregunta. Ni siquiera se ponen de acuerdo sobre si Jesús fue de hecho bautizado o no por el el santo. Mateo y Marcos lo afirman; Lucas lo niega indirectamente (sitúa la prisión del Bautista antes del bautismo de Jesús) y Juan no aclara el asunto.

Es casi seguro, sin embargo, que recibiera el agua de Juan el Bautista, ya que no es verosímil que los cristianos posteriores hayan inventado una historia que presenta a Jesús como un pecador, necesitado del sacramento. También existe consenso en la idea de que Jesús fue bautizado y asumió las doctrinas de Juan y su marco de pensamiento, porque durante un cierto tiempo formó parte del grupo como discípulo suyo. Esta afirmación es importante para situar teológicamente los inicios de la actividad pública del Mesías, marcada por las ideas de una inminente llegada del reino de Dios, de un juicio divino y terrible para los pecadores y de la urgente necesidad de la penitencia.

Probablemente tuvo que llegar un momento en el que surgieron diferencias ideológicas entre el Bautista y Jesús, por lo que éste se apartó de su maestro y fundó su propio movimiento religioso llevándose consigo a algunos de los antiguos discípulos de Juan.



PERSPECTIVA DEL SIGLO XV. Esta representación de El bautismo de Cristo fue realizada conjuntamente por los pintores Leonardo da Vinci (1452-1519) y su maestro Andrea del Verrocchio (1435-1488).

> En ciertos evangelios apócrifos se habla de una posible esposa de Jesús, llamada María o Salomé, aunque podría tratarse tan sólo de una discípula

Realizador de milagros

La tradición evangélica pinta también a Jesús como un mago portentoso que efectúa curaciones, exorcismos y prodigios en contra de las leyes de la naturaleza, como resucitar muertos o calmar tempestades. La mayoría de los críticos actuales suele distinguir dos tipos de milagros de Jesús: unos pertenecientes al ámbito de las curaciones y los exorcismos –con un marcado componente psicológico– y los prodigios contra las leyes naturales. Respecto a los primeros, casi nadie duda de su autenticidad: Jesús fue un exorcista y un auténtico sanador.

Sin embargo, los milagros de la segunda categoría (clasificados de modo diverso por los investigadores) son mayoritariamente rechazados como leyendas o, al menos, los estudiosos se muestran escépticos respecto a su historicidad. Afirman que contienen demasiados elementos legendarios, a lo que se añadiría que la tradición antigua atribuía siempre a los grandes hombres –una vez muertos– acciones increíbles. Las leyendas de prodigios realizados por personajes famosos eran muy corrientes en la crédula mentalidad de la época en que vivió Jesús. Otras teorías afirman que el hecho de que estos 'milagros contra la naturaleza' estén recogidos en los evangelios pudo deberse a la necesidad de confirmar la concepción de que el Mesías era un mago y así sus prodigios servían de cumplimiento a ciertas profecías del Antiguo Testamento.



UNA MARAVILLA. Los prodigios de Jesús han sido un tema recurrente en la pintura. Este Cristo curando a un ciego, de Eustache le Sueur (1616-1655), es ejemplo de ello.

La última cena

La interpretación crítica global de las diversas versiones evangélicas y de Pablo hace verosímil aceptar como histórico lo siguiente: antes de morir, Jesús celebró con sus discípulos un último banquete escatológico de despedida porque intuía que su enfrentamiento con las autoridades iba a terminar mal. Ya desaparecido Jesús, la comunidad primitiva celebraba una repetición de ese banquete, en recuerdo de los que compartió Jesús durante toda su vida y, en especial, de esta última comida. Este hecho explica cómo aparece la cena en un documento muy antiguo del cristianismo, la *Didaché* o *Doctrina de los doce apóstoles* (hacia el año 110) y también la 'fracción del pan' (ágape entre cristianos) en los evangelios. En estos textos no se hace ninguna alusión a una eucaristía que celebre la muerte de Jesús como cordero pascual en pro de la humanidad. Esta interpretación de las palabras de Jesús como un rito eucarístico –en el que de alguna manera se conmemora y se repite la muerte vicaria de Jesús por todos los seres humanos– sería, por tanto, producto de una revelación personal de Jesús a Pablo.



TODOS A LA MESA. En La última cena del pintor Juan de Juanes (1523-1579) se incluyen detalles como la mujer a la que abraza Jesús o el nudo del mantel, imitado de la obra homónima de Leonardo.

La religión del Maestro

El pensamiento religioso de Jesús se sitúa en el marco de las esperanzas judías escatológicas, es decir, de las ideas sobre el fin de los tiempos y la venida del reinado de Dios que la mayor parte del judaísmo contemporáneo contiene. El Nazareno aceptaba los puntos de vista fundamentales de este sionismo basado en los esquemas de la tradición profética de Israel. A esto debemos sumar que el Mesías aparece en los escritos evangélicos como un judío practicante, que no quebrantó la ley Mosaica (la ley de Moisés). En los textos neotestamentarios se constata que acató con rotundidad la validez de la ley como único medio de salvación. El Dios en el que Jesús creía señaló también la divinidad de Israel, como la inmensa mayoría de sus contemporáneos judíos, con la excepción de que él empleaba con mayor frecuencia el término 'abba' (padre). Así, las líneas generales de la figura de Yahvé, según el Maestro, son las normales judías, con la consabida distancia entre un ser humano y la divinidad. Su peculiaridad radica en que en Jesús percibimos una casi total ausencia de una imagen divina como imponente figura regia y la falta de la necesaria humillación del ser humano ante la figura del Señor.



LA LEY JUDÍA. El Séfer Torá es el pergamino que contiene el Pentateuco –libro sagrado para el pueblo de Israel–, como éste del siglo XVIII conservado en el monasterio de Montserrat (Barcelona).

http://kioskowarez.oo.gd

La muerte de Jesús

La siguiente acusación realizada por el Sanedrín al Nazareno: "¿Quién te ha dado autoridad para hablar en nombre de Dios y contra la ley de los profetas?" La interpretación normal entre los historiadores entiende que Jesús fue condenado a muerte por los romanos como pretendiente mesiánico y como individuo políticamente peligroso. Al haberse proclamado Mesías, podía provocar un posible motín contra las fuerzas de ocupación romanas, revuelta que quizá se produjo de hecho –o al menos un conato– tras su entrada triunfal en Jerusalén. Los motivos religiosos existían, sin duda, pero se reducían a disputas entre fariseos acerca de la interpretación de la ley de Moisés. Parece que estas discusiones no fueron otra cosa que un pretexto más, aducido por los saduceos cooperantes con Roma, que disfrutaban del *status quo* vigente y que tenían mucho que perder con un alzamiento popular contra los romanos. Respecto a la fecha de su muerte, tampoco hay certeza, si tenemos en cuenta el uso simbólico de los números en la Biblia. Algunos autores fechan la muerte de Jesús en abril del año 30, durante el tiempo de Pascua judía. Lo que coincide, además, que en ese año el día de la pascua caía en sábado, como señalan los cuatro evangelios.

CUMBRE DEL RENACIMIENTO. *Miguel Ángel (1475-1564) plasmó en esta obra maestra, La Piedad, el dolor de María tras recoger el cuerpo sin vida de su hijo Jesús.*

Tras el análisis de los textos evangélicos, se puede afirmar que la postura del Mesías era más cercana a la de los fariseos que a la de los esenios



AL PIE DE LA LETRA. *El lienzo Cristo dando las llaves a San Pedro, de Vincenzo Catena (1480-1531), evoca el momento en que Jesús, según el evangelio de Mateo, le otorgó a su discípulo el poder para comenzar a edificar su Iglesia.*

¿Fue el Nazareno fundador de una Iglesia?

Uno de los pasajes más discutidos del Evangelio de Mateo es precisamente esta frase dicha por Jesús: "Tú eres Pedro y sobre ti construiré mi Iglesia". Entre los teólogos católicos hay muchos que valoran la escena como rigurosamente histórica. Los investigadores protestantes mantienen, por el contrario, una interpretación divergente. El texto de Mateo no parece atribuible al Jesús de la historia sino que es una narración que se fue formando en el seno de la comunidad cristiana primitiva. El hecho de que el texto contenga expresiones que se explican mejor como una composición original en arameo que en griego, demuestra que esta creación profética debió de realizarse muy pronto y en suelo palestino. Además, llama la atención en este pasaje que una escena donde se habla de algo tan trascendental como la institución del sistema organizativo que habría de continuar la obra del Crucificado no aparezca en ninguno de los otros tres evangelios; o que en textos tardíos del Nuevo Testamento –como las cartas a Tito, Timoteo o Pedro– no haya mención alguna a una Iglesia fundada por Jesús. Otros estudiosos hacen hincapié en una cuestión también muy importante: ¿coincide la fundación de una Iglesia con lo que podemos saber de la predicación de Jesús? La respuesta es negativa, ya que el Nazareno esperaba la venida de un reino de Dios sobre la tierra de Israel, que ya tenía sus propias instituciones y no necesitaba de organización alguna.

¿Y la elección de los doce apóstoles? ¿No supuso la constitución de este grupo por Jesús un germen de la futura estructura eclesiástica? A ello se suele responder que ciertamente el Mesías debió de reunir en torno suyo a muchos discípulos y que de entre ellos eligió especialmente a doce para enviarlos a predicar por las ciudades y pueblos de Israel. Pero, bien considerado, el número doce no representa una Iglesia en ciernes, sino más bien una representación simbólica de las doce tribus de Israel, las únicas a las que se debía predicar de manera urgente la inminente llegada del reino en Israel.

En líneas generales, suele sostenerse que todos los impulsos peculiares de la religiosidad de Jesús no bastan para iniciar un proceso de separación del judaísmo y fundar una religión nueva. Jesús no lo quiso ni lo pretendió. Pablo tampoco, pero él fue, de hecho, el primero que puso los fundamentos ideológicos necesarios para la autonomía del grupo cristiano respecto a la sinagoga judía. Frente al Mesías, es Pablo el que impulsa y completa un movimiento teológico que deja de poner en primer plano el reino de Dios y se concentra en la figura del Salvador mismo como objeto de predicación. En conclusión: una gran parte de la investigación actual opina que el cristianismo no se entiende sin Jesús de Nazaret, pero más debido a su condición, que como su fundador estricto. Para la 'constitución' de una religión nueva hay que mirar hacia otros personajes y a la evolución general de las doctrinas de los discípulos a lo largo de finales del siglo I y comienzos del II.

http://kioskowarez.oo.gd

Documentos para reconstruir la vida de Jesús

El cristianismo se apoya en estas fuentes documentales para dibujar la posible biografía de Cristo. Una procede de las referencias informativas de cronistas coetáneos a Jesús. La segunda tiene que ver con los textos religiosos narrados por sus seguidores, aunque su carácter mitológico y subjetivo les resta valor historiográfico.

Fuentes no cristianas

En sus *Anales* (15, 44, 3), el historiador Tácito (59-119) escribió que Jesús "había sufrido la pena de muerte bajo el reinado de Tiberio, tras haber sido condenado por el procurador de Judea, Poncio Pilatos".

El cronista Flavio Josefo (37-95) escribió en el año 94 la historia de su pueblo en *Antigüedades de los judíos*. Hace referencia al Nazareno en dos de sus párrafos. En el capítulo 20, versículo 20, menciona el asesinato de Santiago, "hermano de Jesús, llamado Cristo". El capítulo 18, versículos 63 y 64, es llamado *Testimonium Flavianum* y los estudiosos judíos modernos ven en él un testimonio auténtico de la existencia de Jesús y su posible personalidad. Su texto pudo ser el siguiente: "Por aquel tiempo apareció Jesús, un hombre sabio. Fue autor de hechos asombrosos, maestro de gente que recibe con gusto la verdad. Atrajo a muchos judíos y a muchos de origen griego. Cuando Pilatos, a causa de una acusación hecha por los principales entre nosotros, lo condenó a la cruz, los que antes lo habían amado no dejaron de hacerlo. Y hasta este mismo día la tribu de los cristianos, llamados así a causa de él, no ha desaparecido".



UN FARISEO EN LA CORTE ROMANA. *En Guerras de los judíos y Antigüedades de los judíos, Flavio Josefo (37-95) –representado arriba en un grabado del siglo XVIII– narró la historia de sus contemporáneos.*

También se aportan como fuentes históricas textos de otros cronistas como Suetonio (75-140), en *Vida de Claudio* (25, 4); Plinio el Joven (61-114), en *Carta* (10, 96); y Luciano de Samosata (125-180), en *La muerte de Peregrino*. En realidad, en estos escritos los autores sólo cuentan la historia de los cristianos, por lo que su testimonio sólo vale como suposición implícita de la existencia de Jesús, sin aportar ninguna prueba o testimonio independiente sobre su vida y obra.

En el *Talmud de Babilonia* (hacia 500), en la parte llamada 'Sanedrín', se afirma que Jesús fue ajusticiado por haber actuado como 'seductor del pueblo'. Aunque el texto es partidista, no duda de la existencia del personaje.

¿Los *Manuscritos del Mar Muerto*? Estos textos no contienen información alguna sobre Jesús de Nazaret. En primer lugar, se ha constatado que algunos de ellos datan de antes de su vida (100 a.C.). Respecto a los que se ha confirmado que son posteriores (68), se sabe que era un momento en el que Qumrán (donde son encontrados) fue destruido por los romanos sin que sus habitantes pudieran tener noticias de este personaje.

SORPRESA ARQUEOLÓGICA. *En 1947 fueron descubiertos 800 papiros en Qumrán (Jericó). En el texto superior, que forma parte de estos manuscritos, se observa un hueco donde aparecía la palabra Dios.*

Fuentes cristianas

Los cuatro evangelios canónicos o aceptados como auténticos por la Iglesia cristiana son los de Marcos, Mateo, Lucas y Juan. Sus autores tienen en realidad una identidad anónima, ya que los nombres utilizados son meramente simbólicos. Fueron escritos originalmente en griego y si hubo alguna base aramea se ha perdido totalmente, incluso en el Evangelio de Mateo. El más antiguo es el de Marcos, que fue compuesto hacia el año 71, después de la destrucción de Jerusalén por las tropas romanas de Vespasiano y su hijo Tito. Los textos de Mateo y Lucas son posteriores –escritos en torno al 80-90–, porque utilizan como una de sus fuentes al Evangelio de Marcos.

Otro de los referentes de Mateo y Lucas es la denominada 'Fuente Q'. Es éste un escrito perdido, compuesto en griego probablemente en torno al año 40-50, y se ha podido reconstruir sobre la base de los pasajes de estos dos evangelios. Su presencia histórica no está probada de manera absoluta ya que no queda ninguna copia de él, pero cerca del 95% de los investigadores reconoce su existencia. Probablemente no contenía más que sentencias o dichos de Jesús, sin narraciones de milagros ni el relato de la pasión y resurrección.

El texto de Juan fue compuesto en torno al año 100. Representa un estadio muy avanzado de la reflexión teológica sobre lo que significó la vida, figura y misión de Jesús. Además, el escritor cristiano conoce la tradición de los evangelistas anteriores y la interpreta a su manera. Los discursos que su desconocido autor pone en boca de Jesús no reproducen las palabras auténticas de éste, sino la teología que el autor quería transmitir. Por ello, no se suele tener en cuenta globalmente para la reconstrucción de la vida de Jesús. Sin embargo, este cuarto evangelio contiene algunas tradiciones muy antiguas y fiables históricamente, como la duración del ministerio de Jesús –dos años y medio y no uno como se supone en los otros escritos– y sobre cómo aconteció la semana final del Mesías. Tambien se afirma que la célebre última cena fue una comida de despedida (y no un banquete nocturno), y que su muerte ocurrió el día antes de la Pascua y no el día de esta celebración.

En su conjunto, los cuatro evangelios aceptados por la Iglesia son textos de propaganda religiosa, cuyo interés principal se basa en la difusión de la fe. Se trata de obras partidistas pero que, sin embargo, contienen muchos datos históricos aprovechables sobre Jesús, especialmente los tres primeros, llamados 'sinópticos'. Se denominan así porque son tan parecidos en muchas de sus secciones que se pueden leer en una 'sinopsis' o visión de conjunto compuesta de tres columnas paralelas. Por su cercanía relativa a los hechos y por contener tradiciones primitivas sobre el Nazareno, son la base obligada para una reconstrucción crítica del Jesús de la historia. Sin embargo, deben utilizarse siempre con un punto de vista crítico.

En cuanto a los evangelios apócrifos, son alrededor de unos sesenta y se escribieron en diversas épocas, desde mediados del siglo II hasta el VII. Fueron compuestos por distintos autores durante ese periodo para colmar la escasez de noticias sobre Jesús en los evangelios aceptados o canónicos. En general tienen un carácter legendario, ya que están llenos de inverosimilitudes y son fantasiosos. Desde el siglo III y hasta el VII, fueron muy perseguidos por la Iglesia oficial, por lo que muchos acabaron destruidos y manipulados. Los que quedan en la actualidad –en múltiples manuscritos, desperdigados por diversas bibliotecas– son considerados inofensivos. Incluso muchas de las ediciones modernas están realizadas por católicos o son promovidas por la propia Iglesia.

Se dividen en dos grandes grupos: textos gnósticos y los de carácter más o menos ortodoxo. Entre los del primer grupo, los más importantes son los evangelios de los egipcios, el de María (Magdalena) y los de Felipe y Tomás. Estos dos últimos fueron encontrados en Nag Hammadi (Luxor, Egipto), en 1945. Su descubrimiento fue casual y, tras muchos avatares, los códices se encuentran actualmente en el Museo Copto de El Cairo. Sin embargo, el manuscrito original de todos ellos se ha perdido, pues se presume que fueron redactados en griego y los textos que se conservan son su traducción a lengua copta, realizada en torno a los siglos III y IV.

Salvo el Evangelio de Tomás –que puede contener algunos dichos auténticos de Jesús–, los otros escritos gnósticos no contienen datos fiables sobre el Nazareno, ni siquiera de su relación con María Magdalena o con Salomé, pues son simbólicos.

El segundo grupo contiene algunos textos, como el *evangelio de Pedro*, el *Papiro Egerton 2* y el *Papiro de Oxirrinco 840*, que pueden contener algún dato –aunque mínimo– sobre el Jesús histórico y ayudan poco a reconstruir su figura. El denominado *evangelio secreto de Marcos* se perdió totalmente desde la Antigüedad y los dos pequeños fragmentos que quedan fueron descubiertos en 1970, incluidos dentro de una carta de Clemente de Alejandría. Lamentablemente, después de que la misteriosa misiva fuera fotografiada, se extravió o fue inutilizada. En la actualidad, la inmensa mayoría de los investigadores considera estos dos fragmentos como la obra de un falsificador.

El mal afamado *Papiro Magdalen* de Oxford (parte del cual se halla en Barcelona) no es más que una copia del evangelio canónico de Mateo y no tiene en sí mismo ningún valor independiente como fuente sobre el Jesús histórico. En contra de lo que se ha sostenido en la prensa, la práctica totalidad de los papirólogos lo consideran del año 200. Por tanto, es errónea su pretendida composición en torno al año 60.

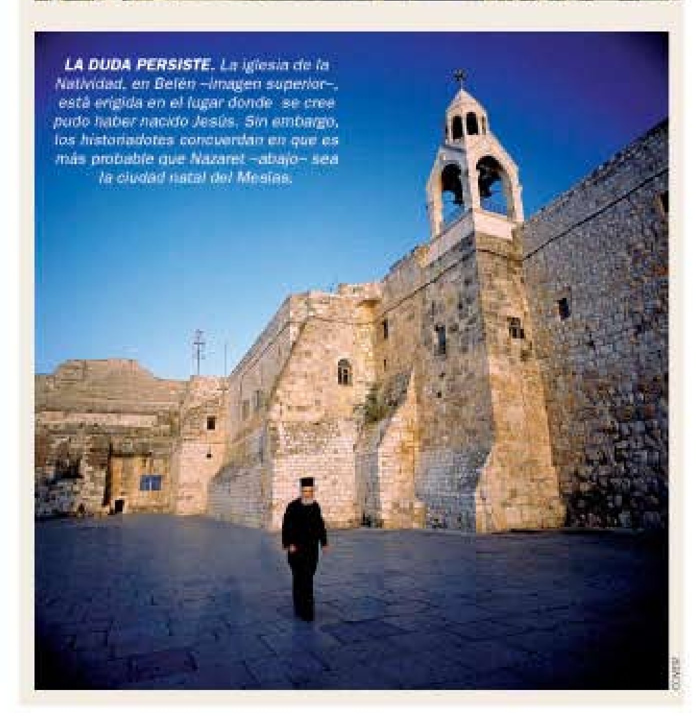


MARÍA MAGDALENA *–postrada a la derecha en Noli me tangere, de Correggio (1494-1531)– pudo haber firmado un texto apócrifo.*

¿Nació en Belén o Nazaret?

Mateo y Lucas nos dicen en sus evangelios que Jesús nació en la ciudad de Belén, mientras que los otros dos evangelistas, Marcos y Juan, presuponen que su venida al mundo ocurrió en Nazaret. Los historiadores aseguran que es más verosímil que la verdad histórica se encuentre en la segunda tradición: Jesús habría nacido en Nazaret y sólo después, cuando se creyó firmemente que era el Mesías, se compuso la historia de su nacimiento en Belén. La idea surgió de una corriente de tradición judía que afirmaba que el Mesías nacería en esa ciudad, según la profecía de Miqueas. Tampoco hay que negar el dato aportado por Mateo y Lucas de que Jesús nació en la época del rey Herodes el Grande, poco antes de la muerte de éste, ocurrida el año 4 a.C. Por tanto, Jesús nació antes de la era cristiana, cuyo inicio erróneo se estableció en unos seis años más tarde. Por tanto, hay un desfase de nuestro calendario en ese número de años. Tampoco se conoce realmente el día de su nacimiento: el 25 de diciembre es una fecha convencional, establecida por la Iglesia en los albores del siglo IV para hacer coincidir la fecha con la de Mitra o la del Sol invicto.





LA DUDA PERSISTE. *La iglesia de la Natividad, en Belén –imagen superior–, está erigida en el lugar donde se cree pudo haber nacido Jesús. Sin embargo, los historiadotes concuerdan en que es más probable que Nazaret –abajo– sea la ciudad natal del Mesías.*

KIOSKOWAREZ
http://kioskowarez.oo.gd

Así vivían los contemporáneos de Jesús

Palestina, siglo I

En una tierra ocupada por Roma, la mayoría de los judíos campesinos tenían que trabajar a destajo para afrontar el pago de los impuestos. Mientras, la actividad intelectual y religiosa se concentraba en las ciudades.



PRIMERO LOS POBRES. *Herodes Antipas aumentó en gran cantidad los impuestos y llegó a solicitar a los campesinos la tercera parte de sus cosechas. Este hecho, unido a la sobrepoblación –Palestina tenía un millón de habitantes–, hizo que de manera drástica la miseria aumentara en el campo.*

http://kioskowarez.co.gd

Los estudios arqueológicos efectuados en el territorio ocupado hoy por Israel y Palestina han puesto de manifiesto el gran aumento demográfico experimentado en la zona durante el siglo I, un fenómeno de importantes consecuencias, mantenido y ampliado por efectos de la *Pax Romana*. Gran parte de la población se dedicaba a las labores agrícolas, y aunque desde nuestro punto de vista moderno no se puede considerar que fuera un país rico, se han encontrado testimonios en textos antiguos que hablan de su próspera agricultura. Se caracterizaba por los cultivos mediterráneos tradicionales –cereales, vid y olivo–. Además, el aumento de población se tradujo también en una ampliación y mejora de las tierras explotadas, a la par que se introducían nuevos métodos de cultivo. Por ejemplo, la consideración del gran número de términos griegos registrados en el *Talmud* para designar productos de la agricultura palestina obliga a concluir que su desarrollo y diversificación no fue una novedad del siglo I, sino que se realizó ya durante la época helénica.

En cuanto a las formas de explotación y tenencia de las tierras, hay que hablar de la difusión de la pequeña propiedad. Tradicionalmente, Judea era una zona de pequeños campesinos, un modelo aplicado a Galilea en los momentos de la intensa colonización judía. Sin embargo, experimentó cambios profundos desde el siglo I a.C., explicables por la superpoblación del territorio, que provocó una fragmentación de dichas propiedades. De acuerdo con las normas legales judías que regían las herencias, el hijo mayor recibía dos partes mientras el resto de los vástagos obtenían una. Esto imposibilitaba a muchos agricultores el poder subsistir con el producto de sus tierras y la única salida era endeudarse con aquellos que tenían los suficientes recursos. Así, la hipoteca derivaba a menudo en su confiscación y, con ello, el campesino pasaba a ser trabajador dependiente o, en casos extremos, estaba condenado a la esclavitud.

Los impuestos contribuyeron a empeorar la situación de las clases menos favorecidas. En Judea, además del habitual impuesto sobre la explotación del suelo, el *tributum soli*, existía la capitación o *captatio*, un impuesto personal. Éstos se establecían sobre la base de censos periódicos, inaugurados en Judea en el año 6 y que suscitaron una enorme hostilidad. Esta situación descrita en el mundo rural contrasta con las ciudades que, en general, en nada se diferenciaban de las *poleis* griegas. La población en ellas era heterogénea, con gente de distinta procedencia, entre la que ocupaban un lugar destacado los griegos y los grupos autóctonos muy helenizados. En las ciudades se desarrollaron grandes construcciones, desde palacios hasta gimnasios, teatros, anfiteatros, hipódromos o templos, realizados de acuerdo con modelos helénicos o helénico-romanos. Sabemos, por ejemplo, que Herodes hizo pavimentar de mármol y rodear con pórticos una gran carretera de 60 estadios, otorgando el modelo de avenidas con columnas, o *plateiai*, cuya moda se difundió en el siglo II.

Respecto a la situación política, la fecha clave que señaló en Palestina el comienzo de una nueva época fue el año 63 a.C., que significó el momento de su anexión a Roma por obra de Pompeyo, el general romano todopoderoso en Oriente. Terminaba así una etapa histórica marcada por el reinado de la dinastía Asmonea, sucesora de la Macabea. Éste fue el epílogo de los agudos conflictos desarrollados a lo largo del siglo II a.C. en el seno de la sociedad judía entre dos facciones opuestas: los helenistas –pertenecientes a las clases sociales más altas–, partidarios de adoptar la educación y costumbres griegas, y los judíos piadosos –pertenecientes a las clases medias y populares de la población–, a quienes escandalizaban y ofendían esas novedades ya que significaban el abandono de las tradiciones propias. El largo conflicto evidencia, no obstante, la penetración del helenismo en Palestina.

La aristocracia y los intelectuales eran partidarios de adoptar las costumbres griegas, mientras que la clase media era mayoritariamente judía ortodoxa

UN DÍA EN LA CIUDAD. En los centros urbanos vivían los propietarios, sacerdotes y funcionarios. A ellos se unían los campesinos arruinados, que acudían a las poblaciones para trabajar como peones de la construcción.

Este fenómeno de la penetración de la cultura griega puede constatarse a través de la difusión del uso de la lengua griega en el periodo en torno al cambio de era. De acuerdo con nuestros testimonios, el griego era habitual no sólo en las ciudades, sino también en las áreas habitadas por judíos y samaritanos. Así, regiones como Judea, Samaria y Galilea eran comunidades bilingües e, incluso, trilingües. El hebreo era la lengua sagrada; el arameo, la vernácula del pueblo –hablada especialmente en el ámbito rural–; y el griego, la lengua del comercio y los intelectuales. La soberanía romana y las medidas administrativas adoptadas, destinadas a ejercer un control total sobre el territorio, no contribuyeron a apaciguar la situación de Palestina, y las relaciones entre judíos y romanos fueron muy tensas.

Herodes se convirtió en el rey de Judea y, aunque dependía de Roma, gobernaba con cierta autonomía

El sometimiento del sumo sacerdote Hircano a los nuevos amos fue muy mal visto por el pueblo. A este acontecimiento se unió el saqueo de Jerusalén realizado por Craso para financiar la campaña contra los partos, lo que provocó una sublevación popular contra los romanos, fácilmente aplastada por éstos. A partir de entonces, y por la despiadada explotación a que fueron sometidos estos territorios, las revueltas antiextranjeras se repetirían constantemente hasta acabar con la expulsión de los judíos de Israel un siglo más tarde.

El protagonista indiscutible de las últimas décadas del siglo I a.C. fue Herodes, que se convirtió en rey de Judea tras un decreto del Senado romano en el año 40 a.C. y se mantuvo en el trono hasta su muerte. Con él se inauguró una nueva etapa dominada por reyes herodianos que duró unos ochenta años, hasta el año 44, con Agripa I. Fue *rex socius et amicus populi romani*,



FRAGMENTACIÓN. Al fallecer Herodes el Grande, su territorio fue dividido entre sus hijos: Judea y Samaria para Arquelao; Galilea y Perea fueron para Herodes Antipas, y Filipo se quedó al mando de las regiones cercanas al Mar de Galilea.

http://kioskowarez.co.gd

es decir, un rey cliente de Roma pero con autonomía a nivel interno, lo que le permitía actuar con libertad en materia impositiva, legislativa y judicial. Los judíos, ciertamente, percibieron su reinado como un medio utilizado por Roma para una mejor explotación de Judea. Sin embargo, no pudo ser considerado nunca por los judíos piadosos y nacionalistas como candidato a la sucesión de David, tanto por su propio origen –ya que era idumeo– como debido a que su madre era árabe.

Su actividad constructiva fue incesante, comportándose así de manera similar a los grandes reyes helénicos. En Jerusalén reconstruyó el Templo, edificó su colosal muralla defensiva –en la actualidad conocida como el Muro de las Lamentaciones–, y la Torre Antonia, para la vigilancia del santuario y del núcleo central de la ciudad. Igualmente hizo construir un teatro, un hipódromo y un anfiteatro. Allí se celebraban los juegos cuatrienales en honor del emperador Augusto. Eran concursos a la manera griega, donde participaban atletas desnudos, a los que iban asociados no sólo certámenes de carácter literario y musical, sino también cultos paganos. Por eso, no es extraño que los judíos piadosos lo consideraran un renegado.

El romano Poncio Pilatos sustituyó a Arquelao al frente de las regiones de Judea y Samaria

A pesar de su manifiesto interés por la cultura griega, Herodes no intentó una helenización forzosa de sus súbditos, sino que les dio plena libertad para la observancia de la ley, mostrándose respetuoso con las creencias judías y guardando las formas exteriores. No obstante, y pese a esta inteligente política, su pueblo lo consideraba demasiado afecto a los romanos y durante su reinado los ánimos se enconaron cada vez más contra la dominación extranjera. Herodes murió en el año 4 a.C. y su testamento fue respetado y confirmado en su totalidad por Augusto. En él se contemplaba la división del reino entre tres de sus hijos: Arquelao quedó como etnarca de los judíos, se hizo cargo de Judea y Samaría; Galilea y Perea quedaron en manos de Herodes Antipas, mientras que a Filipo le correspondieron las regiones al noroeste del lago de Genesaret. El más efímero de los tres fue Arquelao, cuyo gobierno terminó en el año 6, cuando fue desterrado a las Galias tras repetidas acusaciones de crueldad. Las regiones que le habían sido asignadas pasaron a dominio directo de Roma, constituyendo la provincia de Judea, gobernada por un procurador con residencia en Cesarea. El más conocido fue Poncio Pilatos, que condenó a muerte a Jesús. Antipas gobernó Galilea hasta el año 39 y acabó sus días en las Galias, donde fue desterrado por Calígula. Filipo se mantendría en el poder como tetrarca hasta su muerte. Posteriormente, en el año 40, la tetrarquía pasó a Agripa I, nieto de Herodes, que llegó a gobernar como rey en la totalidad del reino de su abuelo al serle atribuida en el año 44 la procuraduría de Judea. Su inesperada muerte motivó el retorno de Palestina a manos de un procurador romano, situación en que se mantuvo durante las décadas siguientes.

Las fiestas judías

Como es el caso de otros pueblos, las fiestas tuvieron su origen en el medio agrícola y la mayoría de ellas aún se celebran. Pueden dividirse en dos grupos: las familiares y las nacionales. Entre las primeras destaca la circuncisión, acto que refrenda la alianza, hecha a través de Abraham, entre Dios y el pueblo de Israel. El rito era realizado el octavo día después del nacimiento, momento en que se presentaba al niño en el Templo. El mismo carácter familiar lo poseía la fiesta de la adhesión a la ley o *Bar Mitzvah*, que marcaba la introducción del niño en la vida religiosa pública a la edad de trece años.

Las festividades de carácter nacional estaban conectadas con las estaciones del año, y las más importantes eran: Pascua y Ázimos (*Pésah*), Pentecostés (*Shavuot*) y Chozas (*Sukkot*). Su contenido es interesante porque se explican algunas de las costumbres alimenticias mantenidas todavía hoy entre los judíos. La primera era una celebración de pastores nómadas: consistía en el sacrificio de un animal joven, con el objetivo de obtener la fecundidad del ganado; el cordero era comido después acompañado de pan sin levadura y hierbas amargas del desierto. La celebración indicaba el comienzo de la siega de la cebada: la harina vieja se desechaba y había que esperar la nueva fermentación, proceso que duraba siete días durante los cuales se comían los panes sin levadura: los ázimos. En la fiesta de Pentecostés, celebrada siete semanas después de la Pascua, se ofrecían a Dios las primicias de la cosecha, conmemorándose también su alianza con el pueblo de Israel en el Sinaí.

La de las Chozas era la más popular y señalaba el final de la recogida de las cosechas. Duraba ocho días: el séptimo era el más solemne, mientras que en el octavo se hacían rogativas en la sinagoga para que Dios enviara la lluvia tras los meses secos del verano. Más tarde se introdujo la costumbre de habitar en chozas durante los días de la fiesta para recordar el modo en que vivían los hebreos en el desierto durante la marcha hacia la Tierra Prometida.

El *Yom Kippur*, o día de la Purificación, estaba marcado por el ayuno y se solicitaba a Dios que borrara las faltas de su pueblo. En la fiesta de la *Hanukkah* era fundamental encender el candelabro de los nueve brazos; en la actualidad es típico el intercambio de regalos, de manera muy similar a nuestra Navidad.

Sin embargo, la celebración básica es la del sábado, el *sabbat*, que da cohesión al pueblo judío y es tan antigua como él. El peso insoportable de la normativa desarrollada para la observancia de la fiesta hizo que el propio Jesús afirmara ante sus discípulos que "el sábado se ha hecho para el hombre y no el hombre para el sábado" (Marcos 2, 17).

***CIRCUNCISIÓN DE JESÚS**, perteneciente a la Biblia de San Luis.*

La imposición del régimen de procuradores en Judea no afectó las libertades nacionales de los judíos. La ley Mosaica regulaba tanto la vida civil como la religiosa –inextricablemente mezcladas– y conservó su vigencia, lo que implicaba el respeto a las obligaciones impuestas por ella y a las consecuencias emanadas de su cumplimiento. Por tanto, no había obstáculos al culto en el templo y las sinagogas mantenían un funcionamiento normal, tanto en lo relacionado con el servicio divino como en calidad de centros de instrucción religiosa. El tributo para el templo era recaudado bajo vigilancia romana, y en su honor se ofrecía un sacrificio diario por la salud del emperador. Entre las consecuencias, puede mencionarse la exención del servicio militar a los judíos.

No obstante, el cambio exigió la realización de un censo de población –especialmente por motivos de carácter fiscal–, que se llevó a cabo en época del gobernador de Siria, Quirino. Tal acto, sentido como un ataque a las libertades y a las propiedades judías, suscitó las quejas de la población. Fueron protestas que se repitieron una y otra vez por causas relacionadas con la inobservancia del código de pureza ritual. Todo esto, unido a la atmósfera religiosa existente, acabaría desembocando en la Guerra Judía (66-70). Por lo demás, la actuación de los procuradores –no siempre la más adecuada– contribuyó a la exacerbación de los ánimos contra Roma, como en el caso de Poncio Pilatos. Una de sus iniciativas fue la introducción en Jerusalén de las insignias de las legiones romanas, que constituyó una auténtica provocación y la violenta reacción popular le obligó a retirarlas. También las monedas con la efigie del emperador y otros signos relacionados con el culto imperial resultaban intolerables para los judíos.

El poder romano tenía varios pilares en qué apoyarse. Uno era, sin duda, el ejército, acuartelado en Cesarea pero con destacamentos dispersos a lo largo y ancho del país. El otro lo constituían las instituciones tradicionales, para cuyo funcionamiento normal se contaba con el concurso de los notables locales. Al menos desde la época helénica, el país estaba dividido en circunscripciones administrativas llamadas toparquías: había unas 10 o 12 en Judea, cinco en Galilea y otras tantas en Perea. Dentro de estas zonas se situaban las ciudades y aldeas. Todas ellas disponían de consejos locales, responsables de la justicia ordinaria y de la interpretación de la Torá, dos actividades siempre relacionadas y en las que encontraba su expresión la autonomía judía. La libertad de la comunidad a nivel superior se encarnaba en la autoridad conjunta del sumo sacerdote y el Sanedrín. Sin embargo, el prestigio de los sumos sacerdotes se debilitó en gran medida durante el siglo I, cuando perdieron el carácter vitalicio del que habían disfrutado en tiempos pasados. Respecto al Sanedrín, se trataba de un consejo aristocrático con múltiples competencias. Ambos actores religiosos, desde la época de Herodes en adelante, permanecieron al margen de las decisiones políticas y quedaron confinados a sus funciones religiosas y judiciales.

Por Arminda Lozano Ilustraciones Solé-Amo

Herodes no intentó una helenización forzosa de Judea, sino que le otorgó plena libertad y se mostró respetuoso con las creencias judías

***AMISTAD POR CONVENIENCIA**. Hasta el siglo I, el sumo sacerdote y el Sanedrín eran las autoridades en Jerusalén, donde la vida transcurría en torno al Templo. Herodes el Grande lo reconstruyó para congraciarse con el pueblo judío.*

Solé-del Amo 06

http://kioskowarez.co.gd

Los primeros años de Jesús

Asuntos de familia

Los pocos datos que tenemos de la vida privada de Jesús apuntan a una infancia rebelde y a una relación muy próxima con las mujeres.

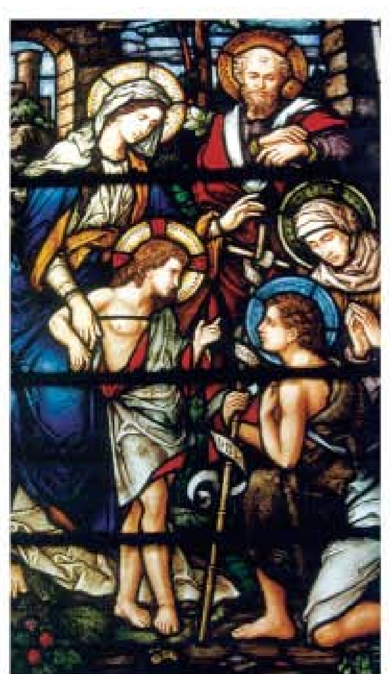
En la cristiandad primitiva, junto con los hoy llamados 'evangelios canónicos' convivían otros escritos evangélicos cuya finalidad era también dar a conocer la figura de Jesús, su vida, muerte y resurrección, y sus admirables hechos. El teólogo Philipp Vielhauer, en su *Historia de la literatura cristiana primitiva*, ha escrito: "Antes de que la Iglesia seleccionara aquellos cuatro evangelios como únicos escritos idóneos para la lectura litúrgica y únicos testimonios válidos, todos los textos gozaban de iguales derechos porque cada comunidad consideraba los libros sobre Jesús que iba a utilizar como el verdadero evangelio".

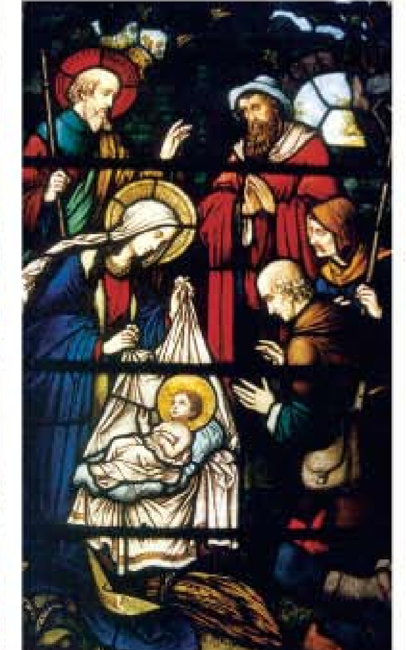
Lucas atestigua en el comienzo de su evangelio que han sido muchos los que intentaron reproducir los acontecimientos que se han cumplido con Jesús, según lo que transmitieron quienes fueron testigos oculares o escucharon su palabra, y afirma que también a él le pareció oportuno componer sobre ellos un relato bien informado para sus lectores. Desde que se concibió la idea de formar un canon de escritos –probablemente en el siglo II–, hasta que se fijó, a principios del siglo IV, hubo vacilaciones sobre los textos que habrían de pertenecer a ese corpus. Además, se decidió que, en oposición al Antiguo, iba a llamarse Nuevo Testamento. Eusebio de Cesarea aún distingue entre los escritos aceptados por todos como canónicos y aquéllos que son ortodoxos, por ejemplo el Apocalipsis de Juan. Contamos con evangelios sobre la natividad y asunción de María, la infancia de Jesús, sus dichos, su pasión, la bajada a los infiernos y su resurrección. El teólogo Aurelio de Santos Otero los ha editado y traducido al español en *Los evangelios apócrifos*, y afirma que estos escritos "tienen como finalidad darnos a conocer la vida y doctrina de Jesús, junto con sus antecedentes familiares, y se arrogan la autoridad de los evangelios canónicos sin que, a pesar de ello, la Iglesia los haya incluido oficialmente en su canon". Muchas de nuestras tradiciones se nutren aún hoy de estos textos. Pero, además de tales evangelios –fruto del fervor popular–, hubo otros más especulativos, que sólo conocíamos de manera fragmentaria por los heresiólogos (estudiosos de las herejías), quienes los citaban para señalar las desviaciones doctrinales que, según ellos, contenían. Con la fijación del canon por parte de la Iglesia, esos escritos, que conocemos como 'apócrifos' por oposición a los 'canónicos', dejaron de producirse y difundirse.

Por un azar fortuito, en 1945, cuando dos aldeanos buscaban nitratos naturales y excavaban en un risco en Nag Hammadi –a 11 kms de Luxor, Egipto–, hallaron una jarra sellada que contenía trece cuadernos cubiertos con piel y escritos en copto. Entre ellos había tratados cosmológicos, filosóficos, antropológicos y teológicos, así como evangelios, hechos de los apóstoles, cartas y apocalipsis. Algunos coinciden con los que la ortodoxia había condenado como heréticos por participar del pensamiento gnóstico. Nos interesan especialmente aquellos que más se aproximan al Nuevo Testamento y complementan su información, como por ejemplo el *evangelio de Tomás*, que pudo ser coetáneo o, incluso, anterior a los sinópticos. También hay que prestar atención al *evangelio de Felipe*; el *evangelio de María*, la primera mujer apóstol; el *Diálogo del Salvador*, en que Jesús conversa con sus seguidores; o la *Sabiduría de Jesucristo*, donde se le presenta con los doce apóstoles y las siete mujeres que lo seguían. Estos documentos fueron traducidos por primera vez a una lengua moderna en 1977. En español, contamos con la reciente transcripción de los textos gnósticos realizada por A. Piñero, J. Montserrat y F. García Bazán. Más especulativos y complejos que los sinópticos o los primeros apócrifos que hemos citado, estos textos nos revelan que, entre los primeros cristianos, hubo quienes dieron una interpretación diferente a las enseñanzas de Jesús y no siempre estuvieron de acuerdo ▶











Escenas de una biografía íntima poco conocida: su nacimiento y huida a Egipto, una conversación con los sacerdotes en e Templo o su colaboración en la carpintería de su padre. Son los pocos episodios de la infancia del Nazareno –representados en estas vidrieras del Hospital del Niño Jesús (Madrid)– que narran los evangelios canónicos. Los apócrifos aportan más datos sobre su familia.

http://kioskowarez.oo.gd

con la Iglesia emergente. Sin embargo, estos escritos quedaron hasta fechas relativamente recientes enterrados en las arenas del desierto y su descubrimiento nos ayuda a ampliar la imagen del Galileo que transmitió el cristianismo primitivo.

Los evangelios canónicos fueron mucho más sobrios que los apócrifos en lo que se refiere a la familia e infancia de Jesús. Todos los textos tienen como misión anunciar una buena nueva: el nacimiento de Jesús y su proclamación como Mesías. Algunos se detienen más en la persona especial y elegida para ser su madre: María. El *Protoevangelio de Santiago* afirma que nació de unos padres ya mayores, que dieron a su hija una esmerada educación religiosa y, cuando María cumplió tres años, sus progenitores –Ana y Joaquín– la llevaron al templo para consagrarla a Dios. En recompensa a su generosidad, Dios les concedió otra hija. María destacó en el templo debido a su bondad, su piedad, su facilidad para aprender e, incluso, por su gracia en la danza y su encanto en la conversación. Cuando llegó a los doce años, los clérigos del templo –sus padres ya habían muerto– se preocuparon respecto a quién la darían en matrimonio. El sumo sacerdote convocó a los viudos del pueblo y les recogió sus cayados cuando entraron en el templo. Al finalizar su oración, la vara de José había florecido y, además, en torno a ella volaba una paloma que luego se posaría en su cabeza. El sumo sacerdote consideró esto como una señal y eligió a José como esposo de la joven. Éste rehusó, pues era ya mayor, tenía cuatro hijos y dos hijas, y María era aún una niña. Sin embargo, finalmente aceptó recibirla en su casa. Todos los evangelios nos relatan el episodio de la concepción extraordinaria de María. Los apócrifos señalan la amargura de José cuando se enteró del embarazo. Un ángel, que se le apareció en sueños, lo disuadió de su propósito de repudiar a María y le explicó que lo que ella llevaba en sus entrañas era fruto del Espíritu Santo.



LAS MUJERES DE SU VIDA. *Tras la Anunciación (izquierda, cuadro de Guido Reni) y el nacimiento de Jesús (derecha, imagen de La Biblia de San Luis), María no se separó de su hijo y le enseñó a valorar a las mujeres, como demostró en la lapidación de la adúltera. El Códice de Predis (abajo) recoge el momento en que Jesús escribió "quien esté libre de pecado que tire la primera piedra".*

> En su infancia, Jesús estaba muy unido a sus hermanos. Cuando una víbora mordió a Santiago, corrió junto a él, le sopló en la herida y éste quedó curado

María acompañó siempre a Jesús, incluso en su ministerio público. Al final de su vida se la encomienda a su discípulo amado y "desde aquella hora la recibió el discípulo como suya". Según el *evangelio del Pseudo-Mateo*, los dos hijos pequeños de José –Santiago y José– vivieron con ellos, y María se ocupó de los niños como una madre. También dice que José, cuando asistía a algún convite, se llevaba a todos sus hijos y también a María y a su hermana menor. Según las referencias del evangelista, siempre hubo una excelente relación entre Jesús y los otros hijos del anterior matrimonio de José. En una ocasión, cuando su hermano Santiago estaba recogiendo coles, una víbora le mordió la mano y Jesús, en cuanto se dio cuenta, corrió a su lado, le sopló en la mordedura y Santiago quedó curado.

No faltan relatos sobre sus travesuras y los quebraderos de cabeza que, en ocasiones, proporcionaba a sus padres. Por ejemplo, un sábado, con el barro de los charcos, Jesús hizo doce pajaritos. Alguien lo vio y fue a quejarse con José de que el niño, en sábado, hubiera trabajado tanto. Cuando José se acercó para reprender a su hijo, el pequeño dio una palmada y dijo a los pajarillos: "Volad por toda la tierra y el universo entero y vivid". Sin embargo, si éste puede ser un capítulo bonito de la vida de Jesús niño, hay otros episodios, narrados en los evangelios apócrifos, donde se aprecia la traviesa personalidad del Galileo.

Siguiendo con el *evangelio del Pseudo-Mateo*, a los tres años de edad Jesús jugaba con el barro del lecho del Jordán haciendo una especie de acueductos por los que pasaba el agua. Otro niño le destruyó su

http://kioskowarez.oo.gd





DISCÍPULAS Y, SIN EMBARGO, AMIGAS. *La madre de Jesús –arriba, con sus padres, Joaquín y Ana (Zurbarán, 1598-1664)– aparece mucho en los evangelios (derecha, Genealogía de Jesús en un libro miniado del s. XIV). Las hermanas Marta y María (izquierda, ilustración de H. Hofmann) disfrutaban de la amistad del Galileo.*

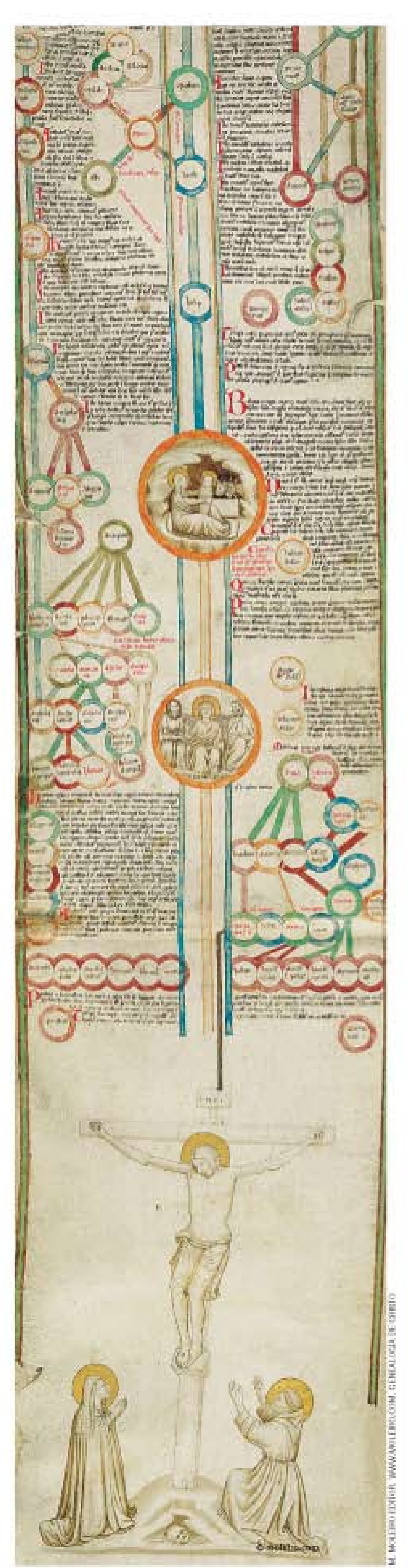
obra y el Nazareno se enojó tanto que lo mató. Ante la gravedad del hecho, José le dijo a María que fuera ella quien hablara con su hijo. La madre lo reprendió y, ante la insistencia de María en que esa no era forma de comportarse, Jesús le dio al niño una patada en las nalgas y éste se levantó y se marchó. Cuando empezó a ir a la escuela, el Nazareno siguió causando problemas a sus padres. En principio, José tenía reticencias a la hora de enviarlo a estudiar, ya que consideraba que no había quién pudiera gobernar al muchacho. Sin embargo, Zaquías, el doctor de la ley, lo animó a que lo llevara para que se instruyera en la doctrina judía. Enseguida, el niño demostró al jurista que no se sentía sometido a las leyes, por lo que Zaquías lo llevó a Leví, el maestro, para que lo educara y le enseñara las letras. Mientras el anciano Leví intentaba que repitiera la primera letra del alefato –consonantes hebreas–, Jesús callaba. El maestro perdió la paciencia y le dio al niño con una vara en la cabeza. Éste se encaró con su preceptor y le dijo: "¿Por qué me hieres? Yo soy capaz de enseñarte a ti esas cosas que me vas diciendo ..." Y le dio una lección sobre la disposición de los nombres de las letras. Leví quedó estupefacto e incluso intentó irse de la escuela y del pueblo. Otras intervenciones del Galileo consistían en hacer desvanecer los temores de los corazones apesadumbrados y traerles la paz.

Respecto a la actitud de Jesús con las mujeres, en palabras de Juan Arias, "el aspecto más revolucionario del profeta de Nazaret fue, sin duda, el tipo de relaciones de libertad que mantuvo con las mujeres en una época y en el seno de una religión, como la judía, en las que la mujer estaba vista como un ser inferior, a la total disposición del hombre". El Nazareno situó, efectivamente, a las mujeres en un plano de igualdad al hombre: las integró en su apostolado, tuvo amigas, les confió su misión y las defendió cuando una moral hipócrita las quería condenar.

Varias discípulas siguieron al Galileo durante toda su vida

Ellas también estuvieron con él, en el momento amargo de su crucifixión y, según los evangelios, a ellas se apareció en primer lugar después de su resurrección. Así lo aseguran Marcos, Mateo y Lucas, quienes dicen que hubo mujeres que lo siguieron desde Galilea hasta la cruz. Distinguen los evangelistas entre un grupo grande de mujeres, cuyos nombres no mencionan, y otro más pequeño, probablemente más cercano a Jesús. Para Marcos, las mujeres que siempre acompañaron al Nazareno y estuvieron con él, desde Galilea y hasta el momento de su muerte, fueron su madre, María Magdalena y Salomé. Otras muchas acompañantes fueron también con él hasta Jerusalén.

Mateo por su parte nombra en su evangelio a varias de las mujeres ya comentadas, y habla de la madre de los hijos de Zebedeo. Lucas dice que cuando recorría aldeas y ciudades predicando, lo acompañaban, además de los doce apóstoles, algunas mujeres como Magdalena, Juana



http://kioskowarez.oo.gd



PERDIDO Y HALLADO EN EL TEMPLO. *Lucas narra el episodio –plasmado así por Veronese (1528-1588)– en que Jesús, a los 12 años, discutió con los doctores en la sinagoga.*

y Susana. También afirma que muchas otras lo seguían y le servían con lo que tenían. En su evangelio, Juan cuenta que, en el momento de la crucifixión, estaban María, su hermana y María Magdalena. También el *evangelio de Felipe* señala que éstas fueron las tres mujeres que constantemente acompañaron a Jesús. Por tanto, todos coinciden en que siempre estuvieron con él María Magdalena y otra María, con toda seguridad su madre. Lucas hace notar la buena relación que tuvo con Marta y María, cuya casa visitó y con las que le gustaba conversar. Mientras Marta andaba atareada con los quehaceres de la casa y protestaba ante la actitud de su hermana, Jesús alababa a María, interesada en hablar con él y escuchar su palabra. Le dijo a Marta que "María eligió la mejor parte". Juan también nos dice que "amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro". También es Marta la que sale a buscarlo cuando está muy enfermo su hermano Lázaro e, incluso, le regaña por haber tardado tanto en llegar, lo que no es sino indicio de la familiaridad de Jesús con estas mujeres. Este episodio se sitúa en Betania.

Hay otras escenas en las que Jesús toma partido a favor de mujeres consideradas 'pecadoras' y, por tanto, repudiables. Tal es el caso de aquella mujer que entró en casa del fariseo Simón, un día en que el Galileo comía con él. Mientras estaba recostado, se puso a sus pies y vertió en ellos el perfume que llevaba en una botella de alabastro, los lavó con sus lágrimas y los secó con sus cabellos. Todos se escandalizaron. Sólo Jesús la defendió y le dijo que podía irse en paz, que, puesto que mucho había amado, mucho se le iba a perdonar en el futuro.

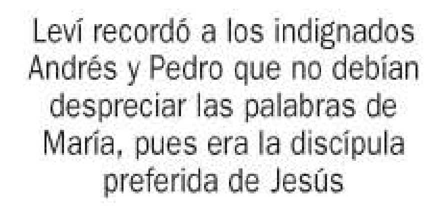
La Magdalena fue la discípula más querida por el Galileo

El hecho de que Lucas, en el capítulo siguiente, mencione entre las mujeres piadosas a María Magdalena, ha llevado a que se le identificara con la mujer 'pecadora'. Tanto es así, que esta imagen ha prevalecido sobre la de la mujer apóstol que siempre siguió a Jesús. Tampoco se han hecho excesivos esfuerzos para reivindicar la verdadera imagen de María de Magdala, la discípula más querida del Nazareno. El hecho de que se haya fundido a la Magdalena con la mujer 'pecadora', en la figura de 'la ramera arrepentida', se debe, en palabras de Susan Haskins (*María Magdalena. Mito y metáfora*), a que estas mujeres "personifican aspectos de la sexualidad femenina que los rabinos y los primeros Padres de la Iglesia temían y aborrecían en gran medida".



"DAME DE BEBER". *Fueron las palabras con las que Jesús se dirigió a la samaritana adúltera, en el pozo de Jacob (momento recogido en este cuadro de Pietro Negri), y le reveló que él era el Mesías.*

Presentan una índole similar las escenas de la samaritana y la mujer adúltera. Conocido es el relato del encuentro de Jesús con una mujer samaritana no judía en Sicar de Samaria, junto al pozo de Jacob. Allí entablan diálogo sobre el agua del pozo y el agua viva, que quita la sed para siempre, sobre los hombres que vivieron con esta mujer y acerca de su compañero de entonces, que no era su marido legal. A Jesús no le molestó sentarse y hablar con ella en un lugar público, lo que no les estaba permitido a los judíos. Tampoco le importó que no fuera judía, ni su situación social. Por el contrario, eligió a esta mujer para revelar, por primera vez en su vida pública, que él era el Mesías. Se presenta también en el Evangelio de Juan la escena en que los escribas y fariseos quisieron comprometer a Jesús al preguntarle sobre la condena a morir lapidada de una mujer sorprendida en adulterio. El Galileo escribió algo en la arena y dijo a los fariseos que el que estuviera libre de culpa tirara la primera piedra. Como ha señalado Haskins, Jesús liberó así a esta mujer, al desplazar la culpa desde lo observado al observador, y estipuló que si no se condenaba al adúltero, tampoco tenía que ser condenada por esos mismos hechos la mujer.



Leví recordó a los indignados Andrés y Pedro que no debían despreciar las palabras de María, pues era la discípula preferida de Jesús

Todos los evangelios canónicos coinciden en que María, esa joven de Magdala, acompañó a Jesús desde Galilea hasta su muerte. Según Mateo fueron su madre y María Magdalena las que se quedaron junto al sepulcro cuando Jesús fue enterrado, y las que, pasado el sábado, volvieron al lugar y lo encontraron vacío. A ellas se les encomienda ir a avisar a los discípulos que el Nazareno ha resucitado y va hacia Galilea, y son las primeras en ver a Jesús y recordar sus palabras. Además de los datos de los evangelios canónicos, en 1896 apareció un evangelio con su nombre. Se trataba de un códice del siglo V, escrito en copto, que probablemente traducía un original griego del siglo II. Este códice contenía también la *Sabiduría de Jesucristo* y los *Hechos de Pedro*. El *evangelio de Felipe* afirma que María Magdalena era la compañera del Salvador y que la amaba más que a todos los discípulos. Señala que incluso los otros apóstoles le preguntaban a Jesús por qué la amaba más que a ellos, a lo que el Galileo les respondió que se preguntaran a sí mismos por qué no los amaba tanto como a ella, y les dijo que un ciego y un vidente sólo se diferencian en que, cuando hay luz, el vidente ve y el ciego sigue a oscuras. En el *Diálogo del Salvador* se alaba a María como "una mujer que ha comprendido completamente", y en *Pistis Sofía* se dice que su corazón sintonizaba más con el reino del cielo que el de sus hermanos, y se la presenta como a una persona que conoce las escrituras. Este escrito nos informa de la aversión que sentía Pedro hacia ella, pues se quejaba de que no paraba de hablar y apenas lo dejaba intervenir. También María se lamenta: "Tengo miedo de Pedro, pues me amenaza y odia a nuestra raza". Y, en el *evangelio de Felipe*, Pedro exclama: "Que María salga de entre nosotros, porque las mujeres no son dignas de la vida".



"LAS MUJERES NO SON DIGNAS DE LA VIDA". *Según el evangelio de Felipe, Pedro (derecha, fresco en Florencia) dirigió estas palabras a la Magdalena (arriba, junto a Salomé y María), que certifican su mala relación.*



También el *evangelio de María* se hace eco del conflicto que a Pedro y a su hermano Andrés les representaba María. Después de que ella, a instancias de Pedro, relatara algunas de las enseñanzas que le había revelado Jesús, Andrés mostró escepticismo y Pedro indignación ante el hecho de tener que escuchar de una mujer las palabras de su Maestro. Leví tuvo que decirle que no despreciara a esa mujer, a quien Jesús prefería entre sus discípulos. En su evangelio, María Magdalena presenta a Jesús en su despedida, recomendando a sus discípulos que busquen al hijo del hombre en su interior y que estén contentos en su corazón. María les transmite las enseñanzas que había recibido de Jesús. Les exhorta a que disipen los temores y las dudas de sus almas y les habla de mirar en el fondo de sus corazones. También les enseña a no centrarse en el sufrimiento de Jesús, sino en la grandeza de su persona y su obra. Deben fijarse en la importancia de renovar sus mentes y en el modo de alcanzar la unidad y estabilidad que permita a sus almas ascender al descanso silencioso mediante el descubrimiento de su propia humanidad, sin que las potencias del mal se lo impidan.

A ella le encarga Jesús la misión de decir a sus hermanos que le ha llegado el momento de subir al Padre. Como ha escrito Karen King (*María de Magdala. Jesús y la primera apóstol*), estos textos atestiguan "la especial relación de María Magdalena con Jesús sobre la base de la perfección espiritual de esta mujer" y también que "la base del liderazgo debería ser la madurez espiritual de una persona y no estar relacionada con su sexo".

Por Mercedes L. Salvá

http://kioskowarez.oo.gd

Entrevista con Armand Puig

“Me parece irresponsable negar la existencia histórica de Jesús”

Experto en teología y sacerdote católico, Armand Puig maneja pruebas documentales sobre la vida del Galileo y confirma que el rabino Jesús pudo haber tenido cuatro hermanos y dos hermanas.

Desde la perspectiva cristiana, la vida de Jesús es la historia más grande jamás contada. Sin embargo, hay quien pone en duda su existencia real.

–¿En qué fuentes se apoya la figura histórica de Jesús de Nazaret?

–Aunque las fuentes más importantes sobre Jesús son cristianas, no creo que eso vaya en detrimento del carácter histórico del personaje. Hay que tener en cuenta que tanto los evangelios canónicos como los apócrifos son fuentes del siglo I, prácticamente contemporáneas de Jesús. Además, tenemos el apoyo externo de fuentes judías, romanas y helenísticas. Es verdad que son menores desde un punto de vista cuantitativo, pero son muy interesantes desde una perspectiva histórica, ya que dan fe de que en el siglo I hubo un rabino judío llamado Jesús que no fue aceptado por su propio pueblo y que, finalmente, murió ajusticiado por decreto de Poncio Pilatos, gobernador de Judea en la época en que Tiberio era emperador de Roma.

–¿Qué diferencias hay entre los evangelios canónicos y los apócrifos?

–Entre los años sesenta y el final del siglo I apareció una nueva forma literaria que recibió el nombre de evangelio y que se plasmó en cuatro libros similares, pero distintos en algunos puntos, con relatos que presentaban la figura y los hechos de Jesús de Nazaret, a partir de los materiales recibidos de la tradición. Son unas memorias, un tipo de biografía. Se basan en las fuentes que había disponibles en la época. Los cuatro evangelios hacen hablar al protagonista; cuentan lo que dijo y lo que hizo. Esos evangelios forman parte del canon del Nuevo Testamento, en el que no están incluidos los llamados evangelios apócrifos.

–¿Qué información proporcionan los evangelios apócrifos?

–Los datos de las fuentes judías, romanas y helenísticas se pueden cotejar gracias a los evangelios apócrifos, que aportan un 5% del material global del personaje. Las fuentes apócrifas cristianas revelan algunas palabras y sentencias pronunciadas por Jesús, no recogidas por los canónicos.

–¿Se puede decir que hay contradicciones entre las diversas fuentes?

–A mi entender, no presentan contradicciones. Solamente amplían el personaje histórico de Jesús.

–Si hay tantos datos históricos ¿cómo es posible que el teólogo alemán Rudolf Bultzmann afirmara hace años que la información disponible sobre Jesús podría caber en una hoja de papel? ¿Bultzmann desconocía esas fuentes documentales que usted menciona?

–Bultzmann fue el teólogo más influyente del siglo XX. Era un luterano alemán que buscaba dar sentido evangélico al hombre contemporáneo desde unos presupuestos historiográficos limitados. Bultzmann tenía la idea de que había pocos hechos históricos en el personaje de Jesús, porque suponía que su vida era una gran construcción de la Iglesia primitiva. Pero Bultzmann no analizó bastante el peso del judaísmo en la vida de Jesús. Ahora somos mucho más libres para hurgar en aquel sustrato social y cultural. Por ejemplo, gracias a las investigaciones de arqueólogos judíos conocemos más aspectos de la Galilea de entonces.

–¿Qué datos aporta el historiador judío Flavio Josefo (37-95)?

–Flavio Josefo habla de Jesús tres veces. Parece una aportación pequeña, pero es decisiva porque es una fuente no cristiana que devela datos muy significativos sobre el judaísmo del siglo I. Uno de los textos de Flavio Josefo se refiere a Juan el Bautista. Otro proporciona aspectos de la muerte violenta de Santiago, el hermano de Jesús. Y hay un tercer texto que habla directamente de Jesús. Si Josefo se refiere a él como ‘Mesías/Cristo’ es para distinguirlo de otras personas que llevan el nombre de Jesús, muy frecuente entre los judíos de aquella época. Pero, para mí, las pruebas más incontrovertibles de la existencia histórica de Jesús las aportan los textos de tres historiadores romanos: Tácito, Suetonio y Plinio.

–¿Por qué son tan importantes?

–Si uno quiere negar la existencia histórica de Jesús tiene que explicar por qué existen estas tres citas de historiadores romanos. Tácito narra el incendio de Roma que Nerón provocó y del que fueron acusados los cristianos, lo cual demuestra que éstos eran conocidos en la ciudad, pues fueron utilizados como chivo expiatorio. Tácito también explica por qué se les llamaba christiani. “Este nombre les viene de Cristo, quien, mientras Tiberio era emperador, había sido condenado a la pena capital por el procurador Poncio Pilatos”, escribió Tácito. Tanto éste como Suetonio y Plinio sabían quiénes eran los cristianos, y los tres escribieron de un personaje llamado Cristo. Por tanto, me parece irresponsable negar la existencia histórica de Jesús.

–En su libro, usted cuenta que María no había tenido relaciones con José cuando quedó embarazada de Jesús, lo que sin duda debió despertar ciertas suspicacias en su entorno familiar, e imagino que también en su marido. ¿En algún momento José se planteó la separación de María?

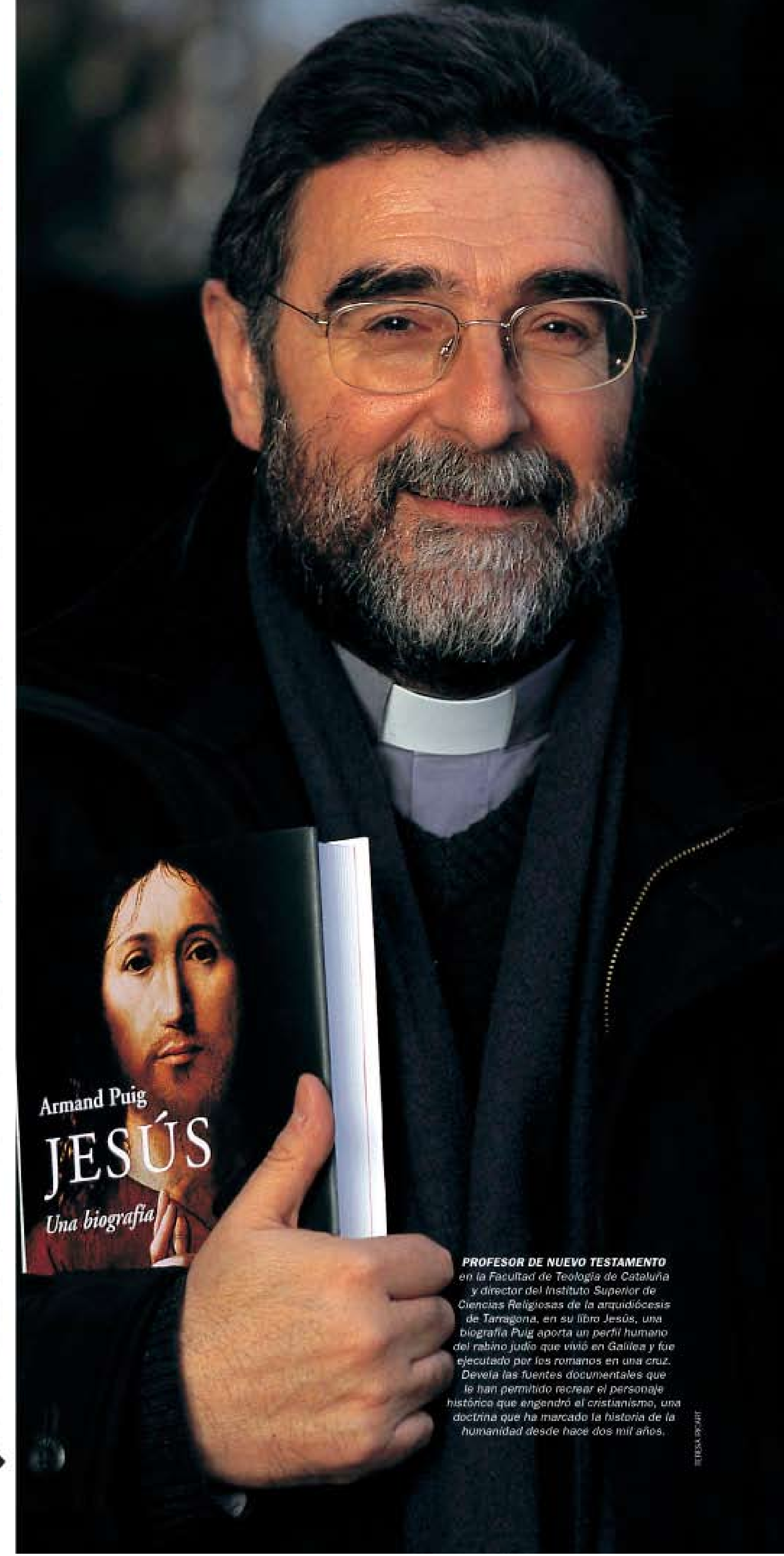
–Sobre este punto, que es estrictamente privado y doméstico, nosotros tenemos unos textos que hablan con gran delicadeza de unos hechos recuperables desde el aspecto histórico y que, a la vez, proporcionan una interpretación de los mismos. El relato evangélico de Mateo asegura que cuando María da a luz a Jesús, ella y José no habían mantenido relaciones sexuales. También menciona que José piensa separarse de María porque está embarazada y, poco después, revela que decide tomarla como esposa. José no se reconoce como padre de la criatura que lleva dentro María. Sin embargo, posteriormente se casa con ella. A mi entender, este hilo argumental es histórico.

–Pero, ¿cómo es posible explicar el embarazo de María?

–La respuesta que dan los evangelios canónicos a este episodio es que se produce una acción extraordinaria, divina. En teología la denominamos como ‘la concepción virginal de Jesús’. Pero algunos no se creen esta explicación. En el siglo II, en ciertos ambientes judíos se propaga otra versión de los hechos y que, a mi entender, es una réplica malévola de los evangelios que viene a decir que Jesús habría sido engendrado.

–¿Quién tiene la razón en este episodio de la historia?

–Tenemos textos del siglo I que hablan en un sentido, y otros, del siglo II, que dicen lo contrario. Además, hay dos versiones sobre Jesús, una de las cuales lo contempla como hombre santo, y la otra no. Desde el punto de vista histórico, yo debo subrayar la frontera de los hechos. Luego hay una lectura de ellos que canaliza la interpretación hacia lo que Lucas dice en una palabra muy simple: “Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios”. Lo puedes creer o no. Por tanto, en mi libro intento llegar hasta el límite máximo de lo que sería el dato histórico, a sabiendas de que a veces me sitúo muy en la frontera de lo que podemos decir. Pero, a la vez, me parece que debemos ser más desinhibidos en estos puntos porque de manera contraria todo se reduce a un debate de ideas teológicas; es decir, no podemos centrarlo todo en si María fue virgen o no. Creo que antes se debería hablar del escenario real del personaje histórico y contar qué sucedió. En mi libro no quiero hacer teología.



PROFESOR DE NUEVO TESTAMENTO *en la Facultad de Teología de Cataluña y director del Instituto Superior de Ciencias Religiosas de la arquidiócesis de Tarragona, en su libro Jesús, una biografía Puig aporta un perfil humano del rabino judío que vivió en Galilea y fue ejecutado por los romanos en una cruz. Devela las fuentes documentales que le han permitido recrear el personaje histórico que engendró el cristianismo, una doctrina que ha marcado la historia de la humanidad desde hace dos mil años.*

KIOSKOWAREZ
http://kioskowarez.oo.gd

KIOSKOWAREZ

–Según se desprende de diversos estudios, entre ellos el suyo, Jesús nació antes de la era cristiana. ¿Cómo se explica esta anomalía cronológica?

–No cabe duda de que Jesús nació en tiempos del emperador romano Octavio Augusto (29 a.C.–14) y de Herodes, rey de los judíos. La anomalía se debe al error que cometió Dionisio el Exiguo en el siglo IV. Parece claro que hay que situar su nacimiento entre los años 7 y 5 a.C., lo que significa que ahora estaríamos en el año 2011 o 2013 de la era cristiana.

–¿Y tuvo hermanos?

–Para este aspecto de la vida familiar, yo cito a Marcos y Mateo, dos textos que debieron ser escritos en una franja de tiempo que oscila entre los años 60, 70 u 80. Pero, ¿qué significado tiene la palabra hermano en esos textos? Creo que se pueden dar dos explicaciones. Una es la posibilidad de que la expresión 'hermanos de Jesús' signifique en realidad 'primos de Jesús'. Sin embargo, creo que hay buenas razones para pensar que el Galileo tuvo cuatro hermanos (Santiago, José, Judas y Simón) y, como mínimo, dos hermanas. Lo seis serían los hijos que tuvo José en su primer matrimonio, lo cual significa que serían hermanos legales de Jesús. Por el contrario, él sería el hijo único de María, segunda esposa de José.

–Algunos autores, como Dan Brown en* El código Da Vinci, *hablan de María Magdalena como la mujer de Jesús, incluso dicen que los dos podrían haber sido los novios protagonistas de las bodas de Caná. ¿Qué opinión le merecen estas hipótesis?

–Hipótesis puede haber miles, pero hay que demostrarlas. Podemos convertir a Judas en primo hermano de San Pedro y a Jesús en un extraterrestre. Pero para dar credibilidad a esas propuestas es necesario aportar fuentes documentales. Vamos a analizar el texto del *evangelio de Felipe*, en el que se dice que Jesús tenía por costumbre besar en la boca a María Magdalena. En los textos gnósticos, la mujer es el ser imperfecto y el varón el perfecto. ¿Cómo hacer que el varón haga perfecto al ser imperfecto? Pues con una metáfora de aproximación afectuosa y cálida como el beso. En este texto, Jesús y Magdalena no funcionan como personajes históricos sino como prototipos gnósticos. Por tanto, me parece abusivo que alguien pueda deducir que Jesús y María Magdalena eran pareja, como hace Brown en su libro.

–En cualquier caso, resulta sorprendente la cantidad de mujeres que rodeaban a Jesús. ¿Era normal en la sociedad judía?

–No era normal. Los rabinos tenían tendencia a desconfiar de las mujeres. Y lo cierto es que Jesús estaba rodeado de ellas, tanto solteras como casadas. Puede decirse que este rasgo singular del personaje devela su gran libertad de espíritu, su dimensión universal y la seriedad de su proyecto. Es alguien que cree profundamente que todos los seres humanos son iguales.

"Lo cierto es que los rabinos tenían tendencia a desconfiar de las mujeres, pero Jesús siempre se rodeaba de ellas"

–¿Cómo influyó en él Juan el Bautista?

–El Bautista fue el detonante para que Jesús comenzara a hablar cuando tenía unos 30 años, en ese entonces una edad ya muy madura. Juan decía que el reino de Dios estaba cerca, un mensaje que Jesús adoptó con un cambio sustancial en la última palabra. El reino de Dios está aquí y ahora. Aquella modificación fue esencial para lo que vino después. Juan le preparó el terreno, pero Jesús modificó el mensaje.

–¿Pudo ese mensaje haber sido interpretado por Roma como subversivo?

–No estoy muy de acuerdo con una interpretación política de la vida de Jesús. Juan el Bautista fue mucho más político. Sus denuncias contra su soberano, Herodes Antipas, a quien reprochó haberse casado con la mujer de su hermano, provocaron su ejecución. En cambio, Jesús rehuyó a Antipas. Su mensaje no tenía como prioridad esencial cambiar el sistema político romano mediante una acción directa.

–¿Cuál fue el motivo de su condena a la pena capital? ¿Quiénes eran los enemigos de Jesús?

–Jesús era considerado incómodo y peligroso, y las autoridades judías, encabezadas por Caifás, el sumo sacerdote, decidieron matarlo. Pero el gobernador romano no encontró razones para condenarlo. La acusación de que Jesús era un falso profeta no inquietó a Poncio Pilatos. De hecho, él no se quería inmiscuir en temas religiosos.

–Entonces, ¿cuál fue la razón de que lo crucificaran?

–Los enemigos de Jesús lo presentaron como alguien que se quería proclamar rey de los judíos, el único aspecto que podía alertar a Roma. El gobernador Poncio Pilatos no condenó a muerte a Jesús por falso profeta, sino por su supuesta pretensión de ser el rey de los judíos.

–Según la costumbre romana, el suplicio de la crucifixión se prolongaba durante horas e, incluso, días. Después, cuando llegaba la muerte, los cadáveres eran abandonados a merced de los buitres. ¿Por qué Jesús tuvo una crucifixión distinta?

–En el Imperio romano era habitual que la muerte de los crucificados se retrasara horas e incluso días. Sin embargo, la agonía de Jesús duró entre dos o tres horas. Fue más bien corta, hasta el punto de que Pilatos se sorprendió. Además, sus discípulos pudieron bajarlo de la cruz. Y esto fue posible porque los judíos no toleraban que el cadáver de un ajusticiado quedara sin sepultura. Como los romanos no querían intervenir en cuestiones religiosas en los territorios ocupados, permitieron que los judíos sepultaran a los ajusticiados.

–¿Cómo explica su resurrección?

–Hay fuentes históricas que afirman que el cuerpo de Jesús desapareció del sepulcro donde había sido enterrado y que él mismo fue visto, en persona, en varias ocasiones. Creo que su resurrección no es una evidencia que se imponga, sino una certeza que se recibe.

por Fernando Cohnen

EL DESAFÍO DE LA HISTORIA. *Desde su conocimiento de las ciencias bíblicas, Armand Puig descifra los enigmas que envuelven la figura de Jesús.*

http://kioskowarez.oo.gd

Cómo evolucionó el cristianismo

El nacimiento de una religión

Para sus coetáneos judíos, Jesús era sólo el líder mesiánico que habría de liberarlos del yugo romano. Sus primeros seguidores fueron modificando esa interpretación inicial hasta que los llamados 'Padres de la Iglesia', Pablo y Agustín, le otorgaron carácter divino, y así consolidaron las bases del actual cristianismo.

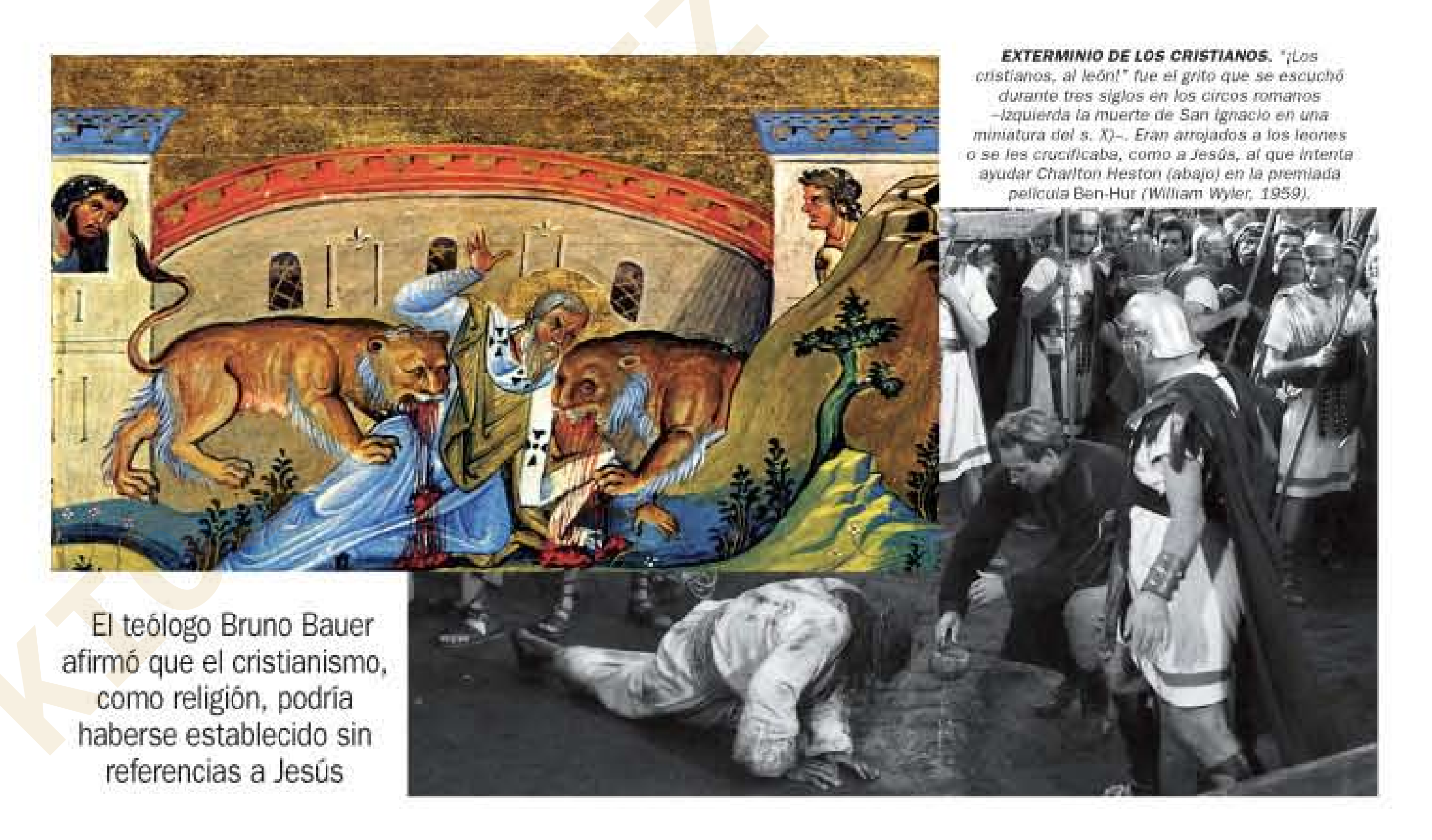


JUEZ Y PARTE. *El juicio y condena a muerte de Jesús por el sumo sacerdote –momento recogido en esta película* El evangelio de Juan *(John Goldsmith, 2003)– supuso el final del personaje histórico y el inicio de la construcción del cristianismo, una religión que ha modificado sus formas durante sus dos mil años de historia.*

La muerte de Jesús vino a suponer la constatación de un fracaso para todos aquellos (incluidos sus discípulos y acaso él mismo) que lo veían como el Mesías largamente esperado por el pueblo judío: aquel que, bajo la dirección de Yahvé, estaba llamado a liderar una revolución social y política que debía conducir a la liberación de Israel y a la instauración del reino de la nueva Jerusalén y su dominio sobre las naciones de la Tierra. Se trataba, por tanto, de un pueblo concreto y un reino de este mundo que se debía alcanzar tras la destrucción de los enemigos. Así, Jesús fue asimilado como el *christós* griego: el ungido, el libertador. Y ese fue el término que se asoció a su nombre: Jesucristo, es decir, Jesús es el Cristo. Pese a sus múltiples contradicciones –entre sí y cada uno consigo mismo–, los tres evangelios sinópticos pusieron de relieve (lo mismo, por supuesto, que los apócrifos) ese carácter mesiánico que tenía la figura de Jesús para sus seguidores. "Esperábamos que él fuera el liberador de Israel", exclamó uno de los discípulos tras la crucifixión, según el texto de Lucas.

Sin embargo, Jesús murió sin dar cumplimiento a su empresa mesiánica. Ese hecho obligó de inmediato a un cambio de planes y se dijo entonces que Jesús había resucitado, triunfando sobre la muerte. ▶

http://kioskowarez.co.gd



EXTERMINIO DE LOS CRISTIANOS. *"¡Los cristianos, al león!" fue el grito que se escuchó durante tres siglos en los circos romanos –izquierda la muerte de San Ignacio en una miniatura del s. X)–. Eran arrojados a los leones o se les crucificaba, como a Jesús, al que intenta ayudar Charlton Heston (abajo) en la premiada película* Ben-Hur *(William Wyler, 1959).*

El teólogo Bruno Bauer afirmó que el cristianismo, como religión, podría haberse establecido sin referencias a Jesús

Por tanto, no fue un indicio de fracaso sino que, según el texto de Isaías (40-55), el fallecimiento se vio como prueba de que era el siervo de Dios que sufrió y murió como víctima propiciatoria. Enviado como Mesías, no fue reconocido por su propio pueblo, que lo abandonó en manos de Roma. Sin embargo volvería, tras el preceptivo arrepentimiento de los suyos, para dar cumplimiento a su labor mesiánica. Se hablaba así de la parusía, de la segunda venida con toda gloria y poder para reinstaurar el reino de Israel. Tal fue la nueva versión que sobre su persona y el sentido de su vida y muerte diseñó la primitiva Iglesia de Jerusalén, liderada por Santiago hasta el año 62. Sus seguidores se centraron en el respeto a la circuncisión y a la ley antigua, el culto en el Templo y a la idea de un Jesús Mesías, nacido de varón y mujer, esto es, hijo del hombre en sentido estricto.

Pronto comenzó a dibujarse otra interpretación del asunto, que fue la que al final se impuso y de la que propiamente nacieron el cristianismo y la Iglesia católica, hasta que llegó a convertirse en una de las instituciones más poderosas de la historia. Pero el giro que dio lugar a todo ello resultó tan ajeno al propio Jesús histórico que, con razón, el filósofo y teólogo Bruno Bauer (1809-1882) afirmó que el cristianismo como religión podría haberse establecido perfectamente sin la menor referencia a él.

El auténtico artífice de ese giro y de esa nueva interpretación no fue otro que Pablo de Tarso, quien influido sin duda por el pensamiento griego presentó en sus *Epístolas* –iniciadas unos cincuenta años después de la crucifixión– una visión diametralmente opuesta a la figura del Nazareno y al sentido de su obra. El primero de los cambios paulinos tuvo que ver con la propia naturaleza de Jesús, que pasó a ser hijo de Dios, lo que puso de manifiesto su naturaleza divina. Se trataba, por tanto, de un ser de carácter celestial y existente antes de su encarnación como individuo humano. Esta personificación formaba parte del plan divino para la salvación de todos los hombres, según la cual el Jesús Mesías de Israel se transformaba en el salvador divino de toda la humanidad. Así pues, su pasión, crucifixión y muerte no dependieron de manera directa de las circunstancias históricas que determinaron su vida –y de las que Pablo pareció desentenderse–, sino que formaron parte de ese plan divino para expiar los pecados de los hombres y liberarlos de las fuerzas demoniacas que los dominaban: ellas y no Roma, y ni siquiera sus aliados judíos, fueron las responsables verdaderas de su muerte.

LA 'GRAN RAMERA'. *Así llamaban los judíos a Roma, cuyo emperador Pompeyo tomó Palestina en el año 63 a.C., una victoria festejada por sus súbditos, como se observa en el friso de la izquierda.*



Pablo de Tarso

Quien luego sería conocido como San Pablo nació en Tarso (en la actual Turquía) hacia el año 10 y murió en torno al 67 en Roma. Fue sin duda el gran artífice del cristianismo, tal como acabó consolidándose, tras una labor apostólica que lo llevó por Asia Menor, Grecia y Roma. En sus *Epístolas* quedó recogido el sentido de su predicación, en la que combinaba el judaísmo de Jesús con el pensamiento griego. Con ello imprimía un giro radical a la forma de entender el cristianismo, que a partir de entonces se vería como doctrina de salvación universal: "¿Acaso Dios lo es sólo de los judíos? ¿No lo es también de los demás pueblos? Es evidente que sí, dado que hay un solo Dios. Pues él rehabilitará a los circuncisos en virtud de la fe y a los no circuncisos también por la fe". Según Pablo, se trataba de una salvación traída por Jesús, que era hijo de Dios, y, como prueba de su generosidad, "derramó sobre nosotros por medio de su hijo querido, el cual, con su sangre, nos ha obtenido la liberación, el perdón de los pecados". Por otro lado, se trataba de un cristianismo en el que se legitimaba toda autoridad establecida: "Sométase todo individuo a las autoridades constituidas; no existe autoridad sin que lo disponga Dios y, por tanto, las actuales han sido establecidas por él. En consecuencia, el insumiso a la autoridad se opone a la disposición de Dios, y los que se le oponen se ganarán su sentencia". Postulaba una doctrina de amor universal, incluyendo al enemigo: "Bendecid a los que os persiguen". Podría asegurarse que, sin la labor de Pablo, el cristianismo hubiese perecido como una de tantas sectas judías mesiánicas, y jamás habría llegado a alcanzar la relevancia que obtuvo con el paso de los siglos.



San Justino instó a los cristianos a que se transformaran en ciudadanos modelo de Roma

Cristo resucitó y, paralelamente, el cristiano identificado con él podía retornar a una vida nueva, convertido en un ser diferente. De ahí que, aunque Pablo estaba convencido y predicaba que habría una segunda venida de Jesús, lo cierto es que dio a entender que, en lo esencial, su obra mesiánica se hallaba ya cumplida y acabada, pues no era otra que esa resurrección del cristiano en él. Frente a los judeocristianos de la primitiva Iglesia de Jerusalén, que entendían su labor mesiánica referida exclusivamente a Israel, Pablo abandonó esa concepción e, incluso, la idea de que Israel ocupaba algún lugar de privilegio a los ojos de Dios. Su teoría era que Cristo no venía a liberar a Israel del dominio de Roma, sino a salvar a la humanidad de las fuerzas del mal. Y en la medida en que tal liberación podía considerarse ya consumada, carecía de sentido hablar de un reino de Dios en la Tierra: su reino iba a ser ahora de carácter espiritual y trascendente. Es decir, como muchas veces se ha dicho, Pablo transfirió el reino de Dios de este mundo al otro. Este giro decisivo en la forma de entender la personalidad del



ESCALAR PUESTOS. *San Pablo elevaría la naturaleza de Jesús de humana a divina. Así lo mostró el pintor Giovanni Battista Pittoni (1687-1767) en esta* Natividad con Dios Padre y Espíritu Santo.

http://kioskowarez.oo.gd

propio Jesús y el significado de su obra se complementó con otro, no menos radical, referido a la actitud ética y política que el cristiano debía adoptar y que tal vez Pablo dedujo de esa labor universalista del Mesías. La posición de los discípulos y de los primitivos judeocristianos –y seguramente también la del propio Maestro– era entender como lícita una rebelión violenta contra Roma y un odio profundo a los romanos, de una forma no muy alejada de los zelotes (persona caracterizada por su rigidez e integrismo religioso).

En el siglo I la Iglesia primitiva de Jerusalén rechazó por completo las ideas de Pablo y éste fue expulsado

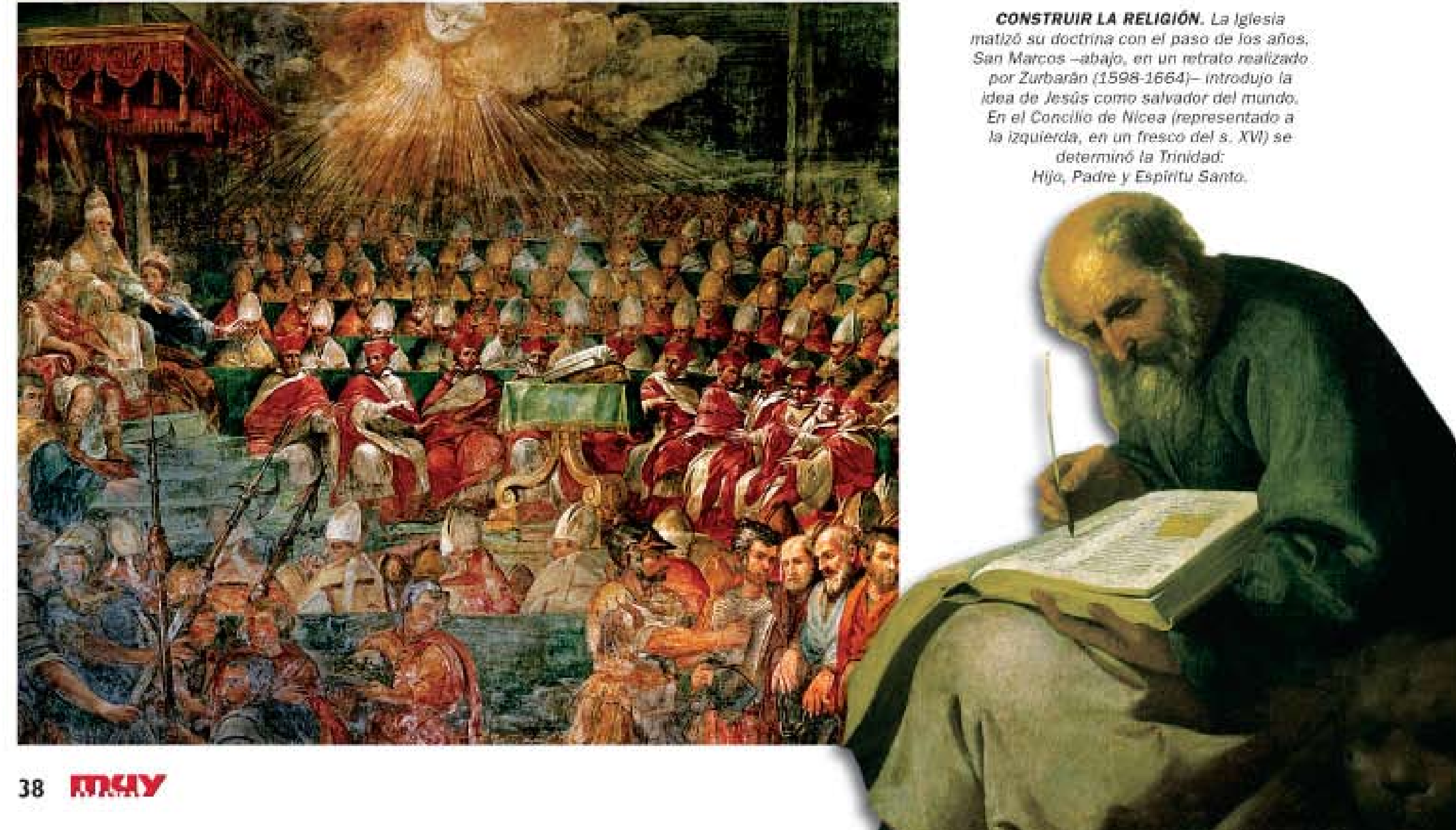
A pesar de todo, según los escritos de Pablo, puede pensarse que se estaba ya vislumbrando esa ética de amor universal –y, por supuesto, de amor a los enemigos– que culminó en el evangelio de Marcos. Y esto fue así en la medida en que Pablo rechazó cualquier tipo de tentación revolucionaria, al tiempo que pidió someterse y acatar el poder político establecido; una resignación obediente y mansa a las circunstancias, por dolorosas que fueran, ya que el premio era dado en el más allá, en la vida eterna.

Por este camino, el Mesías revolucionario dejó paso al Cristo pacificador, y el Jesús histórico –condenado por ser visto por el Sanedrín como un mesianista violento– se convirtió en el Jesús pacífico y amoroso, hijo de Dios y salvador de la humanidad. Al mismo tiempo, ese revisionismo que Pablo hizo de Cristo y del cristianismo permitió que tal doctrina –en la que, en último término, se acataba y legitimaba el poder de Roma– pudiera comenzar a ser vista sin mayores recelos por el Imperio, posibilitando así su expansión en tierras romanas. Como cabe suponer, la posición de Pablo chocó de frente con los miembros de la primitiva Iglesia de Jerusalén quienes, como él mismo cuenta, rechazaron su doctrina e intentaron refutarla, al tiempo que decretaron su expulsión. Así las cosas, si un importante acontecimiento no se hubiera producido, lo más probable es que, como tantas veces se ha señalado, la versión paulina del cristianismo hubiese acabado por desaparecer y el movimiento nacido de la figura de Jesús no hubiera sido otra cosa que una pequeña secta mesiánica

Agustín de Hipona

San Agustín nació en Tagaste (Numidia) en el año 354 y murió en el 430 durante el asedio de los vándalos a Hipona, ciudad de la que era obispo. Fue posiblemente el más importante de los padres de la Iglesia. Sus doctrinas –el ejemplarismo, la teoría de la iluminación o el famoso "creer para entender"– ejercieron una gran influencia en el pensamiento cristiano medieval y también en años posteriores. Autor de obras clave para la religión como *Las Confesiones* y *La ciudad de Dios*, su importancia trascendió el ámbito puramente filosófico y teológico para insertarse plenamente en el político, de tal modo que su labor resultó determinante en la consolidación del poder de la Iglesia en Europa. El llamado 'agustinismo político' defendía, en efecto, la conveniencia de que el Papa detentara un poder político real e influyente. El papa Gelasio I (492-496) se refirió a esto mismo con la metáfora de las 'dos espadas', proclamando la primacía de la espiritual. Como dijo mucho más tarde Bonifacio VIII (1294-1303): "Toda criatura humana está sometida al pontífice por necesidad de salvación". Sin embargo, en ese mismo siglo XIV que Bonifacio vio nacer, el poder temporal del papado entraba en una profunda crisis.

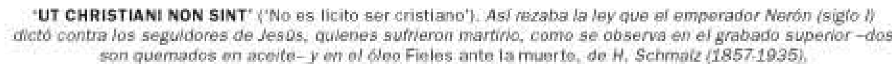
IMAGEN DEL SANTO *expuesta actualmente en el museo Pushkin (Moscú).*



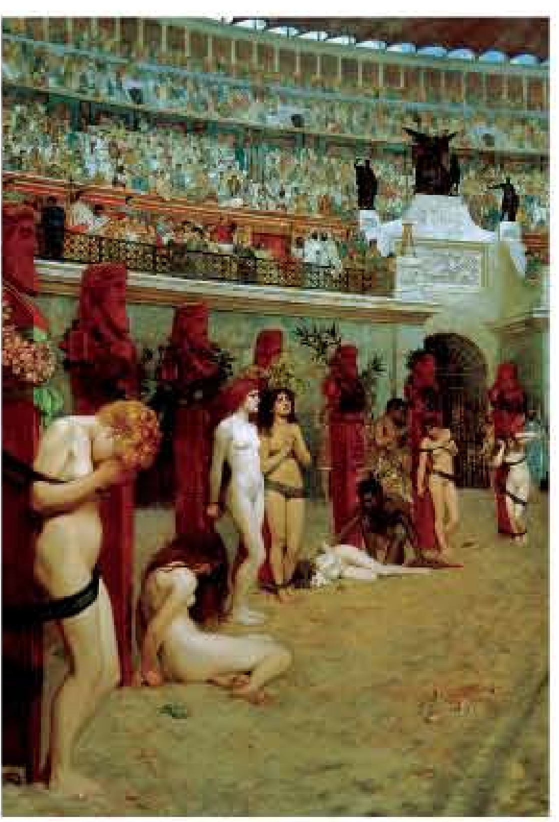
CONSTRUIR LA RELIGIÓN. *La Iglesia matizó su doctrina con el paso de los años. San Marcos –abajo, en un retrato realizado por Zurbarán (1598-1664)– introdujo la idea de Jesús como salvador del mundo. En el Concilio de Nicea (representado a la izquierda, en un fresco del s. XVI) se determinó la Trinidad: Hijo, Padre y Espíritu Santo.*

http://kioskowarez.oo.gd





'UT CHRISTIANI NON SINT' ('No es lícito ser cristiano'). *Así rezaba la ley que el emperador Nerón (siglo I) dictó contra los seguidores de Jesús, quienes sufrieron martirio, como se observa en el grabado superior –dos son quemados en aceite– y en el óleo* Fieles ante la muerte, *de H. Schmalz (1857-1935).*



más dentro del judaísmo. Sin embargo, no ocurrió así. Ese acontecimiento decisivo que cambió el curso de la historia fue la catástrofe del año 70, cuando se produjo el derrocamiento judío, la destrucción de Jerusalén y la desaparición de su Templo, poniendo así fin a la revuelta iniciada contra Roma en el año 66. En ese momento, cuando los propios acontecimientos parecieron echar por tierra las esperanzas de la primitiva Iglesia de Jerusalén, la figura de Pablo fue rehabilitada y su doctrina comenzó a imponerse hasta acabar conformando el núcleo esencial del cristianismo católico posterior, tal y como ha llegado hasta nosotros. Paralelamente, dado lo 'inofensivo' de la versión paulina de tal doctrina, pudo comenzar a introducirse de forma progresiva en lo más profundo del Imperio romano.

A todo ello contribuyeron de manera notable los evangelios sinópticos y el de Juan (probablemente escritos todos ellos después del año 70). Como ya hemos apuntado, los sinópticos abundaron en contradicciones, no ya entre sí, sino también de forma interna en el conjunto de enseñanzas que en cada uno de ellos se exponen. Así, aunque en ellos se presentaba ya a Jesús como hijo de Dios, en sustitución del hijo del 'Hombre', se dejaba entrever que fue crucificado por considerarlo culpable de sedición contra Roma: en Mateo y en Lucas podían hallarse

Los textos de San Pablo cobraron fuerza luego del año 70, cuando los romanos aplacaron un levantamiento judío y destruyeron el Templo de Jerusalén

atisbos del carácter revolucionario de la primitiva comunidad cristiana. Según el texto de Marcos, Jesús era visto por sus discípulos como el Mesías esperado por el pueblo judío y él mismo hablaba de su reino como de un hecho inminente. En este mismo evangelio se combinaba la posición de los primeros judeocristianos con la idea de Jesús como hijo de Dios, y todo ello casaba mal, sin duda, con el cristianismo paulino.

Sin embargo, en otros muchos aspectos, los evangelios se movieron en la dirección marcada por Pablo. Así, por ejemplo, tanto Mateo como Lucas parecieron desligarse del mesianismo judío original y el último propuso una visión intemporal del reino de Dios. Para Lucas parecía que la Iglesia alcanzaba una importancia y significado mayores que la idea de una segunda venida. Sin embargo, en esta consolidación del mensaje paulino cobró especial importancia el evangelio de Marcos por su propio contenido y no solamente por ser el primero de ellos. El evangelista terminó de perfilar la idea del Cristo pacífico y pacificador que, sin duda alguna, puede considerarse iniciada con Pablo. Con Marcos comenzó también aquella ética de amor universal y la visión de Jesús como salvador de toda la humanidad, y lo desvinculó así del mesianismo judío –incluso se querrá hacer ver que los israelitas y no los romanos fueron los auténticos responsables de su muerte–.

Por otra parte, para explicar el desconocimiento que tenían los propios discípulos de la verdadera personalidad del Maestro, del auténtico sentido de su obra y de su significación mesiánica, Marcos sostuvo que todo ello debía ser un secreto mantenido por Jesús a lo largo de su vida y que sólo su resurrección vendría a develar. Pese a las contradicciones a las que hemos hecho referencia en los evangelios de Mateo y Lucas, no distan en algunos aspectos del Jesús de Marcos. Y en lo que a Juan atañe, podría sostenerse que su evangelio supuso la definitiva consumación de esa nueva forma de ver a Jesús y entender el cristianismo iniciado por Pablo, incluida la idea del Cristo pacificador, que en su evangelio se encuentra plenamente consolidada. Por lo demás, Juan insistió en el carácter divino de Jesús –con más firmeza si cabe decirlo así de lo que se había hecho hasta entonces– y en el abandono rotundo de todo reino terrenal de origen mesiánico, que fue definitivamente sustituido por la Iglesia.

Con unas cuantas palabras definió el teólogo francés Alfred Loysi este proceso: "Esperaban el reino y vino la Iglesia".

Por farragoso, confuso y contradictorio que resultara este plan de Dios, parece que fue también el responsable que dio pie a que se escribieran una ingente cantidad de evangelios falsos, permitiendo que algún pobre mártir muriera defendiéndolos –ya que los considerados canónicos no lo fueron hasta 325–. Alguien podría pensar que la deidad, tras decidir sacrificar a su hijo, no escatimó esfuerzos en oscurecer y dificultar su labor. La versión paulina de la persona y obra de Jesús había allanado sensiblemente el camino para que el cristianismo pudiese acabar siendo visto sin mayores recelos por Roma, aunque también contribuyó a ello el evangelio de Marcos. De hecho, en este texto parecía ofrecerse una visión de un Jesús antijudío y se exoneraba a Roma de culpa en su crucifixión, haciéndola recaer sobre los dirigentes judíos. El cristianismo resultante fue una religión en la que se renunciaba a toda pretensión revolucionaria, en la que se abandonaba cualquier empresa encaminada al establecimiento de un reino, cualquiera que fuera, de este mundo, mediante el acatamiento expresamente de la autoridad de Roma y del emperador. Una religión, en suma, de un marcado carácter

El Edicto de Milán (313) y la conversión de Constantino (323) fueron fundamentales para el reconocimiento del cristianismo como religión

conservador desde el punto de vista político y de legitimación del *status quo*, que podía aspirar a infiltrarse en el Imperio, iniciando desde ahí su expansión posterior. Y así sucedió, en efecto, tras un proceso que se extendió desde el siglo II al V.

A la consecución de tal objetivo colaboraron una pléyade de autores que formaron parte del que tradicionalmente ha sido considerado el primer gran periodo del pensamiento cristiano: la Patrística –el segundo momento será la Escolástica–. Junto a los llamados 'Padres de la Iglesia', en sentido estricto, se encuadran también otras figuras intelectuales, como los padres apostólicos o los apologistas, ocupados todos ellos en defender y consolidar el mensaje evangélico. El espíritu que animó a todos esos autores y a sus escritos fue –desde la perspectiva de la que ahora estamos hablando y prescindiendo de matices– común y muy similar: sumisión a la autoridad del emperador, incluso en los momentos de mayor intensidad de las persecuciones. La causa fue que su poder era querido por Dios y provenía de su voluntad, lo que implicaba la aceptación de las estructuras sociales y políticas de Roma, esforzándose incluso en ser ciudadanos modelo. Tal fue la directriz fundamental por la que san Justino aconsejó regirse a los cristianos. En ese reconocimiento y aceptación del cristianismo –en su versión paulina o católica– tuvieron un papel decisivo tanto el *Edicto de Milán* (en el año 313) –que puso fin a la persecución de los cristianos por el Imperio romano–, como la conversión de Constantino (año 323). Consecuencia de ello es que quedó instaurada como religión; por lo que, tras la previa legitimación del Estado por la Iglesia, se produjo la certificación de la Iglesia por el Estado. Sin embargo, el proceso no se detuvo ahí porque la Iglesia acabó por coaligarse con el poder político (poder temporal), hasta terminar, finalmente, por asumirlo ella misma. En el periodo comprendido entre los siglos II y V, la Iglesia comenzó siendo un mando paralelo al Estado, para convertirse luego en un poder igual y, por último, en una potencia superior –en Bizancio, con el emperador a la cabeza, y en Roma con el Papa–.

En ese proceso, obviamente, tuvo mucho que ver el hundimiento del Imperio romano a finales del siglo V. Fue en ese momento cuando se inició la plena consolidación de la Iglesia y de su poder, llegando su expansión y dominio a hacerse tan notables como lo habían sido los del propio Imperio, de quien la Iglesia tomó su estructura organizativa. En todo ello resultó decisiva y fundamental la figura y la obra de Agustín de Hipona, quien mediante la adaptación de la filosofía platónica al cristianismo creó el primer gran sistema filosófico-teológico de la religión. En el año 410 se produjo el saqueo de Roma por Alarico y el cristianismo volvió a vivir un mal momento porque algunos intelectuales romanos le atribuyeron la decadencia del Imperio. Así, fueron muchos

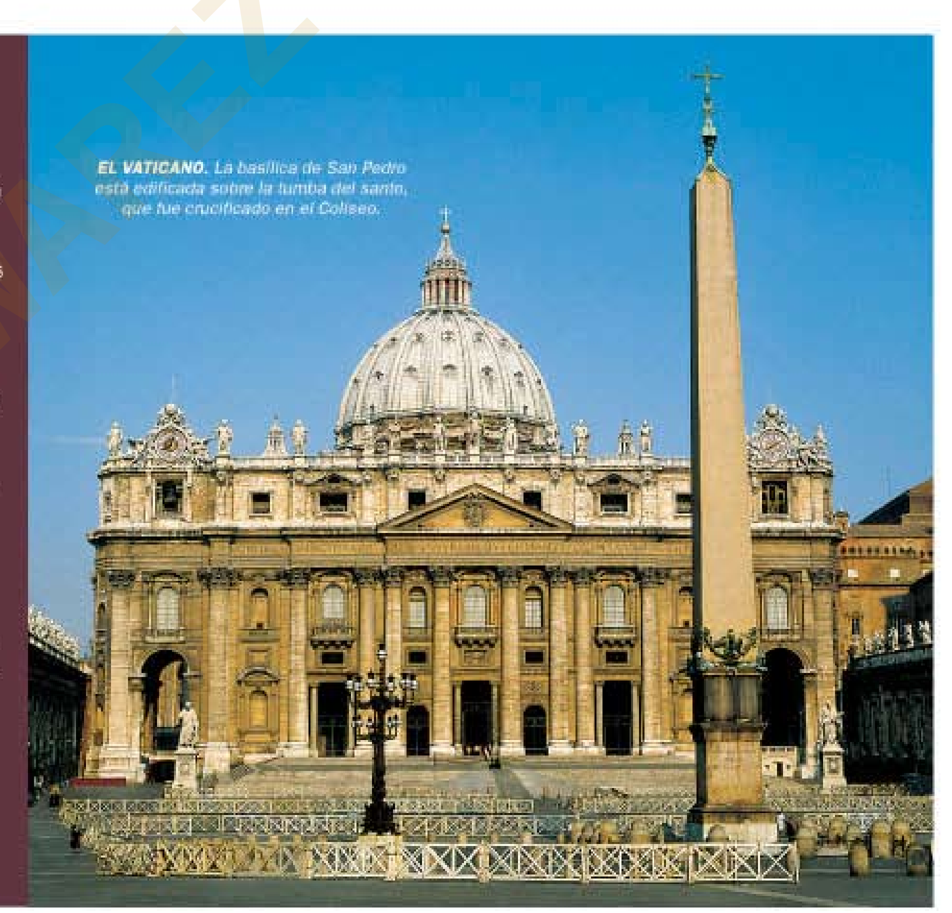
ÉPOCA OSCURA. *Los tres primeros siglos tras la muerte de Jesús de Nazaret fueron muy difíciles para los cristianos. Tras sufrir martirio, eran enterrados en catacumbas –a la derecha las catacumbas de San Calixto, en Roma–. En 410 sufrieron la furia del rey visigodo Alarico –abajo– cuando éste entró violentamente en Roma. El papa Benedicto XVI –izquierda– es el actual dirigente de la Iglesia católica.*



http://kioskowarez.oo.gd

El poder de la Iglesia

El *Edicto de Milán* (313) y la propia conversión de Constantino (323) fueron decisivos en la consolidación del cristianismo como religión. La proclamación de la libertad religiosa –establecida pensando especialmente en los cristianos– fue seguida del reconocimiento de los derechos civiles de éstos, así como de la devolución de sus propiedades. A partir de ese momento la Iglesia inició su andadura hasta llegar a convertirse en una de las instituciones más poderosas del planeta. En muchos momentos durante la Edad Media detentó un poder político real, siguiendo el ideario agustiniano. Sin embargo, ni la posterior puesta en entredicho de la potestad papal para intervenir en asuntos temporales, ni las grandes fragmentaciones que supusieron el Cisma de Oriente (siglo XI) o la ruptura protestante (siglo XVI) redujeron esa influencia política del Papa. Al mismo tiempo, es innegable el enorme poder económico de las finanzas vaticanas, centradas en el Instituto para las Obras Religiosas y en las múltiples inversiones del Vaticano. Además, este aspecto económico, sobre el que las autoridades vaticanas guardan un profundo silencio, ha suscitado numerosos escándalos y no pocas acusaciones de corrupción. Si a ello añadimos el peso indiscutible de la Iglesia en los más diversos ámbitos sociales, no hay duda que nos encontramos muy lejos de aquella pequeña comunidad mesiánica de la que nació.



EL VATICANO. La basílica de San Pedro está edificada sobre la tumba del santo, que fue crucificado en el Coliseo.

los que afirmaron que sólo recobrarían su grandeza si regresaban a sus antiguos dioses. Contra tal acusación reaccionó san Agustín escribiendo *La ciudad de Dios*, donde defendía el providencialismo, esto es, la idea de que Dios dirige la Historia y, por tanto, lo que estaba sucediendo era parte del plan divino. En consecuencia, la decadencia de Roma fue causada por Dios, que no deseaba esta caída de la ciudad por ser cristiana sino, por el contrario, porque era poco religiosa. Roma se acabó convirtiendo en la 'ciudad del diablo' o 'ciudad terrena', fundada en el egoísmo y el amor *sui*, frente a la que se situaba la ciudad de Dios, establecida sobre la caridad y el amor *dei*. Según la filosofía (o mejor dicho, la teología) agustiniana, los acontecimientos históricos se explicaban como resultado de la lucha entre ambas ciudades.



Desde un punto de vista histórico también se mantuvo este mismo sentido, porque hallamos el triunfo de la ciudad divina y la consecuente división definitiva entre ambos mundos. Por todo esto resultó muy simple entender, sin más, la 'ciudad terrena' como el Estado y la 'ciudad de Dios' como la Iglesia. Y lo que sin duda es cierto es que san Agustín pretendió fundamentar la primacía de la Iglesia sobre el Estado: éste jamás podía alcanzar sus objetivos más que bajo las directrices eclesiásticas.

El agustinismo político depositó en el Papa el poder espiritual y temporal

En último término, todo esto venía a significar que el Papa debía detentar no sólo el poder espiritual –que le correspondía en tanto jefe de la Iglesia–, sino también el poder temporal, es decir, el poder político real. Éste fue el significado del agustinismo político (el Papa como poseedor de los dos poderes), cuya implantación constituyó, sin duda alguna, el gran objetivo perseguido por la Iglesia durante toda la Edad Media. El modelo por el cual orientar las relaciones entre religión y gobierno convirtió al Papa en un auténtico rey de reyes de la cristiandad y, aunque no faltaron los conflictos, puede decirse que en muchos momentos se cumplió esta máxima. Sólo en el siglo XIV comenzó a discutirse la legitimidad del Papa para asumir dicho poder temporal. A pesar de todo, desde entonces y a la fecha es innegable la enorme influencia política del jefe de la Iglesia. Y todavía hoy tiene un importante peso social, político y económico. Pero ésta podría ser ya otra historia.

Por Alfonso Fernández Tresguerras

http://kioskowarez.oo.gd

Los lugares por donde viajó Jesús de Nazaret

El camino a su paso

De acuerdo con las indicaciones de los textos canónicos y tras unir las piezas del rompecabezas arqueológico, se pudo ubicar los 'lugares' de Jesús. La aldea en que vivió su infancia, sus primeros pasos en la vida pública o los diversos escenarios de sus milagros conforman la hagiografía visual de veinte siglos de peregrinación cristiana.



Jordán, el río sagrado

Sus más de 300 kilómetros de longitud convierten al Jordán en el río más largo de Tierra Santa y en la frontera natural entre Israel y Jordania. Wadi-Kharrar es el tramo más célebre, donde el gobierno israelí ha situado el escenario en que Juan bautizó a Jesús –litografía inferior–. Convertido en sacramento obligatorio por la Iglesia, muchos cristianos acuden allí a renovar sus votos. Sin embargo, emular al Galileo tiene un precio, ya que para ser bautizado en el Jordán hay que pagar unos 150 dólares, y la inmersión completa puede alcanzar los 1.200 dólares. Solamente los franciscanos ofrecen gratis las famosas aguas.

http://kioskowarez.oo.gd



En este lugar empezó la historia

Natanael pronunció la siguiente pregunta en el Evangelio de san Juan: "¿acaso puede venir algo bueno de Nazaret?" Estas palabras demuestran la escasa consideración que en el siglo I merecía la pequeña población galilea en que Jesús creció y pasó su infancia. Afirman los arqueólogos que aquella aldea estaba formada por una veintena de casas cúbicas construidas dentro de cavernas o adosadas a ellas. Una de aquellas grutas es venerada hoy día –en la imagen– como el lugar en que María recibió la visita del arcángel San Gabriel –abajo–, anunciador del inminente nacimiento de su hijo. Sobre este lugar se edificó la gran basílica de la Anunciación (1969), la mayor iglesia cristiana de todo Oriente Medio.

http://kioskowarez.co.gd



Tierras áridas de polvo y tentaciones

Decía Jeremías: "llorad y gemid sobre los montes, lamentaos en los desiertos porque están desolados; no hay quien pase por ellos ni se oye el balar de los rebaños". Hasta quince lugares distintos aparecen en la Biblia como parajes inhóspitos y yermos, donde el hombre debe enfrentarse a sus temores. Según los evangelios, Jesús también se dirigió a un desierto, el de Judea, donde ayunó durante cuarenta días y se enfrentó a las tentaciones de Satanás. Salió victorioso en este terreno carente de arena y dunas y gobernado por montañas y polvo ocre. Un pequeño oasis subsiste en este desolador paisaje: Wadi Kelt, donde se erige el monasterio de San Jorge –en la imagen inferior–.

http://kioskowarez.co.gd



WWW.KIOSKOWAREZ.OO.GD

KioskoWarez

Revista, autor, libro... Buscar !

Inicio | Iniciar Sesión

Inicio | Contacto | Listado Revistas | Peliculas | Foro | Generador Premium

IMPORTANTE Nueva Aplicacion kioskowarez 1

Revistas y Diarios
Selecciona tu catalogo

- * Periodicos (España)
- - AUDIOLIBROS
- -LIBROS
- -MUSICA
- Android Magazine
- Año Cero
- Auto Facil
- Auto Sport
- Casa Diez
- Cocina Mia
- Como Funciona?
- Computer Hoy
- Conozca Mas
- Diez Minutos
- El Jueves
- Elle
- Emprendedores
- Enigmas
- Gadget
- Games TM
- Hobby Consolas
- HOLA
- Hoy Corazon
- iCreate
- Interiores
- INTERVIU
- LECTURAS
- Mens Health
- Mi Casa
- Micromania
- Muy Historia
- MUY INTERESANTE
- National

CLICK PARA IR AL CANAL YouTube franHR

Revistas por Orden Alfabético

A B C D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V W X Y Z 0-9

Nuevas Revistas

Pelo Pico Pata - N 1 | Negocios - Nº 1496 / | El Pais - 6 Julio 20 | La Nueva España - 6

Sport - 6 julio 201 | As - 6 Julio 2014 - | Fuera de Serie - (El | XL Semanal - Nº 1393

El País Semanal - N | Estadio Deportivo - | La Razon - 6 Julio 2 | El Mundo - 6 Julio 2

APLICACION KIOSKOWAREZ: Smartphone

Scan QR Code

COMPARTE KIOSKOWAREZ: Con tus amigos

187

AYUDAS Kiosko Warez

- Que es Hybrid traffic uploaded
- Como Descargar
- Como Reportar Link

SUSCRIBETE Kiosko Warez

Recibe las ï¿½ltimas Revistas y Diarios por correo electrï¿½nico

Subscribe

WWW.KIOSKOWAREZ.OO.GD



Los pescadores de hombres

Mar de Galilea, Lago Tiberíades, Lago de Genesaret... Bajo diferentes nombres aparece una decena de veces en los textos sagrados como escenario de varios episodios de la vida de Jesús. En su orilla habló Jesús de Nazaret con los hermanos Simón y Andrés, que dejaron sus redes para convertirse en sus discípulos, lo que también hicieron Santiago y Juan. El interior de este mar es asimismo célebre en capítulos como la pesca milagrosa o la escena en que Jesús camina sobre el agua. La imagen bucólica de esos pescadores que tiran las redes que los evangelios nos muestran podría repetirse en la actualidad, ya que sigue siendo una de las actividades fundamentales de la zona, aunque los apóstoles podrían hoy toparse con surfistas o esquiadores acuáticos.

KIOSKOWAREZ
http://kioskowarez.co.gd



El lugar de la traición

Como sugieren sus 24 iglesias, el Monte de los Olivos ha sido objeto de veneración durante siglos. Hace 4.000 años los jebuseos lo utilizaron como cementerio y en la Biblia se cita como el lugar donde David se refugió tras la revuelta de Absalón. Los evangelios retomaron esa tradición y sitúan en la ladera del monte el escenario donde transcurren las horas previas al juicio de Jesús, cuando Judas le da el beso de la traición. Se trata del célebre Huerto de Getsemaní, un terreno cuyo protagonismo pertenece a los ocho olivos milenarios sobre cuya antigüedad se sigue debatiendo. Hay quienes afirman que el Galileo lloró bajo sus ramas, pero ni la historia ni la paleobotánica han podido demostrarlo.

http://kioskowarez.co.gd

Protagonistas del tiempo en que vivió Jesús

10 personajes para una época

Unos fueron gobernantes y otros súbditos; unos han pasado a la historia como santos y otros como villanos. Todos ellos tienen en común haber participado directa o indirectamente, a favor o en contra, en la vida de Jesús y los orígenes del cristianismo.

KIOSKOWAREZ

Octavio Augusto

LA HERENCIA DEL 'DIVINO'. *Octavio fue deificado poco después de su muerte y su título, 'Augusto', fue adoptado por los emperadores romanos.*

Hijo del Divino, Primer ciudadano, Imperator... Avalado por estos títulos, Cayo Julio César Octavio Augusto es, sin duda, una de las figuras más importantes de la historia de Roma. Es más, el polémico John D. Crossan, profesor de estudios bíblicos de la Universidad DePaul de Chicago, asegura que para sus contemporáneos fue un verdadero dios encarnado: "Augusto ya era reconocido Redentor y Liberador mucho antes de que naciera Jesús", afirma. La clave de tal acumulación de poder reside en la estrecha relación que mantuvo con su tío abuelo, Julio César. Octavio, que había nacido en 63 a.C., perdió a su padre cuatro años después, y el dictador, impresionado por su coraje, lo reconoció como hijo adoptivo en 45 a.C. Al año siguiente, César era asesinado y se hacía público que Octavio sería su heredero. Dispuesto a hacer valer sus derechos, buscó la ayuda de los aliados de César, Marco Antonio y Lépido. Más tarde estableció una red de alianzas que le sirvieron para arrebatar el poder a este último y enfrentarse a Marco Antonio, que apoyaba a Cesarión, hijo de Cleopatra y del dictador, como su codirigente. En septiembre de 31 a.C., Octavio derrotó al ejército de Marco Antonio en la batalla naval de Accio. Con Cesarión asesinado, se hizo con la supremacía en el mundo romano; pero como no derogó la constitución romana, su dictadura era, en la práctica, 'legal'. Poco después, el Senado le otorgó el título de Augusto. En el año 6, ocho antes de su muerte, Judea se convirtió en provincia del Imperio, que pasó a las manos de su hijastro, yerno y sucesor Tiberio.



DETALLE DEL ALTAR ARA PACIS, *erigido en honor a la paz imperial.*

Casi dos siglos de 'paz'

La llegada al poder de Augusto supuso el fin de casi un siglo de guerras civiles y el inicio de un largo periodo de paz y prosperidad que se conoce como *Pax Romana*. En ocasiones esta calma, que suponía extender el sistema legal romano a todo el imperio, sólo se consiguió imponiéndola por la fuerza en las áreas que se resistían. Así, siguieron produciéndose enfrentamientos en la periferia del imperio, especialmente contra las tribus germanas y partas. Durante este tiempo Augusto, que fue amigo de Ovidio, Horacio, Virgilio y Tito Livio, patrocinó las artes, impulsó la agricultura y cubrió Roma de mármol. De hecho, con objeto de celebrar la pacificación, el Senado encargó en el año 13 a.C. la construcción del Ara Pacis Augustae, un altar que fue consagrado cuatro años más tarde. Se suele aceptar que esta época de relativa calma, en la que no se produjeron grandes conflictos con potencias extranjeras, como había sucedido durante las guerras púnicas de los siglos II y III a.C., se prolongó hasta la muerte del emperador Marco Aurelio, en 180.

Tiberio

El segundo emperador que tuvo Roma ha pasado a la historia como el campeón de los excesos. Incluso en algunos países hispanos es común escuchar la expresión 'armarse un tiberio' como sinónimo de producirse un desorden o alboroto. La realidad es que fue un hombre contradictorio cuyo carácter desconfiado le hizo perseguir con saña a sus enemigos –tuvo muchos, incluso entre sus parientes y conocidos– pero gobernó con sensatez, mejoró la administración, impuso la disciplina en el ejército y saneó las finanzas del Imperio. Tiberio Julio César, hijo del pontífice Tiberio Claudio Nerón y de la patricia Livia Drusila, nació en Roma en 42 a.C. Cuatro años después, sus padres se divorciaron y Livia se casó en segundas nupcias con el triunviro Octavio, más tarde emperador Augusto, quien supervisó la educación de Tiberio. Éste destacó pronto por sus aptitudes militares en las campañas germánicas y en Armenia. En el año 11 a.C., siguiendo órdenes de su padrastro, disolvió su feliz matrimonio con Vipsania para casarse con Julia, hija favorita de aquél. En 6 a.C., asqueado por las infidelidades de Julia y harto de la sociedad romana, Tiberio marchó a un exilio voluntario a la isla de Rodas, donde se dedicó a estudiar.

Ocho años después, desterrada su mujer de Roma por adulterio, Tiberio regresó a la capital, donde fue reconocido por Augusto como único sucesor al trono tras la oportuna muerte de dos nietos de éste. El fallecimiento del propio Augusto en el año 14 convirtió a Tiberio en emperador.

Una vez en el poder, rehuyó la ostentación al rechazar honores concedidos a su predecesor como los de Dominus y Padre de la patria, limitó los gastos del Estado, persiguió la corrupción de los pretores provinciales y reforzó las fronteras del Imperio, medidas que le granjearon numerosos adversarios entre las élites romanas. No pudo impedir sublevaciones en Germania, Galia y Judea, donde el cristianismo daba sus primeros pasos. En el año 26, hastiado de las intrigas palaciegas, Tiberio dejó el gobierno en manos del pretor Lucio Elio Sejano y abandonó Roma para no volver jamás. Durante su retiro en Capri se produjo la muerte de Cristo, aunque este hecho no registró entonces la importancia que cobró después.

CAMPEÓN DE LOS EXCESOS. *Tiberio es célebre por su crueldad y las bacanales a las que se entregó en su vejez. En realidad fue un hombre contradictorio y más bien sensato a la hora de gobernar.*

Años oscuros en Capri

Tras abandonar Roma en el año 26, a los 68 años, Tiberio se instaló en la región de Campania, primero en los alrededores de Nápoles y después en la isla de Capri. Allí pasó los diez últimos años de su vida dirigiendo desde la distancia el vasto Imperio mientras dedicaba los días con sus noches a todo tipo de excesos y bacanales en alguna de las doce villas que fundó en la isla. Entre las tropelías que le atribuye la leyenda negra se incluyen los abusos a niños y el despeñamiento de esclavas desde los acantilados. A la vez, enterado de las traiciones que se tejían en Roma, Tiberio instauró una política de terror y mandó ejecutar a su hombre de confianza Sejano y a numerosos senadores. Murió en Misena, cerca de Nápoles, el 16 de marzo del año 37.



UNA PLAYA DE LA TURÍSTICA *isla de Capri, donde Tiberio pasó sus últimos años.*

http://kioskowarez.oo.gd

Herodes Antipas

El Herodes al que se refiere el Nuevo Testamento como uno de los participantes en el proceso que condujo a la crucifixión de Jesucristo no es otro que Herodes Antipas (20 a.C.-39), tetrarca de Galilea y Perea en aquellos convulsos años de dominación romana.

Hijo de la samaritana Malthace y de Herodes I el Grande, a quien el Evangelio de Mateo atribuye la 'matanza de los santos inocentes', Herodes Antipas nació en Judea y fue criado en Roma junto con su hermano Arquelao y su hermanastro Herodes Filipo. Tras la muerte de su padre, en torno al año 4, el emperador Augusto le concedió el gobierno o tetrarquía de Galilea y Perea. Una vez en el cargo, Herodes contrajo un escandaloso matrimonio con Herodías, esposa de su hermanastro Herodes Filipo, para lo cual tuvo que repudiar previamente a su anterior mujer, hija del poderoso rey de los árabes nabateos Aretas IV. Éste, dominador de un importante territorio con capital en Petra, se enfureció y declaró la guerra a Herodes Antipas, propinándole algunas derrotas. Sólo la intervención del gobernador romano de Siria Vitelio evitó la debacle completa de los galileos.

Lograda la paz con los nabateos, Herodes continuó la labor constructora de su padre en sus territorios de Palestina. Fortificó la ciudad de Séforis, que convirtió en capital de su tetrarquía; mandó levantar la fortaleza de Betharam y después construyó la ciudad de Tiberiades en honor del nuevo emperador Tiberio, a orillas del lago Genesaret. Más tarde trasladó allí la capital y Tiberiades, que acabó también dando nombre al lago, se convirtió en un centro de la cultura judía.

Pero Herodes abrigaba ambiciones superiores y acudió a Roma, posiblemente alentado por Herodías, para reclamar la corona de Judea a Calígula, recién ascendido al trono tras la muerte de Tiberio. Sin embargo, el nuevo emperador romano prefirió otorgar el título de rey de los judíos a su sobrino Agripa I y ordenó deportar a Herodes Antipas y a su mujer a la ciudad gala de Lugdunum, la actual Lyon, y después a Hispania, donde supuestamente Herodes murió al cabo de unos meses. Corría el año 39 de nuestra era.

En el Nuevo Testamento, Herodes Antipas aparece mencionado en dos episodios diferentes. Por un lado, los evangelios de Marcos y Mateo lo señalan como el responsable de la muerte de Juan el Bautista instigado por su esposa Herodías. Su participación en el proceso y condena a muerte de Jesús sólo aparece citada en el Evangelio de Lucas, que relata cómo se burla de Cristo cuando éste es llevado ante su presencia en su palacio de Jerusalén.

EL MALO DE LA HISTORIA. *Herodes Antipas era el tetrarca o gobernador de Galilea en tiempos de Jesucristo. Según el Nuevo Testamento, estuvo implicado tanto en la muerte de éste como en la de Juan el Bautista.*

Matanza infantil

Según el Evangelio (Mateo 2, 16), quien ordenó la degollación en Belén de los niños varones tras el nacimiento de Cristo –lo que se conoce como 'matanza de los santos inocentes'– fue Herodes I el Grande (73 a.C.-4), padre de Herodes Antipas y rey de Judea (37 a.C.-4). Nacido al sur de Palestina e hijo del procurador de Judea Antipatro el Idumeo, Herodes fue un buen general y hábil político que comprendió que no podría llegar al poder sin la protección y el apoyo de los romanos.

Para crearse una legitimidad y consolidar su posición con los judíos, se casó con la princesa asmonea Mariamna, a la que posteriormente mandó asesinar. Después de que Roma lo nombrara rey de Judea (40 a.C.), Herodes tuvo que disputar el reino al último de los asmoneos, Antígono, y con ayuda de las legiones romanas conquistó Jerusalén (37 a.C.). Esta victoria lo convirtió en rey con todos los efectos.

Mal aceptado por los judíos debido a sus tendencias helenizantes y origen extranjero, fue capaz de superar las hostilidades de los fariseos y saduceos e impuso su poder gracias a su gran energía y falta de escrúpulos, así como a sus cualidades políticas y capacidad organizativa. Emprendió numerosas obras públicas en todo el territorio, algunas de gran belleza, como han probado los descubrimientos arqueológicos. En Jerusalén reconstruyó el segundo templo (10 a.C.), que emuló en esplendor al de Salomón y cuyos enormes bloques forman hoy parte del Muro de las Lamentaciones. Antes de morir, Herodes I, que se había casado en varias ocasiones, distribuyó el reino entre sus hijos Arquelao, Herodes Antipas y Herodes Filipo.

Respecto a la 'matanza de los inocentes', ningún historiador de la época menciona el hecho, por lo que parece probable que se trate de un relato ficticio con fines catequéticos. Por otra parte, una leyenda similar puede encontrarse en otras mitologías, como la hindú.



REPRESENTACIÓN *de la 'matanza de los santos inocentes'.*

KIOSKOWAREZ
http://kioskowarez.oo.gd

Juan el Bautista

Hasta mediados de 2004 la existencia de Juan el Bautista sólo era recogida en el Nuevo Testamento y en las *Antigüedades judaicas* del historiador Flavio Josefo. Entonces, el arqueólogo británico Simon Gibson anunció el descubrimiento al sur de Jerusalén de una cueva que conducía a una cisterna cuyas aguas habría empleado Juan para bautizar a sus discípulos. La oquedad, de 26 metros de largo, había sido supuestamente durante siglos una piscina de inmersión usada por religiosos judíos. Entre las inscripciones aparecidas en la cueva, datadas alrededor del siglo III, destaca una cabeza decapitada, lo que según Gibson hace referencia directa a Juan. "Es la primera vez que se encuentran restos bautismales tan antiguos", añade. Sin embargo, otros investigadores, entre ellos Stephen Pfann, presidente de la Universidad de Tierra Santa, en Jerusalén, toman el hallazgo con cautela. Y es que Juan el Bautista, pese a ser un reconocido profeta por cristianos y musulmanes, sigue permaneciendo en las sombras de la historia.

El texto bíblico nos informa que nació poco antes de Jesús, con el que estaba emparentado –su madre era prima de María–. Según indica Lucas en su evangelio, Juan comenzó a predicar en el desierto "el año decimoquinto del imperio de Tiberio, cuando Pilatos gobernaba Judea", esto es, en torno al año 28 de nuestra era. Por entonces debió bautizar a Jesús en el río Jordán, un hecho fundamental si tenemos en cuenta que en esencia marca el inicio de su vida mesiánica. Pero el ministerio de Juan el Bautista, en el que no perdía ocasión de calificar a los saduceos y fariseos de verdaderas víboras, no duró mucho. Sus críticas a Herodes, al que había reprobado públicamente por haber tomado a la esposa de su hermano, lo llevaron a las mazmorras del castillo de Maqueronte, cerca del Mar Muerto. Allí, con motivo de una fiesta, Salomé, hija de Herodías, esposa ilegítima del rey, bailó de tal forma ante Herodes que éste, entusiasmado, prometió darle lo que pidiera. Instigada por su madre, Salomé pidió la cabeza del Bautista.

La decapitación también es mencionada por Flavio Josefo, que en relación a la destrucción del ejército de Herodes señala que "los judíos pensaban que era un castigo de Dios por lo que le había hecho a Juan, al que llamaban el Bautista, pues Herodes lo había asesinado, siendo él un buen hombre que ordenaba a los judíos ser virtuosos y rectos y tener piedad de Dios". Sin embargo, no está claro que esta referencia a Juan sea del puño y letra de Josefo, pues lo que el historiador menciona en parte de sus escritos choca con lo que aparece en los evangelios. Muchos expertos consideran que este párrafo es un añadido posterior a su obra, lo que arroja aún más sombras sobre la existencia real del Bautista.

Unas valiosas reliquias

En su obra *Baudolino*, el semiólogo y escritor italiano Umberto Eco señala con bastante malicia que en el viaje hacia el fabuloso reino del preste Juan, Baudolino –el protagonista del relato– y los suyos llevaban seis cabezas de Juan el Bautista, con la intención, piadosa, eso sí, de irlas colocando por el camino y sacar algún dinero por ellas. Lo cierto es que la Edad Media vivió un intenso tráfico internacional de reliquias de santos –en la mayor parte de los casos falsas– del que, por supuesto, no escapó este personaje. Se calcula que hoy día se veneran en distintas partes del mundo nada menos que ¡60 dedos! de Juan el Bautista, además de varios cabellos de su frente y un buen número de cabezas. Es más, casi una veintena de iglesias europeas afirman tener entre sus tesoros una mandíbula del Bautista, todo un prodigio.

SEGÚN LA TRADICIÓN, *Salomé solicitó a Herodes la cabeza del Bautista –aquí, en un cuadro del siglo XVI– como trofeo.*

IMPORTANTE PROFETA. *Desde los primeros tiempos del cristianismo, el Bautista ha sido considerado el precursor de Jesús.*

Simón Pedro

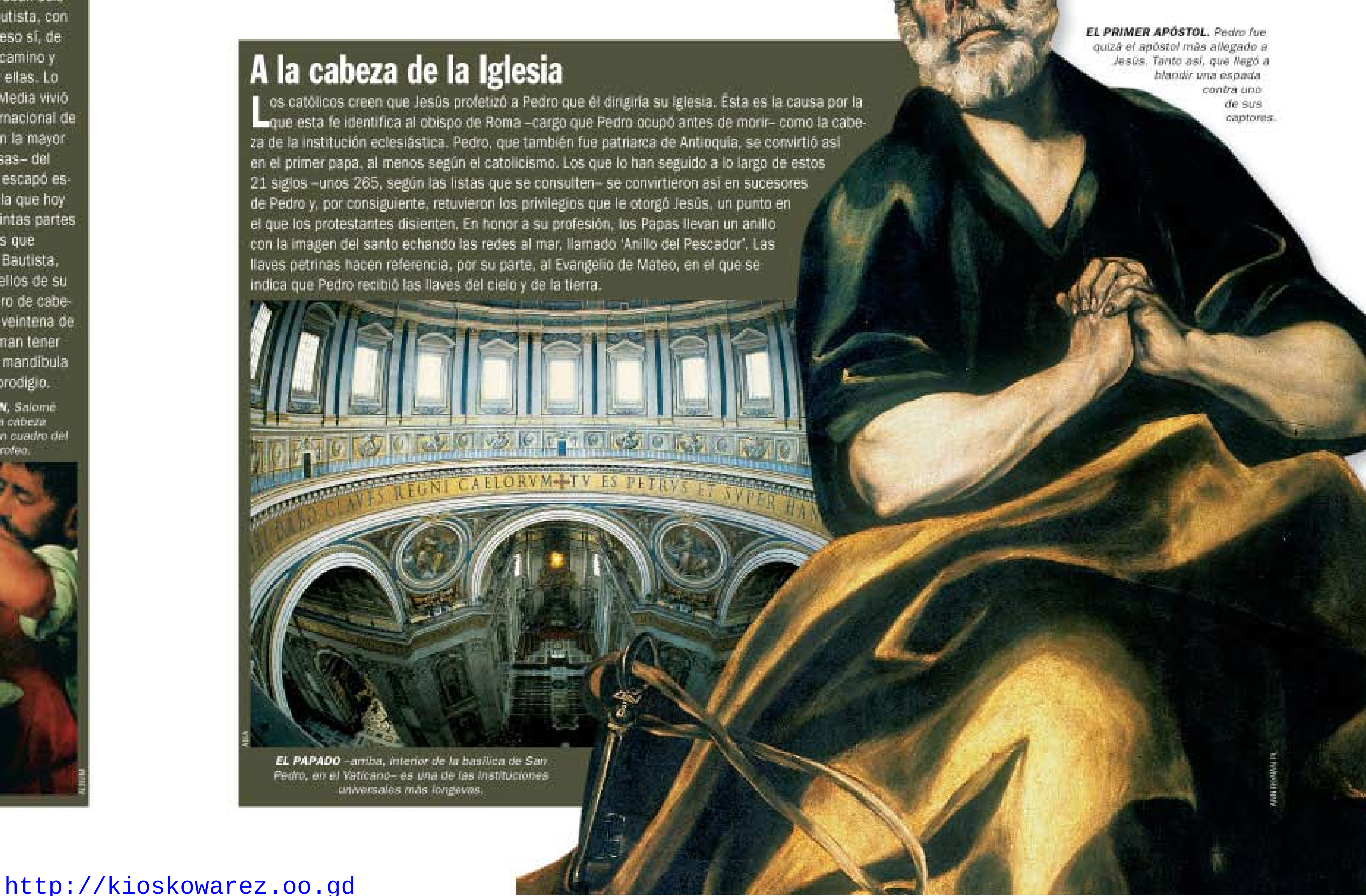
De acuerdo con la tradición cristiana, Pedro recibió este nombre del propio Jesús, quien de esta forma quería señalar que su discípulo iba a ser la 'piedra' angular de su Iglesia. Y, sin embargo, apenas sabemos pocos detalles sobre esta importantísima figura religiosa. De hecho, sólo podemos recurrir a los evangelios y a unos comentarios del cuarto papa, San Clemente Romano, que murió en el año 97. Según el texto sagrado, Pedro debió llamarse Simón o Cefas, y era un pescador originario de Betsaida, junto al lago de Tiberiades. El evangelista Juan indica que Pedro se incorporó al grupo de los apóstoles a través de su hermano Andrés, cuando Jesús comenzó a predicar en Galilea. Los otros evangelistas, sin embargo, señalan que fue Jesús quien al ver a ambos recoger las redes los invitó a hacerse 'pescadores de hombres'. En cualquier caso, durante el ministerio de Jesús, Pedro se convirtió en uno de sus más allegados, hasta el punto de que fue testigo de la transfiguración. Eso sí, los evangelios también recogen las tres negaciones que hizo de su maestro, cuando fue interrogado por los soldados romanos. Tras la muerte de Jesús, la figura de Pedro parece diluirse. Pero mientras que en el Evangelio de Mateo no vuelve a ser nombrado, en los Hechos de los Apóstoles aparece como un personaje fundamental para el desarrollo de las primeras comunidades cristianas. Además, se muestra capaz de realizar curaciones milagrosas y viaja a predicar a Lidia, Jaffa y Cesarea. Los textos bíblicos indican también que se trasladó a Antioquía y quizá a Corinto.

Según la tradición, Pedro murió martirizado en el año 67, durante el gobierno de Nerón, en el Circo Vaticano, en Roma, ciudad de la que fue obispo. Parece que fue sepultado no muy lejos, en un lugar en el que a principios del siglo IV el emperador Constantino ordenó construir la gran basílica vaticana. El Evangelio de Juan sugiere que Pedro fue crucificado, algo que confirma el también obispo romano Pedro de Alejandría. En su tratado *Penitencia*, este autor, que vivió a finales del siglo III y principios del IV, señala que "Pedro, el primero de los apóstoles, habiendo sido apresado y tratado con ignominia, fue finalmente crucificado en Roma". Orígenes, un erudito cristiano de los siglos II y III, añade que Pedro pidió ser crucificado cabeza abajo por no considerarse digno de morir como Jesús.

En 1939, Pío XII ordenó realizar una excavación para confirmar que la tumba del apóstol se hallaba en el Vaticano. Durante las obras, que se prolongaron una década, se descubrió una necrópolis y unas inscripciones que rezaban *Petrus Eni*, "Pedro está aquí". Asimismo, se encontró el lugar donde debería hallarse su tumba y, años después, en un nicho cercano, unos huesos humanos de un varón del siglo I. En 1968 Pablo VI anunció que pertenecían a San Pedro.

A la cabeza de la Iglesia

Los católicos creen que Jesús profetizó a Pedro que él dirigiría su Iglesia. Ésta es la causa por la que esta fe identifica al obispo de Roma –cargo que Pedro ocupó antes de morir– como la cabeza de la institución eclesiástica. Pedro, que también fue patriarca de Antioquía, se convirtió así en el primer papa, al menos según el catolicismo. Los que lo han seguido a lo largo de estos 21 siglos –unos 265, según las listas que se consulten– se convirtieron así en sucesores de Pedro y, por consiguiente, retuvieron los privilegios que le otorgó Jesús, un punto en el que los protestantes disienten. En honor a su profesión, los Papas llevan un anillo con la imagen del santo echando las redes al mar, llamado 'Anillo del Pescador'. Las llaves petrinas hacen referencia, por su parte, al Evangelio de Mateo, en el que se indica que Pedro recibió las llaves del cielo y de la tierra.



EL PAPADO *–arriba, interior de la basílica de San Pedro, en el Vaticano– es una de las instituciones universales más longevas.*

EL PRIMER APÓSTOL. *Pedro fue quizá el apóstol más allegado a Jesús. Tanto así, que llegó a blandir una espada contra uno de sus captores.*

KIOSKOWAREZ

http://kioskowarez.oo.gd

Poncio Pilatos

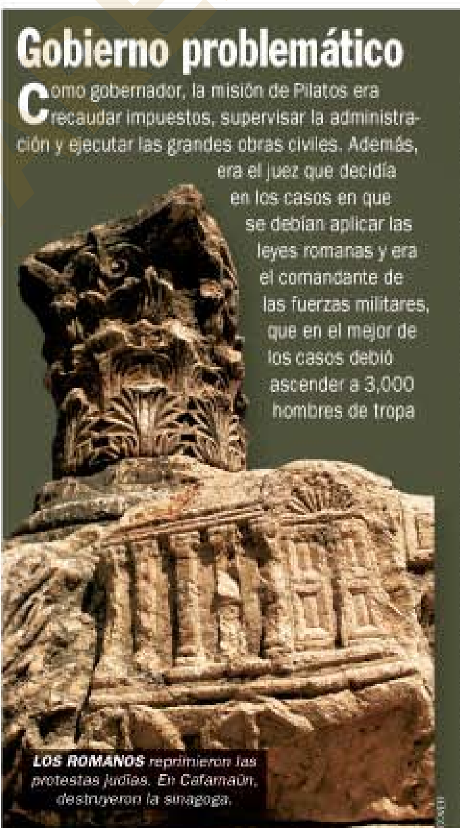
Jeremy Paxman, un conocido presentador de la cadena BBC, describió en su momento a Poncio Pilatos como "el personaje más famoso de la historia por lavarse las manos". Lo cierto es que, al margen de ese hecho, poco más sabemos de él. Y eso que su nombre es uno de los tres que aparecen en el Credo católico, junto con el de Jesús y el de la Virgen. Los detalles sobre la biografía de Pilatos son tan escasos que ni siquiera hay consenso sobre su cargo. Mientras que los historiadores del siglo I Flavio Josefo y Tácito se refieren a él como procurador, una estela hallada en 1961 por un equipo de arqueólogos italianos en Cesarea, la antigua capital de Judea, lo nombra prefecto. Se trata, además, de la única inscripción en la que aparece su nombre. Tácito señala en sus *Anales* que "Jesucristo fue condenado a muerte por el procurador Poncio Pilatos en el tiempo en que Tiberio era emperador". Esta referencia, las menciones en el Nuevo Testamento y los textos de Flavio Josefo y Filo de Alejandría son, hasta la fecha, las únicas fuentes que nos hablan de Pilatos. No se trata, sin embargo, de algo sorprendente, sobre todo teniendo en cuenta que no se encontraba excesivamente alto en el escalafón político. Lo que parece claro es que Pilatos gobernó Judea entre los años 26 y 36. Cualquier referencia anterior y posterior no ha podido ser demostrada. Podemos suponer, eso sí, que para ocupar su cargo Pilatos debió contar con el beneplácito de la Guardia Pretoriana y pertenecer a la orden ecuestre; y si, como indica la inscripción hallada en Cesarea, era un prefecto –un título preferentemente militar–, debió tener una cierta formación guerrera.

Según el Nuevo Testamento, Pilatos presidió el juicio contra Jesús, ya que los cargos por los que éste había sido inculpado –subversión, oponerse a pagar impuestos y proclamarse rey– eran políticos. Pilatos sabía que éstos no eran consistentes, pero cedió a la petición de la muchedumbre y condenó a Jesús a ser crucificado. Aunque se sospecha que debieron ser los primeros cristianos quienes dieron esta versión de la historia para hacer caer las culpas del deicidio sobre los judíos, no ha podido probarse.

Hacia el año 36, Pilatos reprimió duramente una protesta religiosa en Samaria. Las quejas llegaron a oídos del legado de Siria, su superior jerárquico, por lo que Poncio fue llamado a Roma, lo que, según la leyenda, lo llevó al suicidio. Sin embargo, en el siglo IV Eusebio de Cesarea dejó registrado, en su *Historia Ecclesiae*, que "Pilatos había caído en desgracia durante el reinado de Calígula, así que marchó al exilio a Vienne, en la Galia", donde presumiblemente acabó con su vida. Pero no todos piensan así. La Iglesia copta de Egipto lo considera un santo. Según sus tradiciones, Pilatos se convirtió al cristianismo tras la muerte de Jesús convencido por su esposa, Claudia Procula. La festividad de ambos aún es celebrada el 25 de junio.

Gobierno problemático

Como gobernador, la misión de Pilatos era recaudar impuestos, supervisar la administración y ejecutar las grandes obras civiles. Además, era el juez que decidía en los casos en que se debían aplicar las leyes romanas y era el comandante de las fuerzas militares, que en el mejor de los casos debió ascender a 3,000 hombres de tropa ligera. Según Tácito, Pilatos cumplió su misión de forma 'arbitraria y despiadada'. Filo, por su parte, lo define como 'inflexible y cruel'. Y es que los problemas con la población local empezaron apenas había llegado a la región. Josefo menciona en *Las guerras de los judíos* que Pilatos "trató de erigir insignias a César en Jerusalén", una medida que encrespó los ánimos de los judíos, que las consideraban ídolos impíos. Así que marcharon en masa a Cesarea para exigir su retirada. Aunque ni Filo ni Josefo fueron testigos presenciales de los hechos, este último llega a afirmar que cuando Pilatos amenazó con reprimir la protesta, "los manifestantes desnudaron sus cuellos en señal de que preferían morir a manos de los soldados antes que aceptar la profanación". De lo que no hay duda es que existían graves diferencias en el trato entre el gobernador y la población, una carencia de empatía que se acrecentó poco después con lo que los nativos consideraron un insulto mayúsculo: gastar el dinero del tesoro del Templo en la construcción de un acueducto. Aunque no es posible confirmar este episodio, y pese al puño de hierro con el que Pilatos debió gobernar la zona, seguramente no se trataba de un mal funcionario, al menos para Roma. Y es que mientras los gobernadores permanecían en sus cargos por término medio entre uno y tres años, Pilatos lo hizo toda una década.



LOS ROMANOS *reprimieron las protestas judías. En Cafarnaún, destruyeron la sinagoga.*



SANGRE INOCENTE. *El Nuevo Testamento asegura que pese a no encontrar a Jesús culpable, Pilatos lo condenó a ser crucificado a petición de los fariseos.*

http://kioskowarez.oo.gd

José de Arimatea

Según la tradición cristiana, José de Arimatea era el propietario del sepulcro en el que fue depositado el cuerpo de Jesucristo después de la crucifixión. Realmente los evangelios apenas aportan una breve descripción de este personaje bíblico, de manera que sabemos poco acerca de él, aparte de que era un hombre rico y probablemente un discípulo secreto de Jesús, según aparece en Juan 19, 38. Lucas añade que era miembro del Gran Consejo del Sanedrín, lo que sugiere que era un notable de Palestina que gozaba de una posición de cierta autoridad, además de considerarlo un 'hombre recto y bueno' que no estaba de acuerdo con la pena impuesta a Jesús por el resto del Sanedrín. Según Mateo y Marcos, José de Arimatea pidió personalmente a Poncio Pilatos el cadáver de Cristo, lo que permite deducir que era suficientemente poderoso como para tener acceso directo al gobernador romano de Judea.

Algunos autores y en general la tradición oriental apuntan a que José de Arimatea era hermano menor de Joaquín, el padre de la Virgen María, lo que lo convierte en tío-abuelo de Jesús y en tutor suyo luego de la temprana muerte de san José, esposo de María. Eso explicaría su papel activo en el deceso, pues según las costumbres judías era deber del pariente masculino más cercano encargarse del entierro del fallecido. El escritor británico de novela histórica Graham Phillips cree incluso que más bien era hermano de Jesús.

En todo caso los cuatro evangelistas explican de manera parecida el episodio donde intervino Arimatea: Jesús acaba de morir en la cruz y tras la traición de Pedro y la dispersión del resto de los apóstoles, José pide a Poncio Pilatos que le permita darle sepultura. Con ayuda de Nicodemo, desclava el cuerpo y tras envolverlo en lienzos de lino lo entierra en su propia tumba, un sepulcro nuevo, recién excavado en la roca, supuestamente donde el emperador Constantino mandó erigir tres siglos después la Basílica del Santo Sepulcro de Jerusalén. Por su acción, la tradición cristiana tiene a José de Arimatea como el patrono de los sepultureros.

Los evangelios apócrifos, como el de Pedro, aportan algo más de información sobre José, apuntando que era amigo personal de Pilatos; el *evangelio de Nicodemo* sugiere que fue encarcelado tras el entierro. El *Tránsito de María* es supuestamente un evangelio escrito por el propio José de Arimatea, quien, después de la crucifixión, habría ayudado a la madre de Jesús. En relatos posteriores se dice que José era un mercader de estaño que predicó el cristianismo en Inglaterra.

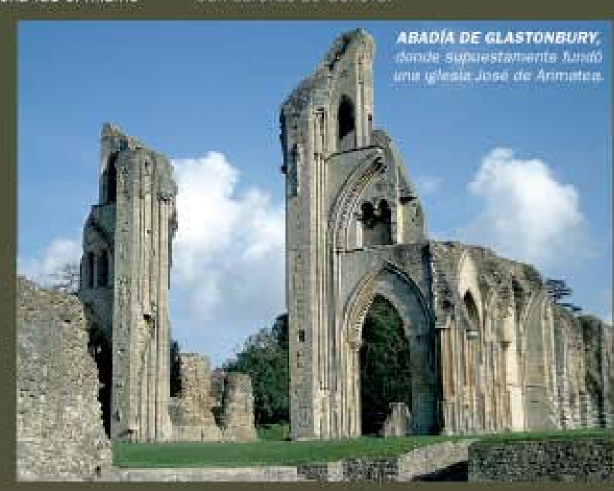


EL ENTERRADOR. *José de Arimatea aparece en los evangelios como un rico judío seguidor de Cristo que se ocupó de enterrarlo en una tumba de su propiedad tras la crucifixión. Por eso es el patrono de los sepultureros.*

Portador del Grial

Aunque el fundador oficial del cristianismo en Gran Bretaña fue san Agustín en el siglo VI, diversas narraciones señalan que ese honor le correspondió a José de Arimatea, quien se supone llegó a las islas en el siglo I. Él habría sido también quien se cree que llevó el cáliz o Santo Grial a Inglaterra.

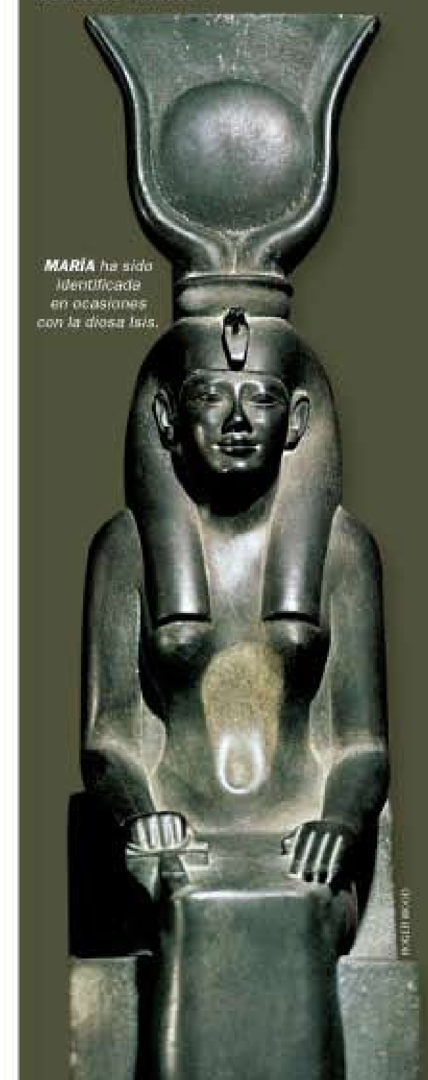
Durante la Edad Media se extendió una leyenda en la que se argumentaba que el Santo Grial usado por Jesús en la Última Cena fue el mismo que empleó José de Arimatea para recoger la sangre que fluía del cuerpo de Cristo crucificado. Unos años más tarde –alrededor del 37– De Arimatea habría huido de Judea con otros personajes del entorno de Jesucristo, como Lázaro y María Magdalena, quienes se quedaron en Marsella, mientras el resto del grupo habría seguido el viaje hacia el norte de Francia. José de Arimatea, siempre en posesión del valioso cáliz –y también se cree que de la lanza que perforó el costado de Jesús–, marchó a predicar a Gran Bretaña, donde en el año 63 fundó una iglesia de adobe en el actual asentamiento de la abadía de Glastonbury. Los poemas en los tiempos del rey Arturo representan a José trasladando a Inglaterra el Santo Grial, cuya búsqueda constituye el tema central. Por otro lado, cuando los cruzados tomaron Cesarea (1101) encontraron lo que ellos creyeron el verdadero Grial: un plato hecho de una gran esmeralda, que se conserva en la catedral de San Lorenzo de Génova.



ABADÍA DE GLASTONBURY, *donde supuestamente fundó una iglesia José de Arimatea.*

¿Un símbolo pagano?

Hay quien ve en la veneración a María una reminiscencia de los cultos a algunas diosas precristianas de la naturaleza y la fecundidad, con las que comparte roles y atributos, entre ellos los de ser esposa, madre y virgen. Según esta corriente, la Iglesia, incapaz de contrarrestar el culto tradicional a las deidades paganas femeninas, lo cristianizó en la figura de María. Así, la Virgen ha sido identificada con Isis, una diosa del Antiguo Egipto protectora de la familia y la maternidad cuyo culto, transformado por la cultura grecolatina, se extendió por amplias regiones de Europa. En numerosas ocasiones esta divinidad, que ya era venerada 3.000 años antes de Jesucristo, es representada sentada, inmaculada, con o sin su hijo Horus en brazos, de forma muy similar a como ha sido plasmada la Virgen. Por su parte, Ishtar, una divinidad asirio-babilónica de la fecundidad que ya era adorada 20 siglos antes de la llegada del cristianismo, tiene incluso el mismo título con el que se nombra en ocasiones a María: "Reina del cielo". Es más, esta diosa con frecuencia es descrita como aquella "que intercede ante los dioses irritados".



MARÍA *ha sido identificada en ocasiones con la diosa Isis.*

María, la virgen

El 21 de marzo de 2005, la revista *Time* volvió a dedicar su portada a la Virgen María, la mujer que en más ocasiones la ha ocupado, por delante incluso de Marilyn Monroe o de la Madre Teresa, todo un récord para un personaje cuya existencia histórica se encuentra en entredicho. Y es que, la 'Madre de Dios', según el dogma de la Iglesia católica, venerada por millones de personas, hoy sigue siendo la mujer más famosa de la historia de la humanidad. Teniendo en cuenta su importancia para el cristianismo, es sorprendente lo poco de ella que se dice en el Nuevo Testamento. Así, el evangelista Mateo se refiere a María como "la esposa de José", que "concibió por obra del Espíritu Santo" antes de que "conviviesen" como marido y mujer. La naturaleza virginal de María ha sido precisamente motivo de discusión entre los pensadores cristianos. Aunque desde mediados del siglo VII se le denomina "siempre virgen", algunos expertos consideran que el término griego *parthenos* con el que el evangelista Lucas la describe no se refiere a 'virgen', en el sentido de 'pura', sino a 'mujer joven'.

En cualquier caso, si como afirma la Iglesia se da por cierta su existencia, la vida de la María 'histórica' no pudo ser fácil. En aquella época, en Nazaret, la localidad donde quizá nació, debieron conocerla como Mariam o Miriam, el nombre que una de cada 3 niñas llevaban. Además, con toda seguridad no sabría leer ni escribir, y difícilmente podría haberse vestido con las sedas con las que la han imaginado miles de artistas, ropas sólo al alcance del 2% de la población. Aunque no se conocen retratos reales suyos, es dudoso que sus ojos fueran azules y su cabello rubio, tal como ha sido representada. Por contra, debió ser morena, de ojos oscuros y rasgos semitas.

Lo cierto es que los detalles de la vida de María son tan enigmáticos como su aspecto. En una época en la que los matrimonios eran concertados, seguramente celebró su boda con 13 años. Pero es que, entre el momento del nacimiento de Jesús y su muerte, María aparece en contadas ocasiones en el texto sagrado. Es más, sólo el evangelista Juan asegura que estuvo presente en la crucifixión; y después de Pentecostés, María parece esfumarse. No sabemos la fecha de su muerte, pero el cardenal Baronio señala en sus *Anales* que pudo ser en 48. De cualquier forma, su crónica no termina ahí. La Iglesia reconoce diez milagrosas apariciones marianas: en Zaragoza, en el año 39, antes de morir; en Londres, en 1251; en México, en 1531; en Francia, en 1830; en los Alpes, en 1846; en Lourdes, en 1858; en Fátima, en 1917; en Bélgica, en 1932 y 1933, y en Zeitoun (Egipto), en 1968.



DIVINA DISTINCIÓN. *Los teólogos del siglo IV ya se referían a la Virgen con el término griego* Theotokos *(Madre de Dios), confirmado por el Concilio de Éfeso en 431.*

http://kioskowarez.oo.gd

Flavio Josefo

Descendiente de una distinguida familia de la casta sacerdotal, Flavio Josefo (37-100) fue un eminente historiador judío nacido en Jerusalén en los conflictivos primeros años del cristianismo. Su nombre original era José Ben Matías y recibió una buena educación que le permitió desarrollar sus dotes intelectuales y su prodigiosa memoria. Por su formación, se convirtió en un experto en los principales partidos políticos y religiosos judíos de su tiempo: esenios, fariseos y saduceos.

Él mismo fue miembro del partido de los fariseos, aunque no compartía sus puntos de vista ultrarreligiosos ni algunas de sus ideas políticas (ver recuadro). Probablemente fue un superviviente oportunista y hábil que supo nadar entre dos aguas y contemporizar en un siglo de fuerte intolerancia. Hombre instruido a la vez que mundano, quedó deslumbrado por la brillante vida en Roma y tuvo buenas relaciones en la corte de Nerón antes de la sublevación judía contra Roma (año 66). Josefo mantuvo una posición ambigua en el conflicto y sus propios escritos exponen dos versiones contradictorias sobre su papel en la provincia de Galilea. Según una de ellas, asumió el mando de las fuerzas judías para dirigir la fase galilea de la sublevación, mientras que el segundo informe, posterior, sostiene que intentó reprimir la sublevación, más que dirigirla. Parece ser que preparó a los galileos para la revuelta y contribuyó a rechazar el avance de Vespasiano (67) en la fortaleza de Jotapata, pero finalmente se rindió ante la inapelable superioridad de las tropas romanas. Probablemente habría sido enviado como prisionero a Nerón si no hubiera tenido la clarividencia de profetizar a su captor que algún día sería emperador.

Efectivamente, cuando el pronóstico se cumplió y Vespasiano ocupó el trono, liberó a Josefo, quien agradecido adoptó el apellido del emperador y pasó a llamarse Flavio Josefo. Desde entonces disfrutó del mecenazgo imperial, incluido el de Tito y el de Domiciano, sucesores de Vespasiano, y vivió en Roma hasta su muerte dedicado a escribir.

Sus obras más destacadas, escritas en un elegante griego –lo que le valió la reputación de traidor entre sus paisanos–, fueron *La guerra de los judíos*, donde en siete tomos trata de disuadir a su pueblo y otras naciones de la inutilidad de enfrentarse a Roma; *Antigüedades judaicas*; *Contra Apión*, un tratado contra el antisemitismo grecorromano, y su propia autobiografía, titulada *Vida*.

¿UN TRÁNSFUGA? *Inicialmente defensor de la sublevación judía contra Roma, el historiador Flavio Josefo acabó entregado al brillo de la ciudad imperial y gozó del mecenazgo de los emperadores Vespasiano, Tito y Domiciano.*

El Partido Fariseo

Conocidos por su rigor y austeridad, los fariseos constituyeron uno de los grupos más influyentes en la historia judía. Se ha conjeturado que tanto ellos como los esenios fueron reagrupaciones del partido de los *hasidim* –piadosos, en hebreo– mencionado en el libro de los Macabeos (s. III a.C.), y parece que los fariseos llegaron a ser una secta poderosa hacia 125 a.C.

Nacionalistas intransigentes en política y formalmente apegados a la ley del código sacerdotal en religión, les gustaba sentirse distintos a todos por su excesiva piedad y su estricta fidelidad a los ritos y dogmas, por lo que el pueblo empezó a llamarlos fariseos (en hebreo 'separados'), nombre que adoptaron por considerarlo adecuado a su filosofía. Los fariseos intervinieron en política como depositarios de la verdad religiosa y participaron en el gobierno de la nación tratando de apartar a la cultura judía de la marea del helenismo. Su exceso de celo hacia la letra más que hacia el espíritu de las leyes les valió la consideración de hipócritas, y Jesús fustigó su apego a las prácticas exteriores del culto.

De todos modos, entre ellos debió haber diversas tendencias, pues un hombre como Flavio Josefo, al que se le puede acusar de convenenciero pero no de intransigente, perteneció a los fariseos, a los que comparaba con los estoicos.



SCHNORR (S. XIX) *tituló esta obra suya* Igualdad entre fariseos y cobradores de impuestos.

Caifás

En 1990, un equipo de arqueólogos israelíes descubrió cerca de Jerusalén el osario con los restos de Caifás, lo que se convirtió en el primer hallazgo del cuerpo de un personaje del Nuevo Testamento y la primera evidencia histórica de su existencia. Los huesos aparecieron casualmente cuando los operarios que trabajaban en la ampliación de una carretera situada al sur de Jerusalén encontraron en una caverna un gran sepulcro con doce recipientes. Encima de uno de ellos figuraba la inscripción '*Yehosef bar Caiafa*', que en arameo quiere decir 'José, hijo de Caifás'. Los arqueólogos comprobaron que los restos que contenía eran los de un hombre de unos 60 años y dedujeron que podría tratarse del José –conocido habitualmente como Caifás– que cita el historiador Flavio Josefo y que fue sumo sacerdote de Jerusalén entre los años 18 y 36 de nuestra era.

Caifás fue un personaje clave en el proceso seguido contra Jesucristo. Había sido nombrado sumo sacerdote, el más alto cargo religioso de los judíos, en tiempos del procurador Vitelio. Tal vez consiguió el puesto tras casarse con una hija de Anás, quien lo habría ocupado asimismo durante nueve años y que siguió ostentando gran poder e influencia después, aunque nominalmente ya no fuera sumo sacerdote. De hecho, la autoridad religiosa ante la cual compareció Jesucristo en primer lugar después de ser arrestado fue Anás, en cuyo palacio tuvo lugar una especie de interrogatorio preliminar, no oficial.

En todo caso Anás lo envió a Caifás, que como sumo sacerdote titular fue quien asumió la decisión de condenar a muerte a Jesús, tras ratificarse éste de que era hijo de Dios. Caifás, que ocupaba su cargo con el apoyo de Roma y que como buen político se enriquecía con el culto del Templo, vio en Jesús un peligro potencial pues contaba con el apoyo de una secta de incondicionales. Por eso asumió de manera personal el proceso como presidente del Sanedrín y, puesto que como sacerdote –al fin y al cabo un cargo religioso– no tenía potestad para hacer valer la condena de muerte en firme, entregó a Jesús a las autoridades romanas para que lo ejecutaran. Después, según los relatos canónicos, siguió persiguiendo a sus discípulos, a los que prohibió hablar en público. Supuestamente habría muerto tras una dolorosa enfermedad.

CONDENA POLÍTICA. *Caifás condenó a Jesús para evitar una intervención romana: "es mejor que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca", dijo.*

La ley del Sanedrín

Citado profusamente a lo largo del Nuevo Testamento, el Sanedrín era una especie de tribunal supremo nacional de los judíos, formado por 71 miembros procedentes de las familias más influyentes de Jerusalén. Quizá se constituyó en época de los Macabeos, hacia el siglo III a.C., e intervenían en él tanto saduceos como fariseos. Cuando se abolió la realeza aumentó su importancia, ya que representaba la principal autoridad autóctona frente a los romanos.

En todo caso, la jurisdicción del Sanedrín era muy amplia en la época de Jesús. Tenía competencias no sólo en el ámbito civil según la ley judía, sino también hasta cierto punto en el ámbito penal y en el campo administrativo, y podía ordenar arrestos por medio de sus propios oficiales de justicia. La facultad del Sanedrín para juzgar casos criminales estaba limitada a aquellos que no implicaran la pena capital; de lo contrario, se requería la confirmación del procurador romano, aunque la decisión de éste por lo general coincidía con las exigencias del Sanedrín, que en la ley judaica sí tenía poder sobre la vida y la muerte. Así sucedió en el proceso contra Jesús.

Después del año 70, el Sanedrín fue abolido y reemplazado por el Bet din, un tribunal de justicia que sólo tenía autoridad moral y religiosa.



ESTE CUADRO DE LLANOS, *guardado en la catedral de Sevilla, retrata a los miembros del Sanedrín inquiriendo a Juan el Bautista.*

http://kioskowarez.co.gd

¿Hechos sobrenaturales o meras leyendas?

Los milagros cuestionados

Aunque durante siglos la fe popular los ha dado por ciertos, sólo los racionalistas del XIX dudaron de los poderes de Jesús. ¿Cómo ha subsistido la creencia en sus milagros en el pragmatismo aun de las sociedades modernas?

Milagroso ya parece el hecho mismo de que los sortilegios evangélicos hayan llegado hasta nuestros días aún envueltos en su eterno halo de dogma incuestionable. Siglo tras siglo, las obras sobrenaturales de Jesús llenaron cuadros, esculturas, catecismos y homilías como elementos fundamentales de la fe cristiana sin que nadie pusiera en duda su veracidad. Todo un prodigio de consentimiento en una sociedad históricamente reticente a creer en 'cosas extrañas' y siempre dispuesta a colgar el letrero de brujería a cualquier asunto que despertara sospecha.

Los teólogos no se han puesto de acuerdo respecto al número de los milagros genuinos de Cristo, que podrían ser entre 33 y 40, y que además no son contados al unísono en los cuatro evangelios: alguno es mencionado por todos y otros sólo por tres, dos o uno, y son descritos también de formas bastante diversas. Dice la tradición que Mateo y Juan fueron testigos directos de lo que narraron, habiéndole llegado el testimonio a Marcos por vía de Pedro y a Lucas a través de Pablo. Reiterada referencia en la antigua sociedad judía, los milagros ya aparecen profetizados en el Antiguo Testamento y fueron también obrados por discípulos de Jesús y otros personajes bíblicos.

San Agustín los insertó en el terreno de la naturaleza que el hombre desconoce, y fue santo Tomás de Aquino quien sentó las bases del dogmatismo al considerarlos en sí mismos, sin más planteamientos. Lutero y Calvino no se cuestionaron los milagros de Jesucristo y pocos pensadores han osado hacerlo a lo largo de la historia. Rousseau señaló que, en realidad, eran más obstáculo que acicate para la fe, mientras Voltaire definió su contradictoria esencia. La crítica más abierta y el análisis desde la lógica vinieron de racionalistas alemanes del siglo XIX como Reimarus, Paulus o Strauss, cuyo planteamiento retomarán neocríticos y existencialistas como Bultzmann, Renan o Weisse. En el siglo XX también hubo teólogos cristianos que redefinieron los prodigios divinos como mitos enaltecedores y válidos sólo en su dimensión simbólica. Son ellos prácticamente los únicos que han escrito de un tema que parece haber perdido interés para la filosofía moderna.

Por Miguel Mañueco



Los panes y los peces

Es considerado el milagro emblemático de Jesús y es el único narrado por los cuatro evangelistas. Tras un tiempo de predicación, el Maestro quiso procurarles reposo a sus doce apóstoles y, con tal fin, se dirigieron a la ribera oriental del mar de Galilea, donde también se alejarían de la cada vez más peligrosa inquietud de Herodes. Una vez allí, la gente fue rodeando al popular personaje hasta convertirse en una multitud que, pasadas las horas, hubo que alimentar. La única comida que allí había eran cinco panes y dos peces que portaba un muchacho y que Cristo multiplicó. Así estuvieron todos saciados y todavía quedaron sobras para llenar doce canastos. Algunos racionalistas como Paulus, se inclinan por la explicación naturalista y más simple de este sortilegio. Así, según ellos, lo que allí habría ocurrido es que, al repartir esos cinco panes y dos peces, Jesús incitó a los más ricos y mejor provistos de entre la multitud para que compartieran su comida con los demás. Strauss, quien interpreta todos los milagros como leyendas, ve en la esencia de este sortilegio una clara e intencionada reproducción mítica de varios prodigios análogos del Antiguo Testamento, tales como el maná del desierto o la lluvia de codornices.

ALIMENTO PARA TODOS. *Toda una multitud, que se había concentrado a su alrededor, pudo comer e incluso saciarse gracias a que Jesús multiplicó cinco panes y dos peces. Un prodigio similar se repetiría poco tiempo después.*

http://kioskowarez.oo.gd

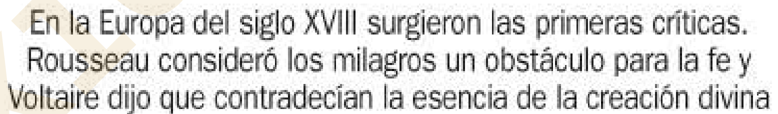
Las bodas de Caná

A pesar de ser tan conocida, esta historia es tan sólo relatada en el Evangelio de san Juan y se tiene como el primer milagro de la vida pública de Jesús. Sucede cuando el Maestro regresa a las orillas del Jordán con sus primeros discípulos y allí, en el pueblo de Caná, es invitado a una boda a la que también asiste su madre María. A causa de la gran cantidad de convidados el vino se agota. María lo informa a su hijo y le pide hacer algo. Después de la primera reticencia ("aún no es llegada mi hora"), Cristo finalmente acepta e indica a los sirvientes que llenen de agua los seis cántaros destinados al ritual judío de purificación. Cuando lo sirven, el líquido se convierte en un vino tan exquisito que los comensales recriminan al recién casado por no haberlo sacado horas antes.

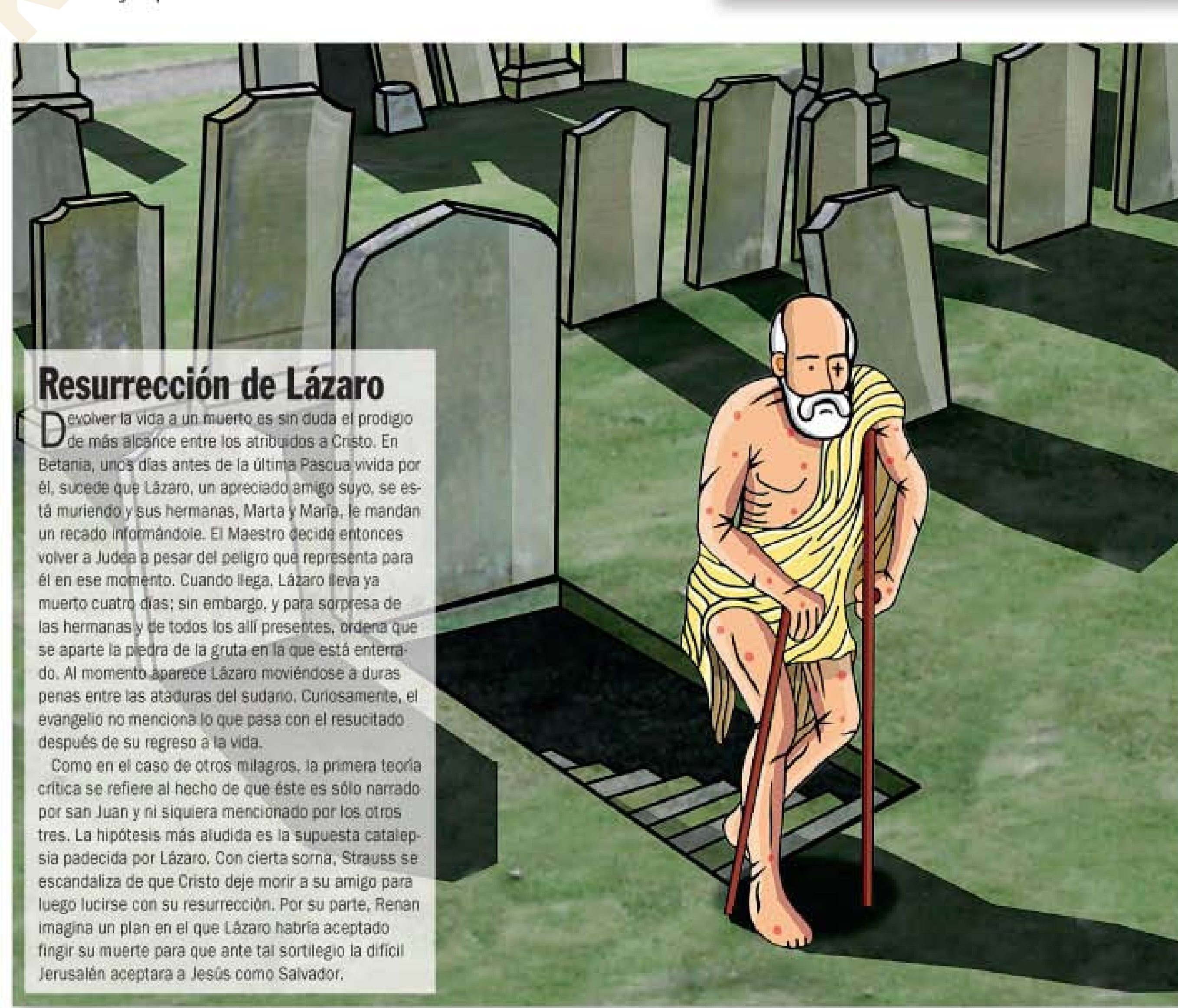
La interpretación de Paulus es, de nueva cuenta, muy sencilla: Jesucristo habría hecho traer vino sin que nadie lo supiera. Para Strauss, el mito retomado es clarísimo, pues el agua es un elemento recurrente en el Antiguo Testamento.

Ahí estarán el agua convertida en sangre de la primera plaga que devastó a Egipto o la que brota de la roca golpeada por Moisés. Weisse se refiere a una parábola propuesta por el Maestro que después sus discípulos habrían transformado.





En la Europa del siglo XVIII surgieron las primeras críticas. Rousseau consideró los milagros un obstáculo para la fe y Voltaire dijo que contradecían la esencia de la creación divina



Resurrección de Lázaro

Devolver la vida a un muerto es sin duda el prodigio de más alcance entre los atribuidos a Cristo. En Betania, unos días antes de la última Pascua vivida por él, sucede que Lázaro, un apreciado amigo suyo, se está muriendo y sus hermanas, Marta y María, le mandan un recado informándole. El Maestro decide entonces volver a Judea a pesar del peligro que representa para él en ese momento. Cuando llega, Lázaro lleva ya muerto cuatro días; sin embargo, y para sorpresa de las hermanas y de todos los allí presentes, ordena que se aparte la piedra de la gruta en la que está enterrado. Al momento aparece Lázaro moviéndose a duras penas entre las ataduras del sudario. Curiosamente, el evangelio no menciona lo que pasa con el resucitado después de su regreso a la vida.

Como en el caso de otros milagros, la primera teoría crítica se refiere al hecho de que éste es sólo narrado por san Juan y ni siquiera mencionado por los otros tres. La hipótesis más aludida es la supuesta catalepsia padecida por Lázaro. Con cierta sorna, Strauss se escandaliza de que Cristo deje morir a su amigo para luego lucirse con su resurrección. Por su parte, Renan imagina un plan en el que Lázaro habría aceptado fingir su muerte para que ante tal sortilegio la difícil Jerusalén aceptara a Jesús como Salvador.

http://kioskowarez.oo.gd

El poseído

La liberación de personas poseídas por el demonio es uno de los actos de mayor trascendencia entre los atribuidos a Jesucristo. La narración de los exorcismos ha sido siempre materia recurrente en la teología, el folclore e incluso el cine. San Marcos y san Lucas cuentan este caso que acontece en Cafarnaún, donde Jesús había establecido en aquel tiempo el centro de su ministerio terrenal. Y ocurrió que cuando hablaba a los asistentes a la sinagoga, uno de ellos comenzó a increparlo con frases extraordinariamente alusivas. Al reconocer en su contenido la presencia del demonio, Cristo dijo al momento: "Enmudece y sal de este hombre". Así lo hizo el espíritu maligno causando tremendas convulsiones al hombre, que cayó al suelo inconsciente para luego levantarse liberado y feliz.

Ante este tipo de relatos, la interpretación racionalista más extendida es la referente a enfermedades mentales desconocidas durante siglos. Así, Paulus señala en el poseído una evidente idea obsesiva o unas ganas de llamar la atención. Para Strauss, los exorcismos, tan presentes en cualquier religión, suponen hechos espectaculares que no podían faltar en los evangelios.



Los diez leprosos

Sólo san Lucas describe este milagro que, en esencia, representa a todos los referidos a curaciones, actividad reiterada en los relatos de la vida de Jesús. Durante su último viaje a Jerusalén antes de su muerte, se le presentaron diez leprosos y le dijeron: "Jesús, maestro, ten lástima de nosotros". Con la intención de poner a prueba su fe, él sólo les respondió: "Id, mostraos a los sacerdotes". Plenos de entusiasmo, al momento se alejaron y no tuvieron que andar mucho antes de darse cuenta de que se habían curado. Sólo uno de ellos se regresó a manifestarle su agradecimiento. Cristo, después lamentar la ingratitud de los demás, le dijo: "Levántate, vete, que tu fe te ha salvado". Le hacía así saber que su curación era definitiva.

Al respecto de las curaciones, las hipótesis van desde el poder mentalista y de hipnosis de Jesús, quien para algunos fue un gran curandero, hasta la utilización, por parte de éste y sus discípulos, de un ungüento a base de cannabis, al parecer muy habitual en la Judea de entonces. Weisse ve en el relato la escenificación imaginada de una parábola narrada por Jesús en torno a la gratitud.

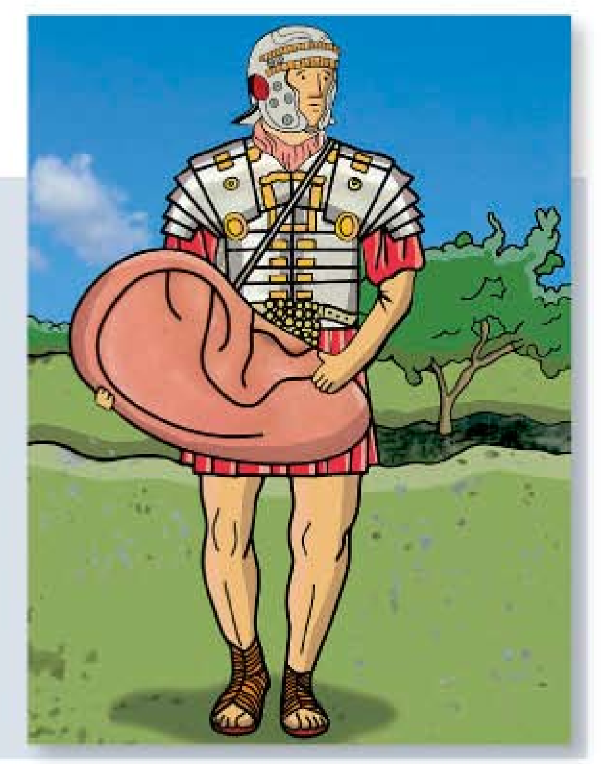


Desde la fe, algunos teólogos modernos han reinterpretado los milagros sólo como relatos imaginarios que ejemplifican valores cristianos

La oreja de Malco

Se trata de la última curación milagrosa realizada por Jesús poco tiempo antes de su muerte, y es relatada en el Evangelio de san Lucas: era la noche de 'Jueves Santo' en Getsemaní, Judas iba acompañado por un grupo de soldados y sirvientes enviados por los altos sacerdotes y fariseos con el fin de aprehender a Jesús de Nazaret. Al momento de la captura Pedro desenvainó su espada y en el intento por defender a su Mestro golpeó con ella la cabeza del soldado Malco (del griego *Malluch*), quien sólo perdió la oreja derecha. Al ver esto, Jesús aprovechó la ocasión para dar una enseñanza de paz a sus seguidores y después recriminó la acción violenta de su discípulo, y también devolvió la oreja amputada a su lugar. En la narración parece no estar claro si la oreja se desprendió por completo o sólo una parte. La explicación racional de este milagro apunta una vez más al hecho de ser descrito tan sólo por uno de los evangelistas. Paulus opina que seguramente lo único que hizo Jesucristo fue interesarse por el soldado y aconsejar remedios curativos. ¿Y qué mayor detalle glorificador que preocuparse por la salud de alguien que lo está arrestando? El embellecimiento de la realidad y la fantasía legendaria resultan obvios para racionalistas como Hase, Keim o Schenkel.

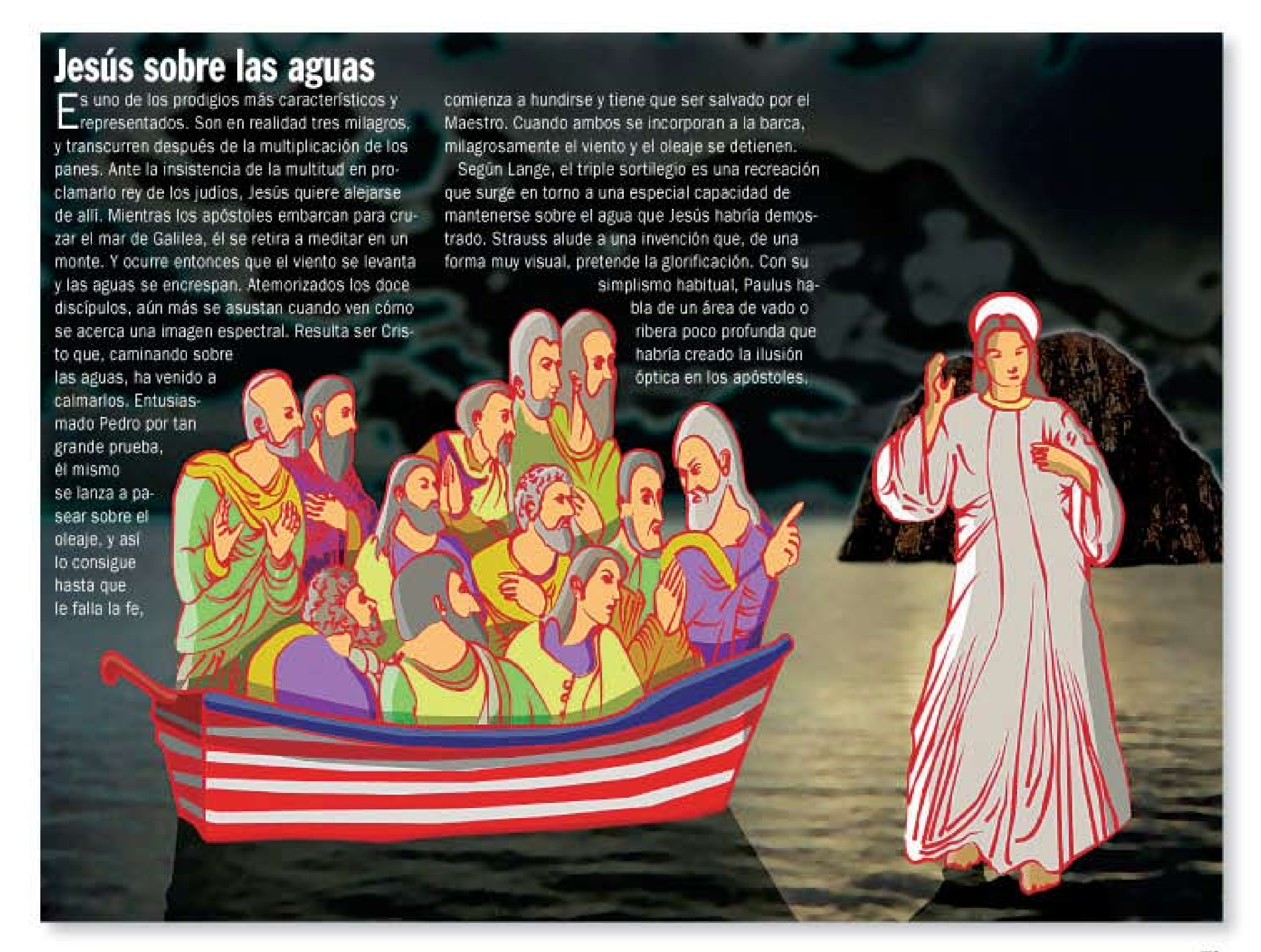
De hecho, además de Lucas sólo el apóstol Juan proporciona el nombre del soldado agraviado, pues se cree que los demás discípulos guardaron silencio sobre los detalles de este incidente, ante el temor de ser castigados por los romanos.



Jesús sobre las aguas

Es uno de los prodigios más característicos y representados. Son en realidad tres milagros, y transcurren después de la multiplicación de los panes. Ante la insistencia de la multitud en proclamarlo rey de los judíos, Jesús quiere alejarse de allí. Mientras los apóstoles embarcan para cruzar el mar de Galilea, él se retira a meditar en un monte. Y ocurre entonces que el viento se levanta y las aguas se encrespan. Atemorizados los doce discípulos, aún más se asustan cuando ven cómo se acerca una imagen espectral. Resulta ser Cristo que, caminando sobre las aguas, ha venido a calmarlos. Entusiasmado Pedro por tan grande prueba, él mismo se lanza a pasear sobre el oleaje, y así lo consigue hasta que le falla la fe, comienza a hundirse y tiene que ser salvado por el Maestro. Cuando ambos se incorporan a la barca, milagrosamente el viento y el oleaje se detienen.

Según Lange, el triple sortilegio es una recreación que surge en torno a una especial capacidad de mantenerse sobre el agua que Jesús habría demostrado. Strauss alude a una invención que, de una forma muy visual, pretende la glorificación. Con su simplismo habitual, Paulus habla de un área de vado o ribera poco profunda que habría creado la ilusión óptica en los apóstoles.



http://kioskowarez.oo.gd

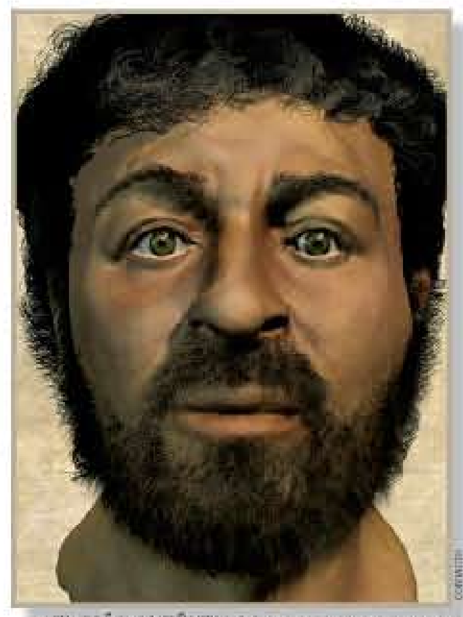
Inexactitudes sobre su vida e imagen

Jesús da la cara

La reconstrucción virtual del semblante de Jesús, realizada en 2001 por la cadena de televisión británica BBC, echaba por tierra los estereotipos de veinte siglos de arte religioso. Los investigadores también han encontrado incorrecciones en algunos capítulos evangélicos.



LA FIGURA TRADICIONAL. Es quizá la imagen de Jesús de Nazaret con la que en Occidente estamos más familiarizados. El retrato superior data del siglo IV y fue encontrado en la catacumba del apóstol San Pedro, en Roma, Italia.



¿EL MÁS AUTÉNTICO? A partir de los parámetros antropológicos de la época, el hábitat y la posición social del Nazareno, arqueólogos de la BBC reconstruyeron sus hipotéticos rasgos faciales en el documental Hijo de Dios.



CON LAS FACCIONES CUARTEADAS. Este mosaico del siglo V, que se encuentra en Ostia Antigua (Italia), es una de las más remotas representaciones de Jesús.



LA PRIMERA REPRESENTACIÓN ARTÍSTICA. El retrato más antiguo de Jesús –izquierda– data del siglo I y se encuentra en la estancia de Orfeo, en las catacumbas de Domitila de Roma, Italia. El pintor inglés Thomas Heaphy (1775-1835) realizó una versión moderna de esta pintura –derecha–.



UN RECUERDO IMPRESO. Ninguno de estos semblantes corresponde al Nazareno. La Sábana Santa –izquierda– data del medievo y no hay certeza de que Verónica –arriba– limpiara el rostro de Jesús con un paño.

Dimes y diretes de los evangelios

El grado de fiabilidad de los evangelios es variable según los episodios que narren. Algunas situaciones se han podido cotejar con textos históricos. Otras, si las enmarcamos en la época y en la situación personal de Jesús, responden a una explicación racional. Sin embargo, hay un tercer grupo de hechos evangélicos cuya autenticidad resulta dudosa y parecen, más bien, excusas literarias para tratar de transmitir las enseñanzas del Galileo.

POSIBLE

I. Estrella de Oriente

Cuentan los evangelios que los tres Reyes Magos llegaron a Belén siguiendo la estela de una estrella. Según el astrónomo alemán Johannes Kepler (1571-1630), en el año 7 a.C. –fecha estimada del nacimiento de Jesús– se produjo la conjunción de Júpiter y Saturno. Otros astrónomos piensan que pudo tratarse de un cometa.

IMPROBABLE

II. Nacimiento el 25 de diciembre

Hasta el siglo IV se pensaba que Jesús podría haber nacido entre el 28 de marzo y el 18 de abril. Sin embargo, parece que fue bajo el mandato de Constantino cuando, en el año 330, se pasó la fecha del nacimiento al 25 de diciembre. Este día se celebraba la fiesta del Sol Invicto, importante celebración pagana del Imperio romano, a la que se dotó así de significado cristiano.

IMPROBABLE

III. Un establo con animales

En la composición clásica del 'Belén' navideño, Jesús está rodeado de un buey y una mula que le dan calor. Esta idea procede de los evangelios apócrifos (no admitidos oficialmente por la Iglesia), que posiblemente sólo pretendieron ambientar la escena. Respecto al pesebre, apareció por primera vez en el Evangelio de Lucas.

IMPROBABLE

IV. Huida a Egipto

El capítulo de la marcha por el desierto, como consecuencia de la 'Matanza de los Inocentes', parece poco probable que ocurriera. Lo más seguro es que sólo pretendieran transmitir el hecho de que Herodes mató a dos de sus hijos para evitar que trataran de usurparle su puesto.



WILLIAM HOLE ilustró en 1890 el viaje a Egipto, en el libro La vida de Jesús (1890).

POSIBLE

V. Discusiones en la sinagoga.

Afirman los textos evangélicos que, con 12 años, Jesús rebatió las ideas de los sacerdotes del Templo de Jerusalén. En la actualidad puede resultar sorprendente; pero es posible que ocurriera, ya que desde muy jóvenes los niños recibían educación religiosa en la sinagoga.

POSIBLE

VII. Los doce apóstoles

Se desconoce con exactitud cuántos eran los discípulos de Jesús, ya que su número varía en los distintos evangelios. Parece posible que se utilizara este número de manera simbólica, para que las 12 tribus de Israel estuvieran así representadas en los textos sagrados.

POSIBLE

VIII. Entrada en Jerusalén

Los evangelios narran que Jesús llegó triunfal a la Ciudad Santa, a lomos de un burro y aclamado por los ciudadanos. En un primer momento parece una situación insólita, dado el escaso afán de protagonismo que Jesús había mostrado hasta el momento. Sin embargo, es probable que sucediera, ya que así confirmaba una de las profecías que había anunciado el profeta Zacarías.



EL PINTOR FRANCÉS James Tissot (1836-1902) lo representó así en su entrada a Jerusalén.

POSIBLE

X. La traición de Judas

Resulta complicado establecer en la actualidad si este discípulo de Jesús simpatizaba con los revolucionarios zelotes y si realmente vendió a su maestro. Parece probable que colaborara con los enemigos del Galileo por miedo y porque quería dejar atrás una causa que le estaba provocando demasiados problemas.



EL CÉLEBRE BESO de Judas, en un paso de Francisco Salzillo (1707-1783).

POSIBLE

XI. La negación de Pedro

Es evidente lo tenso de la situación durante los últimos días de vida de Jesús. Se había granjeado demasiados enemigos y se acosaba a sus discípulos continuamente, por lo que no parece descabellado que el miedo llevara a Pedro a renegar de su estrecha relación con el Galileo.

POSIBLE

XII. Sus últimas palabras

La agonía de la crucifixión solía durar uno o varios días, aunque en el caso de Jesús todo ocurrió en tres horas. Es presumible que durante este tiempo sus discípulos se encontraran junto a él y escucharan sus palabras. Sin embargo, las frases que se le atribuyen recuerdan mucho a los Salmos bíblicos y es posible que fueran detalles dramáticos que los evangelistas añadieron para afianzar en los cristianos algunas ideas.



CRISTO DE MARFIL (s. XVIII) expuesto en el Museo Nacional del Virreinato (Ciudad de México).

http://kioskowarez.oo.gd

De qué manera ven a Jesús judíos y musulmanes

¿Blasfemo o profeta?

Para recibir alabanzas o para ser criticado, Jesús ocupa un lugar en los textos sagrados de las otras dos grandes religiones monoteístas. El islam lo respeta como a uno de sus profetas, aunque niega su naturaleza divina; el judaísmo ortodoxo lo considera apóstata y sacrílego.

UNA MIRADA DE RESPETO. Mujeres árabes contemplan un mosaico del siglo XIV en la basílica de Santa Sofía, en Estambul, Turquía. El Corán admira la figura de Jesús y por eso rechaza la apropiación que de él ha hecho el cristianismo.



CAMINAR UNIDOS BAJO LA MISMA FE Los judíos tienen en la Torá su normativa religiosa, que los más ortodoxos –como estos cuatro paseantes (Jerusalén)– cumplen estrictamente.

"Y no discutas con 'la gente del Libro' sino de la mejor manera, a excepción de los que hayan sido injustos. Y decir: 'creemos en lo que nos ha hecho descender, nuestro Dios y su Dios es uno y nosotros estamos sometidos a él." Es sorprendente leer esta aleya –versículo– del Corán y no quedarse perplejo tomando en cuenta el momento político mundial que vivimos. Seguro que más de uno y más de dos, o no la conocen o, simplemente, la han olvidado.

'Gente del Libro' es un término cotidiano para cualquier musulmán y también para los judíos cuando se refieren a sí mismos y a la *Torá*, su ley escrita. El islam cree que Dios, en un primer momento, se reveló a los profetas de judíos y cristianos: Abraham, Moisés y Jesús. Todos asumen la existencia de un único Dios, así que todos son considerados 'gente del Libro', aunque para los musulmanes, los judíos y los cristianos se han desviado de la verdadera fe. Esta idea forma parte de su enseñanza, junto con la creencia en los distintos profetas que Allah ha enviado. Es el caso de Moisés y la Torá, de Jesús y los evangelios, y de Mahoma y el Corán, considerado éste el último profeta y con quien acaba la revelación. Así pues, podemos decir que las tres religiones monoteístas tienen las mismas creencias básicas articuladas a través de sus respectivas escrituras sagradas.

El concepto que tiene de Jesús la 'gente del Libro' es muy diferente: los musulmanes no creen que Jesús sea el hijo de Dios, aunque lo consideran y aceptan como profeta, al igual que Moisés, Abraham, Jacob, Ismael e Isaac. Sin embargo, apuntan la diferencia de que Dios otorgó a Jesús capacidades especiales para mostrar al pueblo su poder. Por su parte, los cristianos lo consideran, fundamentalmente, hijo de Dios. Por su parte, los judíos no creen en él ni como profeta ni como Mesías.

Lo que está claro es que todos han manipulado su imagen para modificarla y acomodarla a sus intereses y a su propio beneficio. Yeshu de Nazaret es rechazado por los judíos. En el *Talmud* –su libro sagrado y en el que se apoya el judaísmo rabínico– es vilipendiado, considerado un bastardo y acusado de practicar la brujería y la seducción para llevar a Israel por el mal camino. Los musulmanes, por su parte, lo utilizan ▶

http://kioskowarez.co.gd



LA BIBLIA LO DICE. *La hagiografía católica está formada por 45 obras del Antiguo Testamento, originalmente escritas en hebreo, a las que se unen otros 27 textos del Nuevo Testamento, redactados en griego.*

como anunciador de la llegada de Mahoma después de él: "Cuando Jesús, hijo de María, dijo: '¡Oh hijos de Israel! Yo soy el enviado de Dios para vosotros, declaro verídico lo que de la Torá es anterior a mí y anuncio un enviado que vendrá después de mí y cuyo nombre será Ahmad' (...)." Tampoco se quedan atrás los cristianos que, durante siglos, ocultaron su origen judaico y lo presentaron como un Cristo de perfil grecorromano o, incluso siendo más osados, una divinidad germánica de figura dulce, delicada, de rubios cabellos y ojos azules.

LAS FUENTES IDEOLÓGICAS. *El pueblo judío (a la derecha, hebreos rezando ante el Muro de las Lamentaciones) tiene como referencia espiritual un compendio de 39 libros. Cinco de esos textos se denominan Pentateuco o Torá, del que forma parte este fragmento del 'Éxodo' (arriba), del siglo XIII.*

Según los judíos, Jesús era hijo de un legionario romano y de una mujer que se ganaba la vida como peinadora

La imagen de Jesús está impregnada de judaísmo por cuestiones proféticas e históricas y sus biografías lo presentan como un judío prominente en su tiempo. Sin embargo, cuando los hebreos hablan de Jesús dicen que "no fue un cristiano, sino un judío que se transformó en cristiano", pues su doctrina y su historia lo separaron de Israel, a pesar de que su circuncisión le confería todos los derechos como judío.

Según las creencias judías, el Mesías debía cumplir ciertos requisitos para ser considerado como tal: el primero y fundamental es que no podía ser el propio Dios. Además, las profecías mesiánicas que aparecían en la Biblia exigían de él una serie de acciones: construir el Tercer Templo, reunir a todos los judíos de regreso a la tierra de Israel, traer la paz mundial, acabar con el mal del mundo y difundir el conocimiento universal del Dios de los judíos. Eran demasiadas cosas que Jesús, en ningún caso, cumplió. Además, desde el punto de vista de la consolidación nacional, carecía de la percepción política y el espíritu nacionalista que los judíos sí poseían y necesitaban.

Según las fuentes cristianas, Jesús es el hijo de Dios y la virgen María, nacido por obra y gracia del Espíritu Santo. Por todo ello parece evidente que el nacimiento de Jesús de una virgen no le favoreció para ser considerado Mesías, ya que debía ser de descendencia davídica por parte paterna, es decir, de la estirpe del rey David, y Jesús no tuvo padre biológico. Y no sólo eso. Según una tradición judía –carente de todo fundamento histórico y creada y propalada por los judíos del siglo II, por antagonismo con los cristianos–, Jesús no fue hijo legítimo de José. Afirmaba que era el fruto de una relación adúltera entre una tal María que se ganaba la vida peinando el cabello de otras mujeres –Miriam en hebreo-arameo, en ocasiones confundida a propósito con María Magdalena o con *megadela neshayya* (peluquera de mujeres)– y un legionario romano, reclutado en Germania, llamado Ben Pantera.

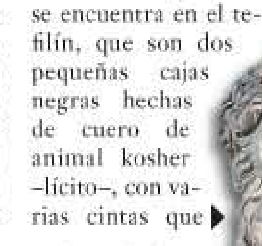
Esta historia retomó protagonismo gracias a algunos teóricos del antisemitismo nazi, que no podían permitir que el hijo de Dios hubiera nacido en el seno de una familia judía. Uno de los defensores del Cristo germánico fue el escritor Houston S. Chamberlain, hijo de un general inglés y yerno de Richard Wagner. Fue conocido en su tiempo por sus ampulosas obras seudoantropológicas, especialmente la titulada *Los fundamentos del siglo XIX (Die Grundlagen des neunzehnten Jarhunderts, 1899-1901)*. Este texto fue fuente de las teorías raciales antisemitas de Alfred Rosenberg, quien gustaba ser considerado filósofo oficial del nacionalsocialismo alemán, después de la Primera Guerra Mundial. En el texto, Chamberlain afirmaba que el padre de Jesús había sido ario, y defendió su tesis apoyándose en algunas fuentes históricas, como el pagano Celso, o las referencias que aparecen en el Talmud.

Según Celso –que se inspiró para su obra en fuentes judías y cuyo texto, escrito en latín, no se ha conservado–, fue Jesús quien inventó ser hijo de una virgen, pues su madre fue expulsada de la casa de su marido, un carpintero, acusada de cometer adulterio con un soldado romano llamado Pantera. De ahí que algunos lo conocieran como 'hijo de Pantera', nombre con el que también es denominado en algunos pasajes del Talmud. Suponen que por esta razón huyó a Egipto, donde adquirió conocimientos de magia que le fueron muy útiles a su regreso a Judea cuando ya se presentó a sí mismo como Dios.

En el Talmud se afirma que Jesús está en el infierno sufriendo tormento en un lago de excrementos en ebullición

Es posible que todo se deba a un error de traducción: ¿consciente o inconsciente? Hasta nosotros sólo han llegado las versiones del Nuevo Testamento en griego y la palabra *parthenos* en este idioma significa virgen, doncella. Se sospecha que este término fue tergiversado por algún reducto de judíos anticristianos que deseaban distanciarse de los disidentes de su religión y calificarlos como no judíos. Era habitual que entre judíos y seguidores de Jesús surgieran frecuentes polémicas, acrecentadas gracias al momento de convulsión política que se vivía en tiempos de Tiberio, cuando eran repudiados aquellos grupos, judíos incluidos, que se negaran a someterse a las normas del Imperio.

Aunque ni a Jesús ni a sus seguidores se les negó su identidad como judíos, en el Talmud no se muestran muy generosos con su persona sino que, por el contrario, vierten contra él muchas acusaciones. Nunca se le reconocieron sus milagros, pues se afirma que fueron producto de prácticas hechiceras. Además, fue blasfemo al proclamarse Mesías. Y su destino no está en el cielo, a la derecha de Dios: está en el infierno sufriendo tormento en un lago de excrementos en ebullición junto con dos de los grandes sacrílegos para los judíos: Tito, emperador romano que destruyó el templo, y Balaam, uno de esos extraños personajes bíblicos considerado un falso profeta. Aparece en los textos en la historia de Balac, que era el rey de Moab, temeroso del pueblo hebreo y que con ayuda de Dios había acabado con el ejército del faraón. El monarca contrató a un adivino, Balaam, para que a cambio de riquezas maldijera a los hebreos y así protegiera a su pueblo. La consideración de Jesús entre los judíos como falso profeta siguió ganando fuerza, y más aún teniendo en cuenta que la Torá establece que todos los mitzvot –preceptos o mandamientos que el judío está obligado a cumplir– deben permanecer inalterables. Aquel que ose cambiarlos o modificarlos será considerado un falso profeta, pues el Mesías habrá de cumplir la ley judía, y respetar el Libro y el concepto de shemá: "Dios es uno". Esta aserción de la unicidad divina se encuentra entre las primeras palabras religiosas que se le enseñan a un niño y son las últimas que se dicen antes de morir. Incluso se deja constancia de ellas por escrito en el mezuzot, un pergamino con cierto texto del Pentateuco que un sofer –escriba diplomado– redacta, es revisado al menos dos veces cada siete años por el rabino de la ciudad y se coloca en los marcos de las puertas de la casa. También se encuentra en el tefilín, que son dos pequeñas cajas negras hechas de cuero de animal kosher –lícito–, con varias cintas que ▶



PROFETAS COMUNES. *Judaísmo, cristianismo e islam comparten predicadores como Abraham –abajo, El sacrificio de Abraham, por Domenico Zampieri (1581-1641)– o Moisés, esculpido así por Miguel Ángel (1475-1564).*





http://kioskowarez.co.cc

Los musulmanes consideran a Jesús como parte de su religión y lo defienden contra la apropiación que de él han hecho los cristianos

se atan, una a la cabeza y otra al brazo 'débil', con diferentes textos de la Torá, que esencialmente hacen referencia a la shemá y al Éxodo de Egipto. Por tanto, el hecho de oponerse a la shemá y de admitir la Trinidad supone uno de sus pecados capitales, pues implicaría su aceptación como idólatra y, por tanto, los cristianos serían unos impíos y blasfemos.

Sin embargo, una vez que se le despoja de su cobertura de milagros y misticismo, la concepción que pueden tener de Jesús algunos judíos es bien diferente. Joseph Klausner, en su libro *Jesús de Nazareth*, escribe: "Jesús, para el pueblo judío, es un gran maestro de la moral y un artista de la parábola. Es el moralista por excelencia, para quien, en la vida religiosa, la moralidad lo es todo (...). El código ético de Jesús es de una claridad y originalidad que no tienen paralelo en ningún código ético judío". Por lo que parece, Jesús consiguió que sus doctrinas formaran parte de la sabiduría popular, gracias a la sutileza y perspicacia de sus parábolas y sus proverbios, tanto que hoy día sigue siendo a quien vuelven sus ojos el 33% de los creyentes del mundo. En el Corán, a pesar de que no se hace un relato detallado de su vida, sí es nombrado en numerosos versículos. La tradición dice que el texto le fue revelado al profeta Mahoma por medio del arcángel Gabriel. Él le recitaba los versículos que Mahoma dictaba a sus compañeros –pues no sabía leer ni escribir– sin añadir, ni modificar, ni olvidar nada. El Corán no es sino una revelación transmitida, por eso se considera perfecto y sin error alguno. Y si el arcángel Gabriel pertenece a ambas religiones, no es raro encontrar similitudes entre ellas... Más prosaicamente podemos afirmar que el Corán, el libro sagrado más tardío, bebe de fuentes cristianas –canónicas y apócrifas– y de fuentes judías; ambas eran las creencias monoteístas más cercanas a Mahoma, además de ser las que mejor se acomodaban a su planteamiento político-social en su tiempo y en su tierra, Arabia Saudí.

Isa o Jesús fue el primero y principal siervo y mensajero de Dios. De él se destaca su nacimiento –confirmándolo como virginal–, su misión y su ascensión al cielo. Los musulmanes creen que el verdadero Jesús también es suyo y lo defienden contra la apropiación de los cristianos. Consideran a Jesús como un gran profeta de Dios: lo respetan, aman y tienen en igual consideración que a Abraham, Moisés y Mahoma. Sin embargo, no pueden aceptar el concepto cristiano de Jesús como Dios o hijo de Dios. Él es el espíritu de Allah, el portador de una vía espiritual más que de una ley religiosa como interpretan algunos escritos sufíes (los místicos musulmanes). Autores como Ibn 'Arabi, Rûmi y Hâfiz consideran a Jesús como el símbolo mismo de la identidad gnóstica del hombre y de Dios; como el revelador del sentido que conlleva uno y todo.

Estaríamos en un error si pensáramos que esta aserción es una aceptación del concepto de Trinidad. Al igual que para los judíos, la unicidad de Dios –es decir, el tauhid– contradice la idea de que Jesús fuera Dios o hijo de Dios. Jesús encarnado es humano y, por tanto, no podría formar parte de la Trinidad. Es decir, la humanidad de Jesús y su nacimiento no le permiten ser Dios. Es imposible personificar el ente divino, ya que no se le puede describir con naturaleza humana ni como una cosa concreta: Allah es Uno, el eterno, no ha sido creado y nadie es igual a él.

Para los musulmanes es muy sencillo negar la Trinidad, pues es blasfema y es contraria al tauhid, ya que lleva implícita, por lógica, cierta forma de politeísmo; es una antítesis, una interpolación del concepto del monoteísmo. Por todo esto, es la consideración de la naturaleza de Jesús lo que separa a cristianos de musulmanes. El Corán condena reiteradamente la divinidad de Jesús como blasfemia e idolatría, por lo que es presentado como un hombre. Siempre que se habla de él es llamado 'el hijo de María', una designación escogida cuidadosamente para negar que Jesús fuera el 'hijo de Dios', como asumían los cristianos confundidos. Sin embargo, el Corán confirma su nacimiento virginal "(...) Dijo: Así será, Allah crea lo que quiere; cuando decide un asunto le basta decir: ¡Sé! Y es". Atestiguan que Jesús nació milagrosamente, por orden de Dios –quien creó a Adán sin padre ni madre–, y asumen su santidad derivada de su condición de hijo de una virgen. Según el Corán, María es hija de Inram, descendiente del profeta Harum y hermano de Moisés. Ella habría sido consagrada a Dios, ya desde el seno materno, y toda su vida vivió en un oratorio bajo los cuidados espirituales y materiales de su tío Zacarías, hasta que en su adolescencia fue visitada por el arcángel Gabriel, quien le anunció su concepción virginal. El Corán la califica como virtuosa y orgullo para el género femenino; la elegida entre las demás, cuyo hijo es un profeta de Dios y la encarnación de la piedad y la nobleza.



LOS JUDÍOS ASEGURAN *que Jesús era hijo de un legionario romano (izquierda) llamado Ben Pantera, mientras el cristianismo asegura su naturaleza divina –abajo,* Trinidad de El Greco *(1540-1614)–.*



Y EL ÁNGEL DEL SEÑOR ANUNCIÓ A MARÍA... *Gabriel, el arcángel protagonista de la Anunciación –sugerida así por Leonardo da Vinci (1452-1519)–, desempeña también un papel fundamental para los islámicos, quienes sostienen que él dictó el Corán al profeta árabe.*



DESCENDENCIA NUMEROSA. *La ley judía indica que el Mesías debe pertenecer a la estirpe del rey David, retratado por Caravaggio (1571-1610) en este cuadro, David con la cabeza de Goliat.*

La naturaleza divina de Jesús en el cristianismo es considerada una blasfemia para el islam

Según los hadices –dichos y hechos de Mahoma, narrados por sus contemporáneos y transmitidos por fuentes reconocidas– y las tradiciones proféticas –es decir, lo que consta como dicho o hecho por Mahoma– Jesús y María no fueron tocados por Satán en el momento de nacer. Por eso no lloraron, algo que sí ocurre con el resto de los seres humanos. Jesús fue enviado por Dios y está bajo el signo milagroso de su poder y, por tanto, es merecedor de ser llamado Mesías. Como tal regresará poco antes del final de los tiempos para destruir al Anticristo, que

http://kioskowarez.oo.gd

El islam se alza contra la visión de la pasión y muerte vergonzosa de Jesús en la cruz, símbolo del cristianismo que ellos rechazan

previamente habrá hundido al mundo en lo más profundo, donde lo malo será bueno y nada será lo que debe ser.

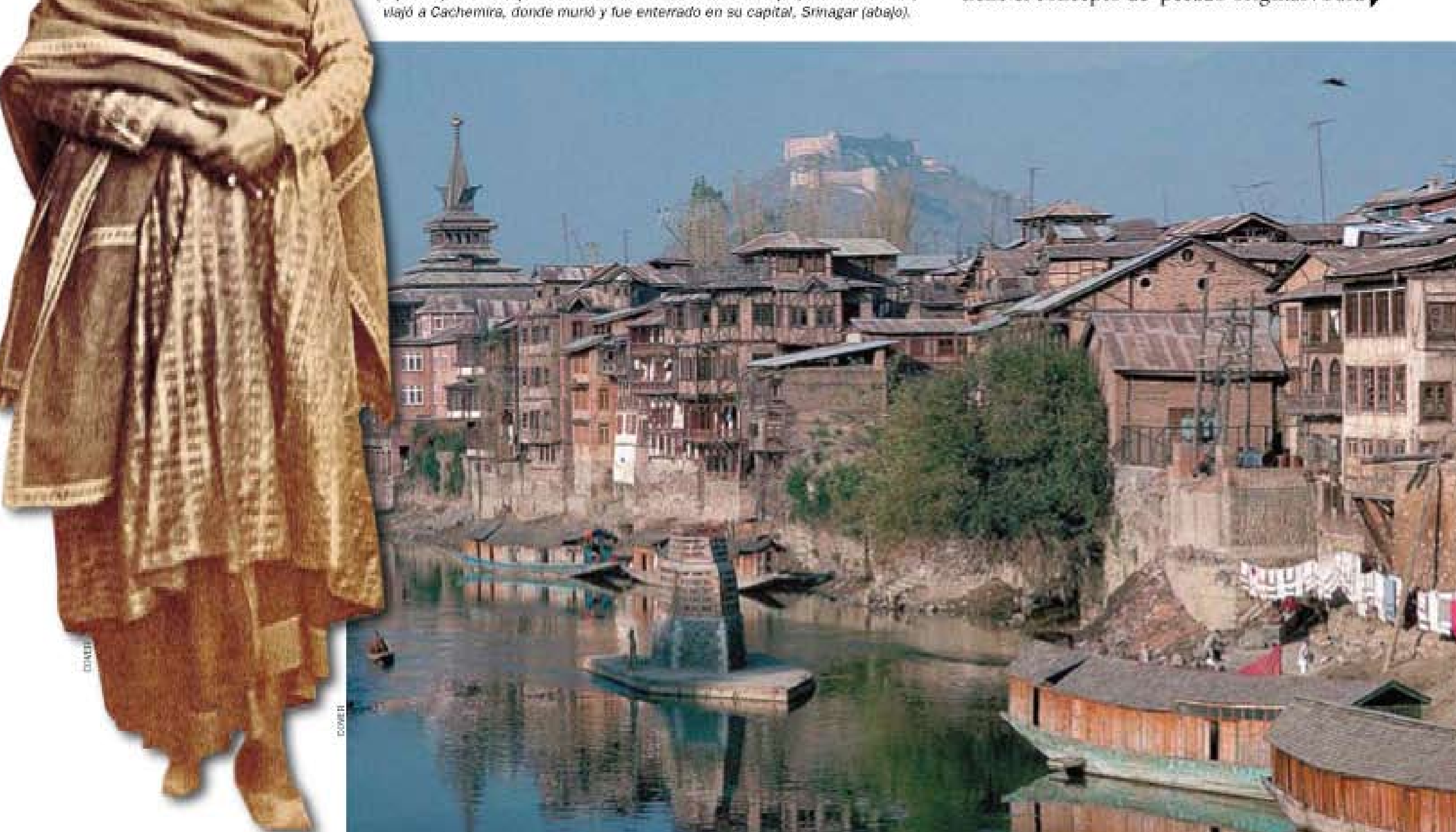
Sin embargo, los musulmanes se alzan contra la visión infame de la pasión y muerte vergonzosa de Jesús en la cruz, símbolo de los cristianos rechazado y odiado por ellos. El islam cree que en realidad los judíos no mataron a Jesús, aunque fuera crucificado. Él no murió en la cruz sino que lo bajaron vivo: "... así que no lo mataron ni le crucificaron, sino que les pareció así..." dice el Corán. Entonces, ¿qué pasó con Jesús? ¿Murió en la cruz? ¿Fue crucificado pero no murió? Son varias las interpretaciones de los estudiosos coránicos: o nadie fue crucificado, o Jesús murió por decreto divino o fue otra persona a quien subieron a la cruz en lugar de Jesús o hubo un sosías –alguien parecido a él–. La 'teoría de la sustitución' es la más respaldada en la actualidad por los comentaristas musulmanes; hubo crucifixión pero no fue Jesús el crucificado, sino otra persona.

¿Quién ocupó su lugar? Nadie en su sano juicio se hubiera prestado a semejante muerte. ¿Uno de sus discípulos? Pedro quizá pudo ofrecerse para ocupar el sitio de su maestro y así limpiar su vergüenza del repudio de Jesús; o tal vez por algo mucho más mundano: la promesa del paraíso como recompensa. También pudo ser Judas el elegido y que se ofreciera con el fin de expiar su traición. Hay muchas otras posibilidades: un desconocido, alguien que estuviera allí accidentalmente –como Simón de Cirene, que cargó con la cruz–, uno de los guardianes de Jesús, alguien creado por Dios en ese momento con el aspecto de Jesús, Satanás, Jesús Barrabás, un rabí judío, un soldado romano, un criminal que se viera envuelto en este hecho... Por su parte, los autores tradicionalistas como At-Tabari plantean una idea similar a los cristianos: Jesús fue crucificado pero ascendió vivo a los cielos. Los comentaristas más tradicionales del Corán son muy cautelosos a la hora de explicar qué le sucedió a Jesús. Sin embargo, la idea más popular –aunque en el texto islámico no se habla de ellos– es que Dios lo salvó y lo elevó hacia Él.

Así que parece ser que sobrevivió, pero ¿cómo? Fueron los qaidianos, quizá más conocidos como ahmadiyya del islam, quienes más promovieron y reivindicaron esta idea. Este movimiento, considerado herético, fue fundado en 1868 en la India por Ahmad Gholam, quien pretendía ser el Mesías esperado y el profeta del futuro. Según los qaidianos, Jesús fue clavado en la cruz pero cuando lo bajaron estaba solamente desmayado y aún vivo, por lo que fue restablecido en el sepulcro. Ante esto, es inevitable hacerse la única pregunta posible: ¿cómo se puede curar a una persona en semejantes circunstancias?

Los ahmadiyya también tienen la respuesta a esto. Existe un ungüento que aparece en diversos libros médicos conocido con el nombre de marham-al-'Isa (ungüento de Jesús) o marham-ar-Rasul (ungüento del profeta) o, incluso, unción de Avicena, ya que aparece en el *Canon de Avicena*, libro de las reglas de la medicina. Gracias a este bálsamo fue sanado, por lo que después viajó a Cachemira (India) en busca de las diez tribus perdidas de Israel. Allí se casó y murió a los 120 años. Fue enterrado en Srinagar y, con los años, su propia sepultura se ha convertido en lugar de peregrinaje.

Está claro que Mahoma y Jesús no vinieron al mundo para cambiar la creencia monoteísta ya establecida por otros profetas, sino a confirmarla y renovarla. El Corán niega la posibilidad de la expiación o del sacrificio vicario de Cristo. En repetidas ocasiones el texto básico del islam afirma: "Nadie llevará la carga de otro. A Dios todos volveréis y Él os declarará lo que habéis hecho". A diferencia del cristianismo, el Corán no tiene el concepto de 'pecado original'. Para

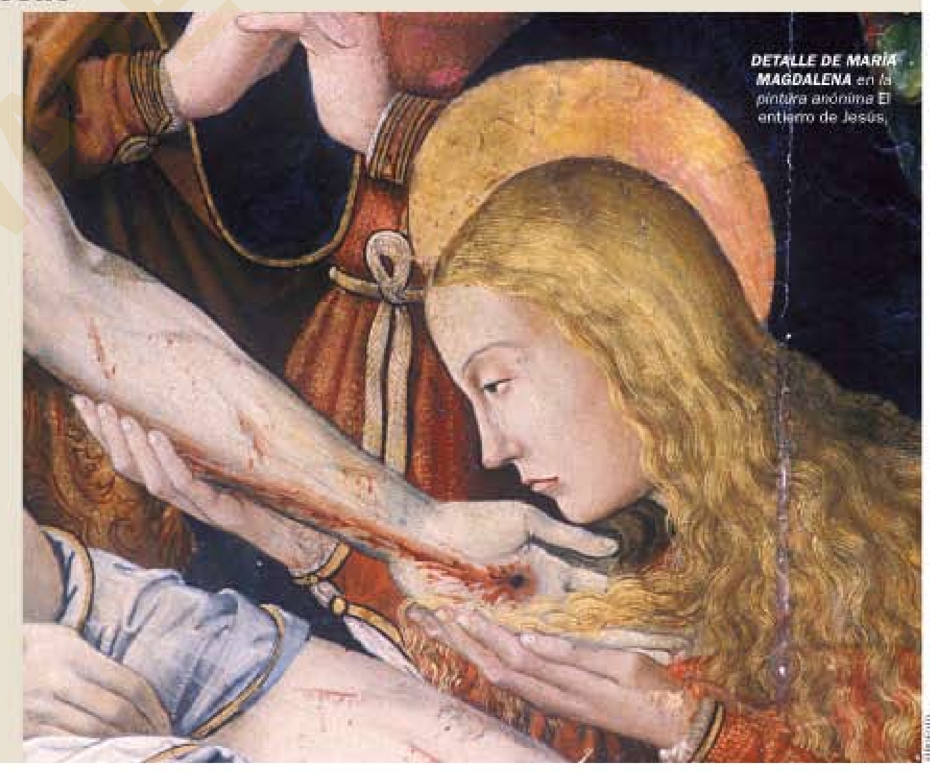


¿EN EL GÓLGOTA O ENTRE LAS MONTAÑAS CACHEMIRAS?
Los ahmadiyya, seguidores de Ahmad Gholam –conocido como 'Wuttoo Man' (izquierda)– afirman que Jesús no murió en Jerusalén sino que, tras ser sanado, viajó a Cachemira, donde murió y fue enterrado en su capital, Srinagar (abajo).

http://kioskowarez.oo.gd

El ungüento que curó a Jesús

La secta musulmana de los ahmadiyya cree que Jesús fue bajado vivo de la cruz y curado de sus heridas gracias a un misterioso ungüento: marham-al-'Isa. Incluso en una reunión de esta secta, a finales de los años 70, un paquistaní lo vendía diciendo que era muy utilizado en regiones de India y Pakistán, donde el acceso a cuidados sanitarios era limitado. Algunos investigadores dicen haber encontrado 23 tratados que lo citan. Uno fue publicado en 1489, en latín, con el título *Liber Almansoris Continens* –traducido al inglés en 1848– y aparece en la enciclopedia médica original llamada *Havi-Kabir*. *El canon de Avicena* aludía a su poder maravilloso para sanar heridas, afirmando que su empleo previene la formación de pus, restaura en pocos días las carnes llagadas y no sólo apresura la formación de tejido sino que además estimula el flujo sanguíneo y la desaparición del malestar. Sus doce ingredientes, bien conocidos para cualquier alquimista, son: cera blanca, goma guggul o bálsamo dendron mukul –extraída de la *Commiphora mukul*, una planta espinosa de la India–, óxido de plomo, mirra, galbanum –*Ferula galbaniflua*, una planta que crece en Persia y Afganistán–, *Aristolochia longa* o candil, óxido de cobre, goma ammonicum, resina de *Pinus longifolia*, *Olibanum* o *Boswellia serrata* –incienso de la India, salai guggal–, aloe y aceite de oliva.



DETALLE DE MARÍA MAGDALENA *en la pintura anónima El entierro de Jesús.*

ellos no existe la noción de pecado sino la idea de la transgresión, que es mucho más asumible, definida con el término *haram*, que significa 'vedado' o 'ilícito'. Entonces, la falta cometida por Adán y Eva ¿también fue una transgresión? El pecado cometido fue suyo. Es más, fue responsabilidad de los dos, no de Eva en mayor grado.

En el Corán se cuenta que Dios los perdonó cuando volvieron arrepentidos y por ello recibieron de nuevo la misericordia divina; todo quedó zanjado con el castigo recibido, la expulsión del Paraíso –al contrario que para los cristianos, no hubo mayores repercusiones–. De ahí, no existe la idea de que los hijos de Adán heredaran ningún pecado.

El islam no condena la naturaleza humana como tal y rechaza explícitamente que otro pague por los errores de los demás: "Nadie cargará con la culpa ajena".



EL DESCENDIMIENTO. *Según ciertas corrientes del islam, en el momento que recoge aquí el pintor Roger Van der Weyden (1399-1464), Jesús seguía todavía con vida.*

La ausencia del pecado original acentúa la idea de responsabilidad individual, que es central en el islam. Esa libertad es la base sobre la cual Dios puede decidir castigar o premiar. El concepto de pecado es particular, es decir, todo el mundo nace inocente y pecamos cuando ya tenemos uso de razón: "Cada niño nace en estado de fitra (estado natural de inocencia)". Asumir que Jesús muriera por las malas acciones de los seres humanos no es aceptable en el mundo árabe, ya que él era inocente de esa supuesta culpa colectiva. Cada individuo es responsable de su propia salvación y todos pueden acercarse a Dios sin intermediarios.

> En el islam, todo individuo está capacitado para acercarse a Dios sin necesidad de intermediarios

Sin ninguna duda, la imagen de Jesús para los musulmanes es, como dice Mikel de Epalza en su libro *Jesús entre judíos, cristianos y musulmanes hispanos*, una "recuperación reductora" en relación con la imagen cristiana de Jesús. Es decir, se trata de recuperar al Jesús de los cristianos, redimensionándolo a la medida de los profetas del islam e integrándolo en su sistema de creencias. A final de cuentas, como en la mayoría de los casos y como ocurre en todas las religiones, el objetivo es acomodar los dioses a los intereses imperantes.

http://kioskowarez.oo.gd

Las interpretaciones y creencias que no prosperaron

Los otros cristianismos

Recientes descubrimientos arqueológicos han devuelto el protagonismo a grupos cristianos cuyas creencias eran distintas a las que finalmente se impusieron.



EL JESÚS DEL NILO. *Las enseñanzas que San Marcos llevó a Egipto evolucionaron de manera diferente a su progresión en Roma. Así, en el año 451, tras el Concilio de Calcedonia, la iglesia egipcia –En la imagen, monasterio copto de San Pablo en Zafarana (Egipto)– se independizó del catolicismo.*

En el origen del cristianismo no hay un libro, sino una persona: Jesús de Nazaret. De las muchas interpretaciones a que dieron lugar su vida, su misión y objetivo surgieron diversas corrientes dentro de la misma doctrina. Durante los dos primeros siglos de la historia del cristianismo las diferencias afectaban a casi todo. Dado que todos se consideraban devotos de una misma doctrina, parece coherente tomar como punto de partida a Jesús, el personaje en torno al cual todos estos grupos se gestaron. Lo primero que salta a la vista es la diversidad de interpretaciones de la figura del Maestro. Para unos, Jesús era una persona de carne y hueso, un ser humano que, por su virtud, había sido adoptado por Dios como su hijo –adopcionismo–. Otros afirmaban que Jesús era un ser completamente divino que sólo en apariencia poseía un cuerpo, ya que lo celestial de ninguna manera puede participar de lo humano y sufrir o morir –docetismo–. Entre estos dos extremos está la visión según la cual era las dos cosas: un hombre mortal y el Cristo divino que había descendido a él durante el bautismo y lo había abandonado durante la pasión.

Si no había acuerdo en torno al personaje, es lógico que tampoco lo hubiera acerca de cuál era la misión que Jesús había venido a desarrollar entre los hombres. El ▶

http://kioskowarez.co.pd

amplio territorio por el que se extiende el mensaje cristiano explica, en parte, las muchas y diversas interpretaciones de su actividad. En Palestina se percibía a Jesús como el profeta que anunciaba la venida del reino de Dios, visión que pronto evolucionó hacia una esperanza en el retorno del Nazareno como redentor. En las grandes ciudades, de mayor influencia helenística, se tendía a concebirlo como salvador divino, cuya intervención podía eliminar el sufrimiento humano. Sin embargo, una de las interpretaciones más interesantes de Jesús es, quizá, la que lo concibe como el maestro de una sabiduría divina: tanto el *evangelio de Tomás* como el *Diálogo del Salvador* lo presentan como el portador de un conocimiento reservado a unos pocos, que puede liberar al cristiano de los opresivos lazos de la creación. Por último, tenemos la corriente que ve en Jesús al redentor que, por medio de su pasión y muerte, trae la salvación a los hombres, bien para limpiar su culpa (según la versión de Pablo), bien para cancelar la deuda de la humanidad con el Demiurgo (principio activo del mundo), tal y como afirma Marción.

Si existen problemas para definir una imagen clara de Jesús, mayores divergencias aparecen en la idea de divinidad. Hoy día se considera que el cristianismo es una religión monoteísta, pero en los primeros siglos este aspecto no estaba tan claro. Había, por supuesto, quienes creían en una única divinidad, que era la que aparecía en el Antiguo Testamento. Sin embargo, para otros –como Marción– había dos dioses. El padre de Jesús era el Dios Extraño, un

Según algunos estudiosos, el texto atribuido al apóstol Tomás y encontrado en Nag Hammadi es anterior a los evangelios canónicos

ser bueno y misericordioso, mientras que el Dios Creador del mundo era rígido y justiciero (en sentido peyorativo) y se correspondía con el del Antiguo Testamento. Algunos gnósticos, por su parte, radicalizaban esta pareja divina, pues oponían una deidad perfecta e innombrable a una divinidad maligna e ignorante, que no sólo había creado la realidad visible, sino que mantenía cautivos a los hombres en un mundo de ilusión. Otros, como Basílides, multiplicaban las divinidades hasta 365 y cada una presidía uno de los círculos concéntricos que separaban al primer principio, el Dios no engendrado, de la esfera más baja de la creación, el ser humano.

Las referencias anteriores dejan ya entrever que las diferencias entre los grupos cristianos afectaban también a su concepción de la vida y del creador. Es verdad que puede apreciarse una actitud negativa general hacia el mundo tangible, pero no todos los cristianismos llevaron esta visión hasta el extremo. Para algunos, el mundo era un producto de Dios y, por tanto, tenía que ser esencialmente bueno; fueron los hombres, con sus pecados, quienes lo corrompieron y Jesús murió en la cruz para redimirlos. Para otros, sin embargo, el mundo pudo haber sido creado por una divinidad inferior, a veces maligna, o por ángeles creadores, por lo que es malo.

Otro rasgo común a todos los grupos cristianos –y a todas las religiones– era la salvación que prometían a sus adeptos. Sin embargo, el contenido de la misma era del todo diverso, lo que no parece extraño dadas las grandes diferencias de sus cosmovisiones. Para unos, la muerte de Jesús en la cruz había sido el sacrificio perfecto para redimir los pecados del mundo. En opinión de Marción, el Dios Extraño había enviado a su hijo para liberar, con su sacrificio, a los hombres del Dios Creador. Para otros, no era la muerte del Nazareno, sino el conocimiento divino que éste transmitía lo que daba al hombre la salvación.

La corriente mayoritaria o católica era una más junto a esta variedad de interpretaciones posibles, pero con el paso de los siglos consiguió imponer su interpretación como la verdad única. A pesar de la persecución de los seguidores de las otras corrientes, de la prohibición o eliminación militante de sus escritos y la construcción de un pasado ficticio –en el que la facción vencedora se presentaba como única heredera del verdadero legado de Jesús–, hoy sabemos que la unidad sólo se consiguió con la eliminación de toda visión alternativa.

Gracias al hallazgo de textos perdidos y al estudio de las obras heresiológicas (tratados sobre herejías) con que los primeros teólogos católicos trataban de argumentar contra sus competidores, los últimos años han visto la recuperación paulatina de los otros cristianismos, una gran variedad de doctrinas, comunidades, textos y creencias que, desde sus primeros años, caracterizaron a esta religión.

El descubrimiento, en 1945, de la biblioteca copta de Nag Hammadi nos ha proporcionado documentos importantísimos para la historia del cristianismo primitivo. Gracias a la versión íntegra de textos de los que sólo teníamos fragmentos en griego, hemos conseguido acceso a un cristianismo hasta entonces perdido. En ellos hay una ausencia de toda referencia a la pasión y muerte de Jesús –falta, por

LA BIBLIOTECA GNÓSTICA. *En 1945 fueron descubiertos en Nag Hammadi, muy cerca de Luxor, Egipto, 37 textos escritos en copto y griego que se remontan a los primeros siglos del cristianismo. En la actualidad estos manuscritos (en las imágenes) se encuentran en el museo copto de El Cairo.*

cierto, también en *Q*, el documento que, según se sospecha, sirvió de fuente para los evangelios de Mateo y Lucas–, y un énfasis concreto en la sabiduría transmitida por el Jesús que vivió entre nosotros.

Los ebionitas concebían el cristianismo como una continuación del judaísmo

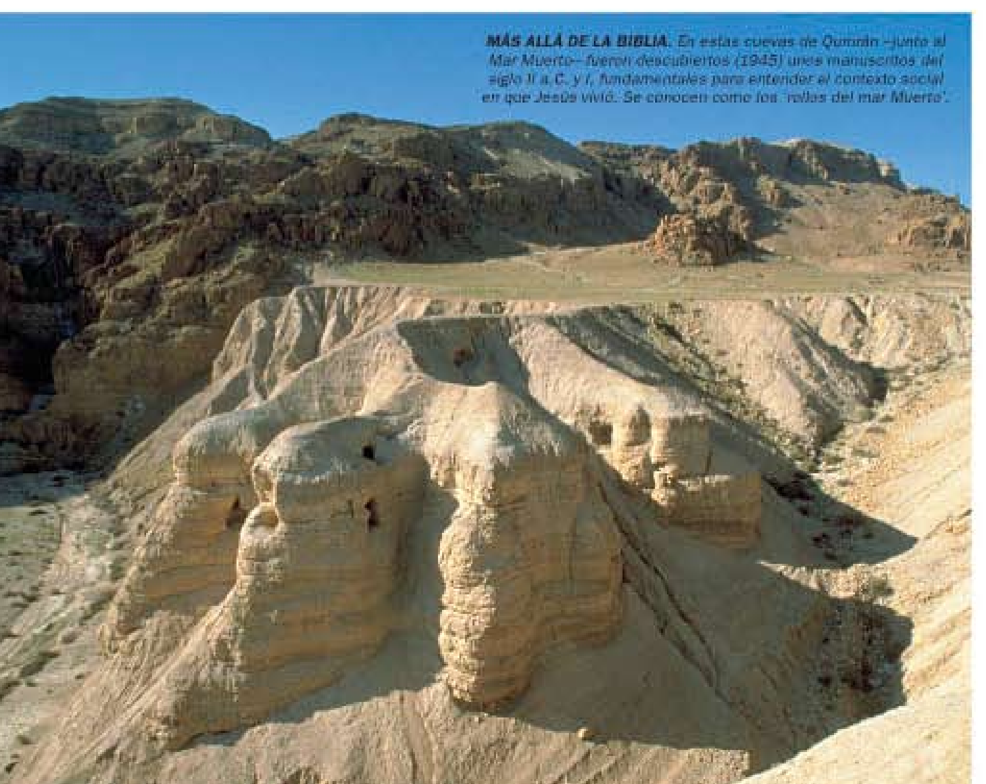
Todo esto nos pone ante una comunidad cristiana con una teología de tipo sapiencial para la que la salvación estaba en la persona y las palabras de Jesús y no en una redención futura. El libro, atribuido a Tomás –conocido en los textos como Judas Tomás Dídimo–, hermano gemelo del Nazareno, es una colección de 114 dichos de Jesús que transmiten un mensaje esotérico reservado a unos pocos y cuyo sentido último debe descubrir el lector.En él se da la fórmula para alcanzar la vida eterna: "Éstas son las palabras secretas que pronunció Jesús el Viviente y escribió Dídimo Tomás Judas. Quien encuentre su interpretación, no probará la muerte".

El mensaje de Tomás gira en torno al conocimiento de sí mismo y proclama el rechazo de todo lo externo –el mundo, que en esencia es malo, y el cuerpo– y una vuelta hacia el interior como medio de conseguirlo. Este proceso, del que Jesús es artífice y unificador de "las centellas divinas desperdigadas entre los hombres", culmina con el reconocimiento de la propia divinidad y persigue la restitución total de la unidad primigenia: "Cuando hagáis de los dos uno, y cuando hagáis lo de dentro como lo de fuera, y lo de fuera como lo de dentro, y lo de arriba como lo de abajo, de modo que hagáis lo masculino y lo femenino en uno solo... entonces entraréis [en el Reino]". Hasta la aparición del texto copto, el evangelio de Tomás era poco más que un título, para el que las escasas referencias de los Padres de la Iglesia –Hipólito, Orígenes y Eusebio– solamente proporcionaban una cronología relativa. Nadie podía imaginar que este texto, que para muchos estudiosos es anterior a los evangelios canónicos e incluso a la fuente *Q*, acabaría escapando a la condena ortodoxa y resurgiría de las arenas de Egipto diecinueve siglos después de su composición para darnos testimonio de una doctrina.

EL EVANGELIO FIRMADO *por el apóstol incrédulo Tomás –representado arriba en un relieve del claustro de Santo Domingo de Silos (siglo XII)– es uno de los textos más importantes encontrados en Nag Hammadi.*

El cristianismo de corte judaizante de los ebionitas –cuyo nombre significaba 'pobres de entendimiento'– representa un grupo bien diferenciado, que concebía al cristianismo como una continuación del judaísmo. En su opinión, los doce apóstoles eran los representantes de las doce tribus de Israel. Asimismo, los fragmentos transmitidos por Epifanio del texto evangélico de los ebionitas –del que ignoramos su nombre y que, al parecer, era una síntesis de los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas– muestran no sólo que veían en Jesús al Mesías prometido por la divinidad judía a su pueblo, sino que también negaban su nacimiento de una virgen. Dios había adoptado a Jesús por su perfecta observancia de la ley y para redimir, con su sacrificio, los pecados del mundo. Por eso, los ebionitas abogaban por el cumplimiento de esta legislación judía, con todos y cada uno de sus preceptos, como las costumbres alimentarias, la circuncisión y el sábado. Junto al Antiguo Testamento y al evangelio nombrado, utilizaban también una versión de Mateo, pero sin los capítulos que narran el nacimiento de Jesús de María. Poco o nada más sabemos de estos cristianos, que la corriente mayoritaria, a juzgar por los escasos fragmentos conservados de su evangelio, consiguió eclipsar casi por completo. Lo único que se conserva es la información, sesgada en su mayoría, procedente de heresiólogos como Tertuliano, Hipólito, Orígenes, Eusebio o Epifanio.

Objetivo predilecto de las críticas de los heresiólogos fueron las muchas corrientes de pensamiento que se englobaron



MÁS ALLÁ DE LA BIBLIA. *En estas cuevas de Qumrán –junto al Mar Muerto– fueron descubiertos (1945) unos manuscritos del siglo II a.C. y I, fundamentales para entender el contexto social en que Jesús vivió. Se conocen como los 'rollos del mar Muerto'.*

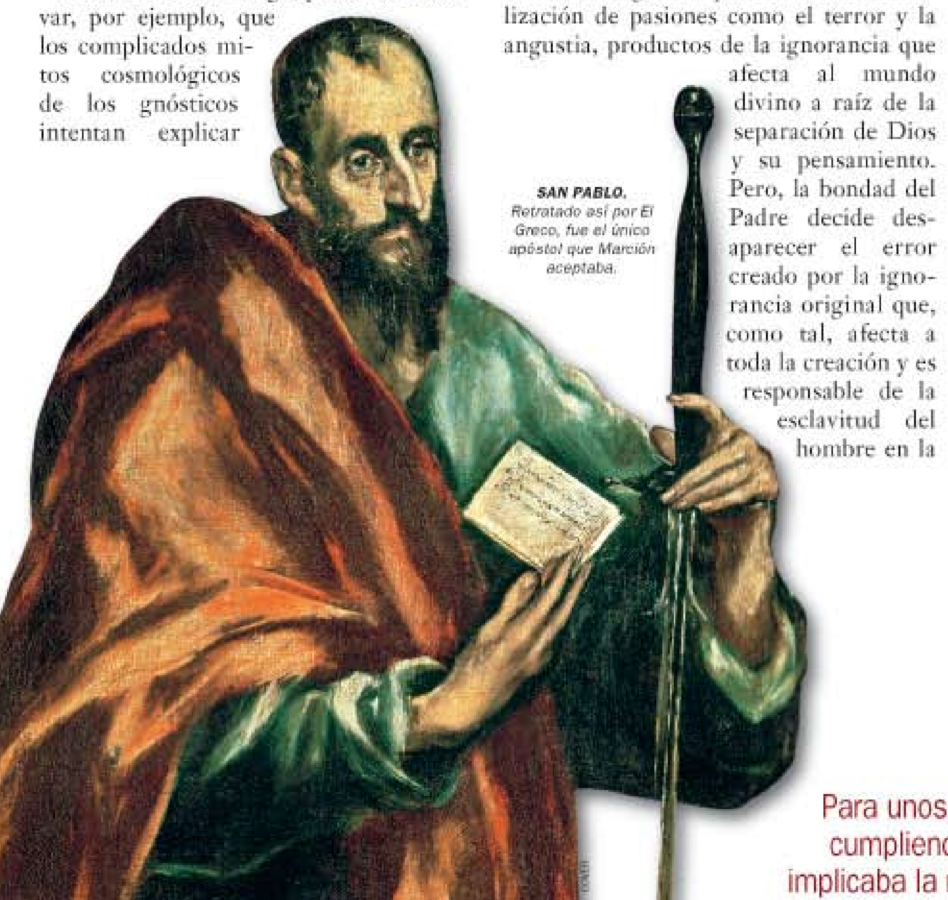
KIOSKOWAREZ
http://kioskowarez.oo.gd

bajo el denominador común de 'gnosticismo'. Entre ellas, unas fueron efímeras, otras lo fueron menos y, en algún caso, llegaron a convertirse en religiones por derecho propio, como el maniqueísmo o el mandeísmo. Los estudiosos no se ponen de acuerdo sobre sus orígenes pero, en el ámbito cristiano, la primera figura gnóstica es Simón el Mago (siglo I), autor, según Hipólito, de *La Gran Exposición*. De acuerdo con el testimonio de sus detractores, aparecen ya en Simón muchos rasgos de los que caracterizan a este tipo de cristianismo. Se trató de una doctrina basada en el dualismo anticósmico, en el que un mundo divino de la luz se opone al material de las tinieblas, la duplicidad celestial con un Dios superior y otro inferior. A todo esto es necesario unir la concepción de la divinidad primigenia del hombre, quien aunque prisionero en el mundo tangible, puede recuperar su estatus originario por medio del conocimiento de sí mismo. Hasta el descubrimiento de la biblioteca gnóstica de Nag Hammadi, el espíritu polémico de los Padres de la Iglesia y el informe caricaturesco de sus credos impidió apreciar el alcance de la espiritualidad gnóstica y su tajante rechazo a considerar el mundo esencialmente malo y decadente con sus injusticias y sufrimientos.



VENCEDORES Y VENCIDOS. *Simón 'el Mago', primer gnóstico, ofreció dinero a Pedro y a Juan a cambio de sus poderes. En este capitel (Catedral de San Lázaro, Autun, Francia) cae al intentar alcanzar el cielo, que representa su derrota.*

Gracias a este hallazgo, podemos observar, por ejemplo, que los complicados mitos cosmológicos de los gnósticos intentan explicar el porqué de la imperfección del mundo y cómo el hombre ha llegado a vivir en él. *El evangelio de la Verdad* presenta, quizá, la versión más simple, pues desarrolla la realidad tangible a partir de la materialización de pasiones como el terror y la angustia, productos de la ignorancia que afecta al mundo divino a raíz de la separación de Dios y su pensamiento. Pero, la bondad del Padre decide desaparecer el error creado por la ignorancia original que, como tal, afecta a toda la creación y es responsable de la esclavitud del hombre en la materia: *el evangelio de la Verdad* es alegría para quienes han recibido de parte del Padre de la verdad el don de conocerlo, por el poder de la palabra que ha venido desde el Pleroma (plenitud), que está en el Pensamiento y en el Intelecto del Padre, que es llamado el Salvador".



SAN PABLO. *Retratado así por El Greco, fue el único apóstol que Marción aceptaba.*

En otros textos con un mito cosmológico más complicado, como el *Apócrifo de Juan*, la aparición del mundo visible se debe a un proceso más complejo y encontramos al característico Dios inferior y maligno que ha modelado al hombre. Por un truco de la divinidad superior, el Dios menor insufla en el hombre una potencia superior a la suya propia y, al darse cuenta, lo encierra en el mundo material como castigo. La deidad buena diseña entonces un plan para liberar las centellas divinas del mundo y del poder del Dios subalterno. Para ello envía al pensamiento para que revele al hombre su naturaleza divina, le explique cómo ha llegado al mundo y qué camino debe seguir para volver al mundo espiritual que es su origen.

El envío de Jesús como emisario del mundo de la luz para salvar al hombre es una constante en todos los textos de esta corriente de pensamiento. Es él quien despierta al hombre de su letargo, el que hace surgir la luz divina que los hombres encierran en potencia en su interior, haciendo posible el conocimiento de sí mismos que da acceso a entender el Todo. No todos aceptan esta sabiduría, pero quienes lo hacen comienzan el proceso de introspección que los llevará a un conocimiento de Dios. La aparición casual en Egipto de la vasija con los doce códices de la Biblioteca de Nas Hammadi –enterrados seguramente a mediados del siglo IV, por miedo a la persecución ortodoxa– ha puesto de manifiesto la complejidad y las variantes de esta forma de cristianismo. Los heresiólogos daban un pálido reflejo de ellas y sólo hemos presentado los rasgos comunes más relevantes.

Para unos grupos, la salvación se alcanzaba cumpliendo la ley de Moisés; para otros, implicaba la ruptura radical con el legado judío

El Galileo llega al mundo para abolir el reinado del Dios Creador y redimir los pecados de los humanos

Pero si, como hemos visto, para unos la salvación venía sólo con el cumplimiento de la ley, para otros grupos la esencia del cristianismo se resumía en una ruptura radical con el legado judío. Con una clara influencia del gnosticismo –en su noción de los dos dioses–, pero sin adoptar de éste la mitología característica ni su interés por los primeros principios, Marción y la Iglesia creada por él representan esta corriente. Su postura arranca de Pablo –más concretamente de la oposición radical entre el evangelio y la ley planteada en su *Carta a los Gálatas*–, único apóstol a quien reconocía y cuyo mensaje, en opinión de Marción, había sido falseado por la Iglesia.

En sus textos, Marción reconoce el valor de la pasión de Jesús y señala que es la fe en la misma la que otorga al hombre la salvación. El mundo es malo y ha sido creado, al igual que el hombre, por el Dios del Antiguo Testamento, según se narra en el Génesis. Jesús, el hijo de la deidad extraña, es bueno y misericordioso y ha venido a abolir el reinado del Dios Creador, cuyo poder se manifiesta en la ley y los profetas. Adopta para ello el nombre de 'Cristo', para engañar a la divinidad opresiva, descender sólo en apariencia a la materia y, así, liberar a los hombres de su poder. A diferencia de los gnósticos, Marción no cree que el hombre pertenezca al Dios Extraño, sino al de este mundo, por lo que su liberación responde a la bondad infinita de aquél.

Esta visión la plasmó en sus *Antítesis*, donde –por medio del análisis de Lucas y Pablo– mostraba la oposición fundamental entre Dios Creador y Dios Extraño, y entre ley y evangelio. Así contraponía, por ejemplo, la Ley del Talión –"ojo por ojo, diente por diente" (Éxodo 21,24)– y el amor al prójimo –"ofrécele la otra mejilla" (Lucas 6,29)–. También comparaba la advertencia "estad preparados, ceñidos y calzados" (Éxodo 12,11) a "nada llevéis para el camino, ni sandalias, ni alforjas" (Lucas 9,3). Más importante para la historia del cristianismo y, más concretamente, para la creación del canon del Nuevo Testamento, es el *evangelio de Marción*, el primer corpus jamás compilado, concebido para sustituir al Antiguo Testamento, hasta entonces base de los escritos cristianos. En él se incluía una versión revisada del Evangelio de Lucas, sin referencias a la generación de Jesús y su bautismo y a otras cuestiones doctrinales que pusieran en entredicho su concepción del cristianismo, como aquellos pasajes que establecieran una relación de Jesús con el Dios Creador. Este canon neotestamentario y sus grandes cualidades organizativas hicieron que su Iglesia se extendiera a gran velocidad por todo el Imperio romano y se convirtiera en una amenaza para la ortodoxia emergente. Fueron muchos –Justino, Ireneo o Tertuliano– los que se empeñaron en atacar hasta conseguir, allá por el siglo V, erradicarla por completo.

Es éste un breve resumen de la enorme riqueza que caracterizó al cristianismo primitivo y que, en gran parte, ha quedado relegado a un segundo plano. Es verdad que todavía quedan lagunas en nuestro conocimiento sobre los actores de estos movimientos tan plurales y los factores que los propiciaron. El espíritu científico y el análisis objetivo de los textos conocidos y por conocer conseguirán un día devolverle la frescura que la ortodoxia imperante consiguió arrebatarle.

Por Lautaro Roig Lanzillotta

Hereje y heresiólogos

MARCIÓN Nació hacia el año 85 en Sínope (Ponto). Hijo de un obispo cristiano tuvo, desde joven, un gran conocimiento de la Biblia, texto que acabaría por rechazar. Hacia el año 140 llegó a Roma, donde escribió las *Antítesis*, en las que defendía su evangelio del Dios Extraño y compiló el primer canon del Nuevo Testamento. Sus ideas se extendieron rápidamente por todo el Imperio romano.

HIPÓLITO DE ROMA (¿- 236) Fue presbítero de la Iglesia de Roma y quizá discípulo de Ireneo de Lyon. Es el más importante teólogo cristiano del periodo anterior al emperador Constantino. Según Eusebio, fue un autor prolífico, aunque se le conoce sobre todo por su polémico tratado *Refutación de todas las herejías*.



SAN HIPÓLITO MÁRTIR. *Su escultura se encuentra en Cocentaina, localidad alicantina de la que es patrono.*

EUSEBIO DE CESAREA *participó activamente en el Concilio de Nicea.*

ORÍGENES DE ALEJANDRÍA (185-254) Uno de los más importantes teólogos cristianos, filósofo y comentarista bíblico. De familia cristiana, recibió formación en estudios de textos sagrados y cultura helénica. Combatió el gnosticismo, que florecía en su ciudad natal, y escribió obras filosóficas (*Sobre los principios*) y otros tratados polémicos contra la filosofía pagana como *Contra Celso*.

EUSEBIO DE CESAREA (260-341) Fue obispo de esta ciudad. Se le conoce como el Padre de la historia de la Iglesia por su obra *Historia Eclesiástica*, en la que lanzó sus ataques contra todos aquellos cristianos que no comulgaran con las ideas de la ortodoxia emergente. Escribió también varios tratados teológicos destacados, así como la *Vida de Constantino*.

EPIFANIO DE SALAMINA (¿-403) Nació en Palestina y creció y se educó entre monjes cerca de su ciudad natal. Viajó a Egipto, donde también se movió en círculos monásticos. Tras ser nombrado obispo de Constantia (antiguo nombre de Salamina, en la isla de Chipre) participó en las controversias teológicas de su época. Escribió la obra *Contra todas las herejías*, también conocida como *Panarion*.

http://kioskowarez.oo.gd

Así es la iconografía de Jesús

El hombre de las mil caras

La representación de Jesús nació y creció dentro de los templos cristianos, como una forma de cimentar y acercar la figura del Galileo. Sin embargo, el paso de los siglos ha dado alas a su imagen, que ha trascendido los límites del propio arte religioso hasta multiplicarse en los soportes más insólitos.

La encíclica *Mediator Dei* del papa Pío XII y el Concilio Vaticano II marcaron las pautas para las representaciones de Jesús en los templos cristianos

UN CADÁVER REAL. *En su Cristo muerto, Andrea Mantegna (1431-1506) dibujó el cuerpo yacente de Jesús con una perspectiva radicalmente novedosa. La perfección de la anatomía se ve alterada por las llagas de manos y pies, y por la piel amoratada que, por primera vez, recuerda que estamos ante un muerto.*



UN ROSTRO EN LA SOMBRA. En El entierro de Cristo *–izquierda–, Caravaggio (1573-1610) aportó realismo y dureza a través de la fría lápida. El enigmático* Cristo crucificado *de Velázquez (1599-1660) esconde medio rostro bajo el mechón de pelo, una imagen a la que Unamuno dedicó uno de sus más conocidos poemas.*

SEMANA SANTA. Los azotes *es el nombre de esta popular talla de Francisco Salzillo (1707-1783). Los pasos con la representación de la Pasión despiertan gran devoción en varios lugares del mundo.*

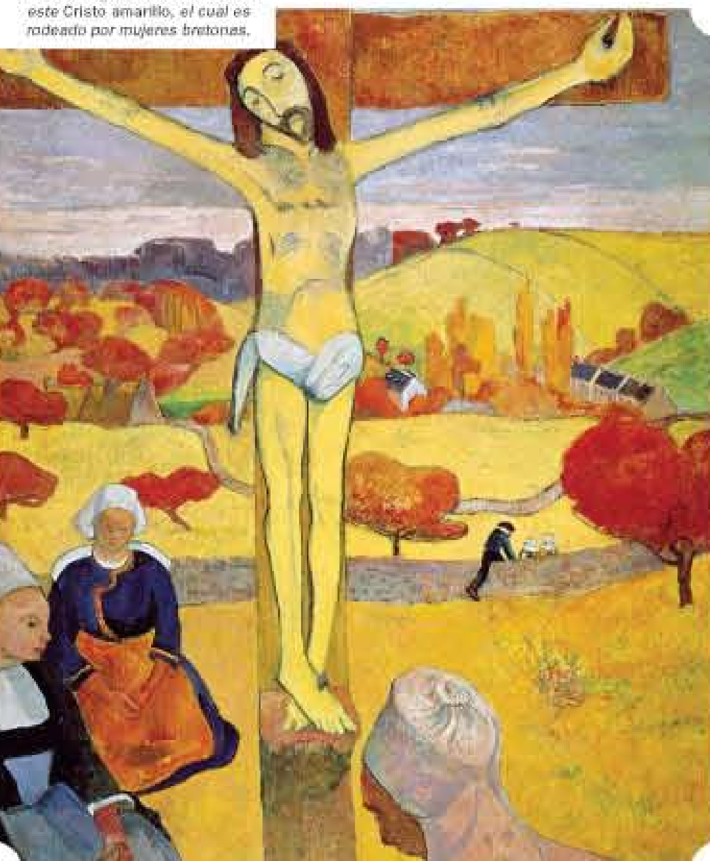
http://kioskowarez.oo.gd

A pesar de que muchos artistas contemporáneos reconocen abiertamente su agnosticismo, no han podido abstraerse a la influencia de Jesús en su arte



SIN DAR LA CARA. *En este* Cristo de San Juan de la Cruz, *Dalí (1904-1989) no quiso mostrar el rostro de Jesús ni los clavos y demás símbolos de la Crucifixión. La explicación se encuentra en su* Manifiesto místico *(1951), donde afirma que, por ser imperecedero, no se le debía representar como un ser torturado.*





NUEVAS PINCELADAS. *Edouard Manet (1832-1883) pintó este* Cristo con dos ángeles *–arriba–, cuadro duramente criticado cuando fue expuesto en París por mostrar un Jesús sucio y demasiado real. Años más tarde, Paul Gauguin (1848-1903) se sintió arrebatado por una religiosidad que volcó en este* Cristo amarillo, *el cual es rodeado por mujeres bretonas.*







SI DA VINCI LEVANTARA LA CABEZA... *Andy Warhol (1928-1987) realizó varias versiones de la* Última cena, *como la de arriba, a la que añadió los logos de General Electric y Mr. Peanut. A pesar de su agnosticismo, Picasso (1881-1973) se sirvió de un motivo religioso en esta peculiar* Crucifixión *(abajo, a la izquierda). Debemos a Marc Chagall (1887-1985) la creación de vidrieras religiosas (abajo, una en el edificio de Naciones Unidas de Nueva York).*

KIOSKOWAREZ
http://kioskowarez.oo.gd

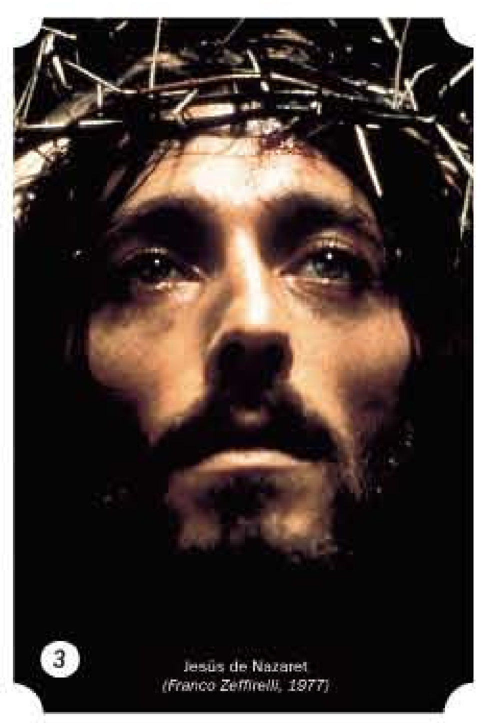
Los films sobre Jesús de Nazaret han recorrido todos los estilos, desde las más puritanas producciones, fieles a los evangelios, a las más polémicas y heterodoxas

JESÚS EN LA PANTALLA GRANDE. *Jeffrey Hunter (1) encarnó el primer Jesús de corte anglosajón, muy diferente al personaje introspectivo que interpretó el español Enrique Irazoqui (2), que no era profesional. Robert Powell (3) dio vida al Galileo más tradicional en las televisiones de medio mundo, mientras que Willem Dafoe (4) representó al más polémico de todos en* La última tentación de Cristo.

1 Rey de Reyes (*Nicholas Ray, 1961*)



2 Evangelio según S. Mateo (*Pier Paolo Pasolini, 1964*)



3 Jesús de Nazaret (*Franco Zeffirelli, 1977*)

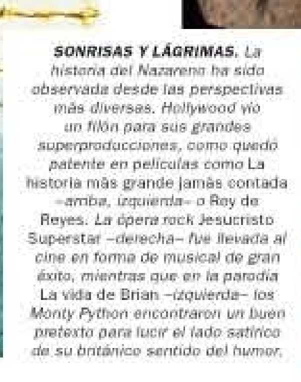
4 La última tentación de Cristo (*Martin Scorsese, 1990*)



La historia más grande jamás contada (*George Stevens, 1965*)



La vida de Brian (*Terri Jones, 1979*)



SONRISAS Y LÁGRIMAS. *La historia del Nazareno ha sido observada desde las perspectivas más diversas. Hollywood vio un filón para sus grandes superproducciones, como quedó patente en películas como* La historia más grande jamás contada *–arriba, izquierda– o* Rey de Reyes. *La ópera rock* Jesucristo Superstar *–derecha– fue llevada al cine en forma de musical de gran éxito, mientras que en la parodia* La vida de Brian *–izquierda– los Monty Python encontraron un buen pretexto para lucir el lado satírico de su británico sentido del humor.*



Jesucristo Superestrella (*Norman Jewison, 1973*)



La Pasión de Cristo (*Mel Gibson, 2004*)

PRINCIPIO Y FINAL
Si la Biblia es el mayor best seller *de la historia, no es extraño que la lista de películas sobre Jesús sea interminable. La primera nació a la par del cine, ya que la rodaron los hermanos Lumière en 1897:* Vida y Pasión de Jesús. *La más reciente producción la realizó Mel Gibson:* La Pasión de Cristo.

http://kioskowarez.co.gd

La idiosincrasia de cada país y la combinación de religión y cultura han producido las representaciones más sorprendentes de la figura de Jesús. Por ejemplo, ha sido imaginado con los ojos rasgados o la piel negra





LA FAZ MÁS ECUMÉNICA. *La pintura popular y colorista mexicana impregna la imagen de Jesús, como en este crucifijo de Chimayo, Nuevo México —arriba, izquierda—. En Haití, donde se mezclan vudú y catolicismo, se le representa con aspecto caribeño (abajo, izquierda). En China, con 10 millones de cristianos, Esperanza por la paz (derecha), de Tsing Chen, es un ejemplo de iconografía asiática.*

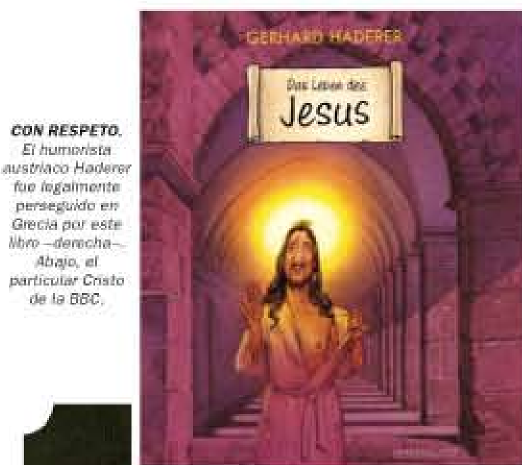


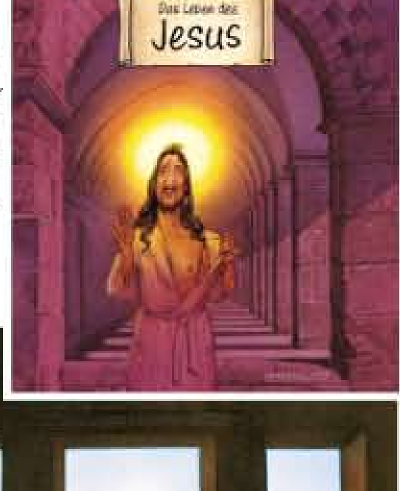
PINTURA RELIGIOSA CON PASAPORTE. *A pesar de que la religión mayoritaria en la India es el hinduismo (80%), la figura de Jesús es querida y respetada, tal y como muestra esta imagen. En ella se le representa junto a Ganesha, divinidad popular que protege los hogares. El propio Gandhi afirmaba haber tomado prestada de Jesús la idea de resistencia pasiva.*

Su rostro se propaga y comercializa en los formatos más impensables, ante la resignación, la indiferencia, el sentido del humor, el disgusto o la complicidad de los cristianos



CON RESPETO. *El humorista austriaco Haderer fue legalmente perseguido en Grecia por este libro —derecha—. Abajo, el particular Cristo de la BBC.*











JESÚS ESTÁ EN TODAS PARTES. *Cualquier soporte es bueno para el Jesús de la cultura popular: hay quien decide llevarlo tatuado sobre el corazón o, sin ser tan drásticos, podemos comprar un muñeco y por unas monedas más adquirir otro que recita partes de los evangelios —arriba—. También es posible llevarlo puesto en una camiseta con aspecto de superhéroe.*





EL MANTO DE LA EXCENTRICIDAD. *La iconografía religiosa ha mutado de forma paralela a la evolución de las costumbres. En los años 70 triunfó el 'look hippie' de Jesús, como se ve en la portada de la versión española de Jesucristo Superestrella —arriba—. Claro que también depende del gusto personal, como este coche modificado, en San Juan de Puerto Rico.*

http://kioskowarez.oo.gd